



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA
METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PSICOLOGIA SOCIAL

"DESARROLLO DE LA CAPACIDAD ETICA: UNA
METODOLOGIA PARA LA VIDA COTIDIANA"



COORDINACION DE SERVICIOS
DOCUMENTALES - BIBLIOTECA

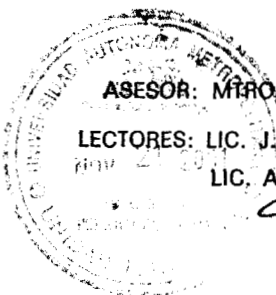
T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADAS EN PSICOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A N :

ANA LILIA ESCALANTE ZAMUDIO

MARIA TERESA HERNANDEZ RAPP



ASESOR: Mtro. CESAR A. CISNEROS PUEBLA

LECTORES: LIC. J. OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

LIC. ALFREDO NATERAS DOMINGUEZ

MEXICO, D. F.

NOVIEMBRE 2000

225621

*Fuiste predestinado
a descubrir la fuente.
Ahora,
hollando tu propia senda
como en un sueño,
allá donde el mar
mantiene suspendido el cielo,
desapareces del mundo
en tu frágil barca...*

*El agua y la luna están
tan serenos como tu fe;
peces y dragones siguen
tu salmodia,
mientras, el ojo atisba
más allá del horizonte
la santa luz
de tu solitaria lámpara*

Chien Chi

UTOPIA

*Se echó al monte la Utopía,
perseguida por lebreles que se criaron en sus rodillas,
y que al no poder seguir su paso la traicionaron.
Y hoy funcionarios del negocia' o de sueños dentro de un orden,
son partidarios de capar al cochino para que engorde.*

*Ay Utopía, cabalgadura que nos vuelve gigantes en miniatura.
Ay, ay Utopía, dulce como el pan nuestro de cada día.*

*Quieren prender a la Aurora
porque llena la cabeza de pajaritos;
embaucadora, que encandila a los ilusos y a los benditos;
por hechicera, que hace que el ciego vea y el mudo hable;
por subversiva de lo que está mandado mande quien mande.*

*Ay Utopía, incorregible, que no tiene bastante con lo posible.
Ay, ay Utopía, que levanta huracanes de rebeldía.*

*Quieren ponerle cadenas, pero
¿quién es quien le pone puertas al monte?
No pases pena,
que antes que lleguen los perros será un buen hombre
el que la encuentre, y la cuide hasta que lleguen mejores días.
Sin utopía la vida sería un ensayo para la muerte*

*Ay Utopía, cómo te quiero porque les alborotas el gallinero
Ay, ay Utopía que alumbras los candiles del nuevo día.*

Joan Manuel Serrat

A nuestros padres, quienes nos dieron lo mejor que pudieron

**A todas las mujeres y hombres con quienes compartimos el camino y que nos
posibilitan el auto-conocimiento, el reconocimiento de la diversidad y la búsqueda de
la relacionalidad ética**

**A todos los profesores de la licenciatura y de la división de ciencias sociales y
humanidades, quienes contribuyeron con nuestra formación**

**A todos los trabajadores de nuestra universidad quienes con su esfuerzo cotidiano
hacen posibles el espacio y las condiciones para la formación**

A quienes tienen fe en un mundo mejor

Nosotras

**A mi madre cuya fortaleza y alegría
de vivir ha sido mi mejor ejemplo.**

**A Bety y a Mario por su comprensión
y solidaridad.**

**A Luis, amigo, compañero y cómplice de
esta aventura.**

A Rufinita, mi ángel de la guarda.

**A la Fundación Lorena Alejandra Gallardo A. C.
por su apoyo y paciencia**

Maritere

**A mi tía Concha y a mi tío Herme por ser la luz
en los momentos de mayor oscuridad.**

**A mis hermanas y hermanos por su confianza,
apoyo y reconocimiento.**

Ana Lilia

INDICE

ALQUIMIA	1
Introducción.	
1. El laboratorio	2
2. La singularidad en común	3
3. La dificultad	4
4. Forma y contenido	4
ÓPTICA	6
Primera parte.	
A. TEODOLITO	6
Ángulos y planos para la perspectiva.	
1. Planteamiento del problema e hipótesis	6
2. Justificación	7
3. Objetivos	9
B. TELESCOPIO	11
La utopía.	
1. Modelo de hombre y sociedad	11
2. Disciplinas referenciales	16
C. CALEIDOSCOPIO	32
La cosmovisión	
1. ESPEJOS	32
2. CRISTALES	32

2.1 VIOLETA	33
El Sentido	
2.1.1 Preguntas fundamentales	33
2.1.2 ¿Qué es la vida?	37
2.1.3 Noción de ética	39
2.2 ROJO	43
Diagnóstico actual	
2.2.1 Enfocando la lente	43
2.2.2 El devenir cultural hacia la socialidad desintegrada: producto de un proceso de resignificación	45
a) El origen	45
b) Las transformaciones iniciales	52
c) La revolución científica	57
2.2.3 Deterioro ambiental	64
a) La especie humana	65
b) El planeta	87
2.3 ÍNDIGO	96
Naturaleza humana	
2.3.1 Reconocimiento de la relacionalidad como base de la conciencia cósmica	96
2.3.2 ¿La naturaleza humana es natural?	98
2.3.3 Asunción de la capacidad de configurar el propio destino.	100
2.3.4 Los principios éticos	101

2.4 AZUL	106
Fenómenos sociales	
2.4.1 Calidad histórica	106
2.4.2 Calidad de sistemas	107
2.4.3 Solución de las dicotomías	110
2.5 NARANJA	112
Metáforas de la relacionalidad humana	
2.5.1 Una construcción más	112
2.5.2 Historicidad	113
2.5.3 Tendencia a "naturalizar" las construcciones sociales	114
LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS	118
Segunda parte	
2.6 ROSA	118
El amor como recurso	
2.6.1 El desarrollo de la capacidad ético-amorosa: una metodología para la vida cotidiana	122
a) Conocimiento pasional	125
b) Dejar de desear	133
c) Re-integración	135
2.6.2 Autonomía y relacionalidad	151
2.7 VERDE	161
Conclusión y principio	
BIBLIOGRAFIA	165

ALQUIMIA

Introducción.

La alquimia era en primer lugar y antes que nada, un oficio, un "misterio" de acuerdo a la terminología medieval, y todos los oficios, desde los tiempos más antiguos, eran considerados como actividades sagradas. Como nos lo dice el Génesis, la creación o modificación de la materia, el meollo de todos los oficios, es la primerísima función de Dios (...) El laboratorio alquímico era visto como un útero artificial en el cual el mineral podía completar su gestación en un tiempo relativamente corto (comparado con la acción de la tierra). La alquimia y la minería compartían la noción, entonces, de que el hombre podía intervenir en el ritmo cósmico, y el artesano, escribe Mircea Eliade, era visto como un conocedor de secretos, un mago...

Morris Berman

El presente trabajo es producto de la interacción de dos mujeres en proceso. En el intento de los últimos años de aprender a vivir hemos reflexionado acerca de las relaciones que como especie social establecemos. Nos hemos preguntado acerca de la naturaleza de los acontecimientos; la lectura de los hechos; las causalidades; y los procesos de evolución cultural en los que estamos inmersas. Hemos construido una explicación de nuestra condición humana actual proponiendo estrategias de transformación alquímica, para convertirnos en artífices de nuestro propio destino y de una socialidad más digna.

1. El laboratorio.

-- Nos confrontamos con nuestro egoísmo.
-- ... Estamos en proceso de asumirlo... y transformarlo.

-- No hay límites.
-- Mmm..... no sé...; no sé todavía...; creo que son necesarios; hay que pensar en el equilibrio.

-- Me asusto de lo que veo.
-- ¡!. ¿?

Nosotras

La definición del tema de este trabajo tomó cuerpo a partir de los ensayos presentados en las diferentes materias de la licenciatura, con preocupaciones acerca de los significados, la comunicación, la normatividad, la ética, el poder, el amor, la naturaleza humana y su condición actual, el deterioro ambiental y la ecología.

Particular importancia ha tenido nuestra amistad basada en el compromiso y esfuerzo permanentes por mirarnos, respetarnos, reconocernos, ayudarnos a comprender y crecer. Esta experiencia común ha sido sorprendente, gozosa, des-cubridora, reveladora, llena de magia, apertura de conciencia y creatividad; pero también de retrocesos, conflictos, incongruencias, estancamientos, contradicciones, confusiones, y de un trabajo arduo con nuestras neurosis. La elaboración y síntesis de los encuentros y desencuentros de este diálogo y otros, es el conocimiento que más preciamos y materia prima fundamental del presente trabajo y de nuestra vida en general.

Consideramos también que los valores y principios de nuestra práctica profesional no deben ser diferentes de los de la praxis vital, si lo que buscamos es integrarnos en un actuar congruente, fluido, vital, ético.

Así, los asuntos que abordamos en la fundamentación filosófico-teórica de la tesina y en nuestras relaciones cotidianas, son los mismos. Tratamos de ser partícipes proactivas del proceso autoconstructivo en el que estamos inmersas en cada momento, y de tomar decisiones concientes al respecto.

En nuestro ejercicio teórico-práctico, nos aplicamos a la vida cotidiana, con fines de conocimiento de la propia persona, y de sus vínculos con el mundo, para poder conducir la existencia, integrándonos al fluir de la vida, a su Sentido. De tal manera, somos nuestro producto primario, y el presente trabajo es una manera de dar cuenta de ello.

2. La singularidad en común.

Con nuestros anhelos, dificultades y deseos de vivir, tratando de asumir el presente y reconstruyendo nuestras realidades, iniciamos el proceso de elaboración de esta tesina. Descubrimos la preocupación común originada en la percepción y padecimiento del Sinsentido, tanto en nuestro país como en otras culturas contemporáneas, en nuestras familias y en muchos de nosotros; nos damos cuenta del precario desarrollo de nuestra capacidad amorosa, vital; nos observamos que como civilización hemos desvirtuado el amor y la vida, convirtiéndonos en una especie suicida.

Nos hemos dado cuenta de que el futuro lo construimos en el aquí y el ahora, y creemos que en estos momentos de la evolución cultural, es necesario reconsiderar con profundidad lo que esto significa, pues de ello depende la posibilidad de aceptar la responsabilidad vital, ética, como individuos y como especie, y tal vez, la sobrevivencia.

La experiencia compartida en el Taller "Sembradores de Vida", organizado por la ONG "Grupo 7 Ecología A. C.", en 1993, en el que participamos, motivó la necesidad de objetivar nuestras ideas, en el diseño de un proyecto teórico-práctico de ambas.

Las reflexiones, observaciones y comentarios surgidos de ese taller, así como la experiencia de cada una y de nuestra relación, fueron definiendo una metodología informal, que se conceptualiza y estructura permanentemente.

Esta Tesina es un esfuerzo destinado a traducir en un discurso singular y común al mismo tiempo, nuestra tesis vital. Somos una más de las voces de la especie humana, en busca de una vida mejor, donde el amor, la belleza, la sabiduría y la integración, marquen la pauta.

3. La dificultad

Los procesos alquímicos que transforman el lastre en energía propulsora en el ser humano, son en verdad difíciles. En la elaboración del presente trabajo, nuestras neurosis culturales nos han enfrentado, entre otras cosas, con algunos miedos: a mirarnos como somos; a cambiar; a la responsabilidad que implica todo crecimiento; a la posibilidad de errar en el qué decir, hacer y cómo; a perder los límites en el contenido y en la forma; a extraviarnos en el camino; a dañar nuestra relación por la incapacidad de resolver los conflictos propios de una empresa como ésta; a la ocasional incompreensión y descalificación de otros, y de nosotras mismas; a crear expectativas que no pudiéramos cumplir; tuvimos dudas respecto a la utilidad de nuestro trabajo; en fin. No obstante, hasta el momento hemos salido victoriosas de las tormentas que han sacudido nuestro navío. Más aún, hemos crecido.

Así, formadas en una cultura desvinculadora, cuyo discurso predominante es dicotomizador, nos circunscribimos en los ámbitos de nuestras limitaciones. Apenas merodeamos de oído, rústicamente, algunos territorios de nuestra capacidad de crearnos y re-crearnos generando cultura, en nuestros ámbitos ontológico (del ser), epistemológico (del conocer), ético (del integrarse) y estético (del hacer), y compartimos con otros los descubrimientos.

Por otra parte, lograr la congruencia entre lo que decimos y hacemos es un doloroso, prolongado y paradójicamente gozoso proceso dialéctico, que nos enfrenta con nuestros lados oscuros. Lejos de considerarnos un producto terminado, creemos incluso que el tener conciencia de nuestra oscuridad, ha hecho nacer en nosotras el anhelo de la luz, y la voluntad del esfuerzo cotidiano por alcanzarla. Sólo así hemos podido ofrecer este sencillo canto de esperanza.

4. Forma y contenido

El diseño de este trabajo es una propuesta que se ha desarrollado en la interacción con quienes la compartimos -- profesores, amigos, integrantes de talleres, compañeros de trabajo y de vida --, y seguirá transformándose en función de cada experiencia.

Sin embargo, la metáfora que le da estructura y funcionamiento a la Tesina, es la de un Juego Óptico. Cada parte del trabajo es un elemento sustancial de los instrumentos y lentes que construimos y que construyen nuestro discurso; éste se ha forjado al calor – y al frío – de las relaciones que nos han moldeado desde que somos. Con este esfuerzo buscamos compartir e intercambiar impresiones, con quienes acepten mirar a través de este paradigma, y hacer un análisis de la evolución cultural, vislumbrando posibilidades de acción.

Así, en la primera parte que denominamos Óptica, el Teodolito, - instrumento geodésico que sirve para establecer planos y medir ángulos -, nos ubica en los alcances que tiene la Tesina, planteando el problema, justificando su abordaje y definiendo el supuesto del que partimos. Esta sección trata de los ángulos y planos para ubicarnos en la perspectiva del terreno que exploramos.

Con el Telescopio, instrumento que nos ayuda a mirar lejos, presentamos la Utopía; lo que se anhela alcanzar; el modelo de hombre y sociedad que nos sirve de referencia para el análisis y las propuestas; así como las disciplinas que nos proporcionan parámetros comprensivos y propositivos.

El Caleidoscopio es un instrumento cuyos espejos, dispuestos en ángulo, multiplican simétricamente la imagen de los pequeños objetos de colores colocados entre ellos; además, al hacer girar el tubo podemos multiplicar la variedad de imágenes. Con él esbozamos en este trabajo nuestra metáfora de la calidad integral, sistémica, holística de la vida, y desciframos en cada cristal de color, algunos significados nodales de nuestra cosmovisión, a partir de la cual nos explicamos el mundo, y nos relacionamos con él.

Finalmente, en las conclusiones damos cuenta de algunas experiencias y avances en las intervenciones que hemos diseñado para compartir la experiencia con otros y promover el desarrollo mutuo.

OPTICA

Primera parte

Lo que a continuación presentaremos son algunos de los juegos de espejos y cristales a través de los cuales creamos y recreamos realidades. Les invitamos a conversar, desde la perspectiva vital de cada uno, mirando desde aquí.

A. TEODOLITO

Ángulos y planos para la perspectiva

Objetivo: Delimitar los alcances de la Tesina.

1. Planteamiento del problema e hipótesis.

En nuestra cultura contemporánea y sus manifestaciones cotidianas, son cada vez más frecuentes las expresiones de falta de amor, cuidado y respeto por sí mismo y hacia el otro; prevalecen la negación y el desprecio por la diferencia, su descalificación y destrucción; se incrementa la violencia; hay diversas expresiones de evasión ante el sin-sentido y el vacío; nos auto-destruimos.

Las evidencias de que se trata de un problema mundial, nos llevan a inferir que el rumbo que ha tomado la evolución cultural promueve tal grado de enajenación, que poco reflexionamos acerca del Sentido de la Vida en general, y de la propia existencia, en particular. Mucho menos nos damos cuenta y asumimos la responsabilidad que ello implica.

Los seres humanos construimos nuestras realidades y culturas en los actos cotidianos; es una capacidad inmanente a la especie. Si carecemos de un sentido hacia el cual encaminar nuestra energía creativa; si nos hemos desvinculado de "la naturaleza"; y si tenemos poco desarrollada nuestra capacidad amorosa, individual-colectiva, producimos y reproducimos neurosis, locura, vacío y autodestructividad.

Sin embargo, **la capacidad ética** que, como veremos, es la que nos permite recuperar el Sentido de la Vida y del Amor, del Respeto, la Dignidad, la Honestidad y la Justicia, **es también inherente al ser humano y por tanto, susceptible de ser cultivada.**

2. Justificación

Tal vez, una de las convicciones profundas que han movido al hombre de todos los tiempos a participar consciente y responsablemente, en la solución de los problemas sociales, -- desde la supervivencia hasta las formas organizativas más complejas --, sea la instintiva certeza de que como especie compartimos un destino común, una espacio-temporalidad, una serie de recursos, capacidades y potencialidades en las que la Vida toma formas y expresiones específicas, de las que somos co-autores, partícipes inexcusables de la construcción de nuestra realidad y cultura.

Abordar el deterioro de la vida provocado por el hombre en todo el planeta, y buscar acciones alternativas concretas para su solución, son prioridades cada vez más apremiantes.¹

En un primer momento y como uno de los ensayos alquímicos que proponemos en este trabajo, necesitamos revisar algunas nociones cuyo sentido actual percibimos empobrecido: vida, amor, pasión, naturaleza humana, sexualidad, espiritualidad, evolución cultural, ética, estética, epistemología, fenómenos sociales, poder, creatividad, autonomía, deterioro ambiental, ecología.

La profundidad en la reflexión acerca de estos vitales asuntos, se encuentra hoy restringida a los ámbitos intelectuales, o a personas que han trabajado en su propio crecimiento. Sin embargo, las nociones que predominan en el imaginario social están saturadas y algunas veces distorsionadas por los valores y prácticas que predominan.

Necesitamos relativizar y re-significar los valores, jerarquizarlos y construir con referencia a ellos, una individualidad-colectividad cualitativamente diferente, ética.

¹ Queremos advertir que no somos "ecólatras", como describe Fernando Savater (1990, p. 26): "Como el afán de salvación religiosa tiende a llenar siempre los vacíos de significados culturales, la ecolatría se ha convertido en el dogma pintiparado de beatos sin fe trascendente y comunistas sin comunismo. La ecolatría no defiende los derechos de los hombres a vivir dignamente en la Tierra, sino los de la Tierra (junto a sus animales, plantas, mares, oxígeno, etcétera) a no ser perturbados o dañados por la forma de vivir de los hombres". Nosotras trabajamos por vivir en la Tierra con dignidad y respeto por los ecosistemas de los que formamos parte, sin negar nuestra pertenencia a la naturaleza, ni colocándonos por encima de otros seres.

De la creatividad como valor, viene al caso comentar ahora, que se trata de una **calidad inherente a la naturaleza humana. Todos tenemos la capacidad de dar origen, de crear y recrear.** En el ejercicio de esta capacidad integramos la información que poseemos, tanto arquetípica y genética, como de la vivencia y la reflexión acerca de los fenómenos de la vida cotidiana.

La creatividad se expresa en gestos, acciones, significados, lenguajes, actitudes, formas de relación, objetos, normas, juegos sociales, valores, atmósferas, instituciones,.... cultura.

Ejercitar conscientemente la capacidad de crear y re-crear-se, empleando el autoconocimiento y el conocimiento de la dinámica de las relaciones humanas, constituye una línea de trabajo importante del proceso de construcción y reconstrucción de la cultura, en la que hoy nos encontramos inmersos.

La manera como se aplica y desarrolla la creatividad en un grupo o en comunidades mayores, tiene repercusiones sociales trascendentes en los productos que genera y en la dinámica social de la cultura que se trate.

En las condiciones humanas actuales, es evidente la necesidad de un cambio en la forma de mirar y aprehender el mundo, que recupere y estimule la capacidad creativa de transformarlo cualitativamente hacia una mejor calidad de vida personal, comunitaria, y aunque nos cueste trabajo todavía comprenderlo, cósmica.

Hoy, la gran mayoría de hombres y mujeres en el mundo vivimos alguna clase de marginalidad, respecto del otro, de los otros, y aún del ser interior.

Ante esta situación tenemos la disyuntiva de dejarnos vencer por las circunstancias, o *hacer alquimia con nosotros mismos.*

Decidir convertirnos en artesanos conscientes, nos plantea la posibilidad de experimentar el propio poder de transformación de la realidad.

Sin embargo, es necesario señalar un aspecto sustancial acerca del ejercicio del poder. El poder de dominación implica, entre otros, manipulación, violencia, explotación, etcétera, que hemos aprendido a ejercer, ya como víctimas, ya como verdugos, cada cual a su manera, en los últimos siglos.

No obstante, existe otra forma de expresar y dar cauce a nuestro poder creativo: reconociendo y respetando la diferencia, la cualidad sistémica de la realidad, incluyendo, comunicando, retroalimentando, actualizando, compartiendo, preparando para y promoviendo el cambio, dejándose guiar por los principios éticos que están en nuestro ser interior.

Con este trabajo hemos explorado nuestra originalidad porque se trata de una propuesta generada fundamentalmente de la propia experiencia, reflexión y re-creación, en nosotras mismas y con el mundo. También busca ser útil a otras personas, en el desarrollo de su propio conocimiento, relacionalidad y originalidad.

La necesidad general percibida es, entonces:

Recuperar como especie, la consciencia del Sentido de la Vida en general y de la propia existencia en particular, reconociendo la integralidad que la caracteriza, y ejercitando los valores y las formas de convivencia que son propicias para su desarrollo.

La propuesta, hecha desde una Psicología Social Holística, no pretende por sí misma, cubrir la titánica labor, pero sí contribuir con un granito de arena.

3. Objetivos

Siendo así, al realizar el trabajo implicado en esta tesina, buscamos:

a) Indagar respecto al origen y manifestaciones de las dificultades que, en términos generales, padecemos actualmente para reflexionar acerca del Sentido de la Vida, y para desarrollar y ejercer la capacidad ético-amorosa.

b) Proponer y promover, a través del ejercicio en la propia persona y de la socialización de la experiencia, una metodología para la vida cotidiana, como una herramienta que nos ayude a revalorar y reconstruir nuestra existencia.

Queremos compartir en el desarrollo de la tesina, algunas de las respuestas que hasta el momento hemos podido estructurar, de los siguientes

cuestionamientos que nos hacemos a nosotras mismas y que hacemos a la especie:

- ◆ ¿Cuál es el Sentido de la Vida y el de nuestra existencia? ¿Qué significa vislumbrarlos?
- ◆ ¿Qué entendemos por Ética y Capacidad Ética?
- ◆ ¿Cómo nos concebimos como especie? ¿Qué cualidades nos reconocemos y ejercitamos, y cuáles no?
- ◆ ¿Reconocemos la diversidad? ¿Reconocemos al otro? ¿Cómo lo asumimos?
- ◆ ¿Cuál es la calidad actual de la relación más importante para la reproducción cultural y de la especie, es decir, la relación masculino-femenino, hombre-mujer?
- ◆ ¿Cómo nos relacionamos los seres humanos entre sí y con los otros seres en el planeta?
- ◆ ¿Cuál ha sido el origen y desarrollo de la auto-destructividad que percibimos?
- ◆ ¿Cuáles son los recursos con los que contamos para transformar nuestra cultura, - individual-colectiva -, en caso de sentir o percibir la necesidad? ¿Hacia dónde?
- ◆ ¿Qué proponemos y cuál ha sido nuestra experiencia en ello?
- ◆ ¿Cuáles son los avances?

B. TELESCOPIO

La utopía

Objetivo: Explicitar el marco filosófico-teórico-práctico.

*Ya no soñamos;
estamos enfermos de vigilia.
Maritere*

*De la Pena viene el Sueño;
del Sueño viene una Visión;
de la Visión viene la Gente;
y de la Gente viene el Poder;
de este Poder viene el Cambio.
Peter Gabriel*

*Los deseos no apelan al trabajo;
Las utopías sí.
Ana*

1. Modelo de hombre y sociedad

Uno de los fines que han dado forma a la Psicología Social, ha sido la búsqueda del cambio social. Esta búsqueda lleva siempre implícito un modelo de hombre y sociedad que sirve como Concepto Límite, diría Lechner (1986, pp. 102 - 123), como guía de las acciones, del qué y cómo hacer para alcanzarla.

Compartiendo tales afanes; deduciendo del devenir actual la necesidad; y considerando que no existe una respuesta única a un problema, y que cada cual puede actuar desde sus ámbitos de interés y desarrollo, nosotras proponemos, – para quienes les haga sentido –, **el ejercicio de una Psicología Social comprometida con la búsqueda de la integración del individuo consigo mismo y con el resto del cosmos, así como el fortalecimiento de la noción ética en cada-uno-con-los-otros, como bases fundamentales e indispensables para la construcción de una socialidad integradora, solidaria, respetuosa de la diferencia, orientada hacia el mejoramiento mutuo, el desarrollo de la consciencia y el amor.**

La búsqueda de Integración es el bajo continuo de nuestra música: creativo-receptivo, masculino-femenino, espíritu-cuerpo, intuición-razón,

sujeto-objeto, praxis-teoría, vida-muerte, individuo-sociedad, hecho-valor, son expresiones del mismo proceso.

El *I Ching, Libro de las Mutaciones*, (Wilhelm, 1988) es para nosotras la traducción en términos racionales, de una concepción filosófica, poética, basada en la comunicación profunda con el cosmos. De esa manera, induce a una actitud individual-social, integradora, posibilitadora de la aprehensión del Sentido de la Vida, y de los vínculos con el mundo y con el Todo.

Además de acompañar con su guía nuestro discurrir, tomaremos algunas de sus metáforas para definir la naturaleza de los principios Creativo-Receptivo, que percibimos presentes en todas las expresiones de la Vida, en el Universo; y por tanto, en cada individuo de la especie humana:

Lo Creativo, Lo Masculino.

(...) Lo Creativo corresponde a la protoenergía o energía primaria, luminosa, fuerte, espiritual, activa. (...) Su imagen es el cielo. (...) se representa como entidad no condicionada por determinadas circunstancias espaciales. Se la concibe por tanto como movimiento. Debe considerarse como fundamento de este movimiento el tiempo (...)

Con respecto al acontecer universal, se expresa en el signo la fuerte acción creativa de la divinidad. (...) denota acción creadora del santo y del sabio, el gobernante y conductor de hombres, que merced a su fuerza despierta y desarrolla en estos últimos su esencia más elevada (...) Todo dependerá de que sólo mediante la perseverancia en lo recto busque su propia dicha y la de los demás (...) todos los seres le deben su comienzo. Y todo el cielo está compenetrado de esta fuerza.

(...) El comienzo de todas las cosas reside todavía, por así decirlo, en el más allá, en forma de ideas que aún deben llegar a realizarse. Pero en lo creativo reside también la fuerza destinada a dar forma a estas imágenes primarias de las ideas.

(...) Transferidas al terreno humano, (...) 'al contemplar con plena claridad las causas y los efectos, él [el ser humano noble], consume en tiempo justo las seis etapas y asciende en tiempo

justo por estos seis peldaños como sobre seis dragones, elevándose al cielo'.

(...) Como camino hacia el logro aparece aquí el reconocimiento y la realización del sentido del universo que, en cuanto ley perenne, y a través de fines y comienzos, origina todos los fenómenos condicionados por el tiempo. De este modo toda etapa alcanzada se convierte a la vez en preparatoria para la siguiente, y así el tiempo ya no constituye un obstáculo, sino el medio para la realización de lo posible.

(...) El curso de lo creativo modifica y forma a los seres hasta que cada uno alcanza la correcta naturaleza que le está destinada, y luego los mantiene en concordancia con el gran equilibrio. Así es como se muestra propiciante por medio de la perseverancia. Trasladado lo dicho al terreno humano, podemos comprender cómo el gran hombre, mediante su actividad ordenadora, trae al mundo paz y seguridad.

(...) A la 'elevación' que, como principio fundamental, involucra al mismo tiempo todas las demás cualidades, se le coordina el amor; a la cualidad 'logro' se le coordinan las costumbres morales que ordenan las expresiones del amor, las organizan y las llevan así al éxito; a la cualidad estimulante, 'propicio', se le adjudica la justicia, creadora de circunstancias en las que cada cual obtiene aquello que corresponde a su naturaleza, aquello que le pertenece y hace su dicha; a la cualidad 'perseverancia' se le coordina la sabiduría, que reconoce las leyes firmes vigentes en todo lo que acontece, y es por ello capaz de crear estados duraderos.

(...) ... el movimiento del cielo. Un movimiento circular completo del cielo es un día. (...) a cada día sigue otro día, lo cual engendra la representación del tiempo (...) la duración, plena de fuerza en el tiempo y más allá del tiempo, de un movimiento que jamás se detiene ni se paraliza, así como los días se siguen unos a otros a perpetuidad.

(...) El sabio extrae de ello el modelo según el cual deberá evolucionar' hacia una acción duradera. Ha de hacerse

íntegramente fuerte, eliminando a conciencia todo lo degradante, todo lo vulgar. Así adquiere la infatigabilidad que se basa en ciclos completos de actividad. (ídem, pp.79-85)

Lo Receptivo, Lo Femenino

Contemplad pues con humilde mirada la pieza maestra de la eterna tejedora: como anima mil hebras una sola pisada, las lanzaderas disparan a un lado y a otro y las hebras fluyen encontrándose y un solo golpe sella mil uniones; ésto no lo reunió ella mendigando, lo ha ido maquinando desde la eternidad a fin de que el eterno gran maestro pueda tranquilo urdir la trama.

Goethe

(...)[Lo Receptivo] corresponde al principio primario umbrío, blando, receptivo del yin. (...) es la entrega ferviente, su imagen es la tierra. Es la perfecta pieza complementaria de lo Creativo, su contraparte, no lo opuesto; una complementación y no una hostilización. Es la naturaleza frente al espíritu, la tierra frente al cielo, lo espacial frente a lo temporal, lo femenino-maternal frente a lo masculino-paternal. Empero, el fundamento de esta contraparte, aplicado a circunstancias humanas, se encuentra no sólo entre las relaciones entre el hombre y la mujer, sino también entre el príncipe y el ministro, o el padre y el hijo; más aún, hasta en los individuos se halla esta dualidad en la coexistencia de lo espiritual con lo sensual.

(...) Las cuatro direcciones de lo Creativo: 'elevado, éxito, propiciante por la perseverancia', se encuentran también como calificación de lo receptivo. (...) Lo receptivo designa la realidad espacial frente a la posibilidad espiritual de lo creativo. Cuando lo posible se vuelve real y lo espiritual se torna espacial, se trata de un acontecimiento que se produce siempre merced a un designio individual restrictivo.

(...) El estado de la Tierra es la receptiva entrega. Así el noble, de naturaleza amplia, sostiene al mundo externo. (...) equivale a la extensión espacial y a la firmeza con que ésta sostiene y

mantiene todo lo que vive y actúa. Sin exclusiones, la tierra en su ferviente entrega, sostiene el bien y el mal. Así el noble cultiva su carácter haciéndolo amplio, sólido y capaz de dar sostén de modo que pueda portar y soportar a los hombres y a las cosas." (ídem, pp. 86-91)

El modelo de hombre y mujer que se expresa en nuestros acordes es, finalmente, el que logra integrar en un fluir congruente, ético y estético, ambos principios, creativo-receptivo, manifiestos en todas las expresiones del ser y hacer humanos.

Tomando en cuenta que la Vida evoluciona, trasciende, busca, resuelve, crea, transforma, – la actitud que nos corresponde entonces, como expresión vital que somos, es la entrega a su fluir.

Para estos fines es necesario trabajar en el crecimiento espiritual; en los principios masculino y femenino que nos constituyen; en la trascendencia del egoísmo y el ejercicio de la reciprocidad; en el conocimiento al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de todos los seres en el planeta; en la expansión de la consciencia, etcétera, que nos permitan salir de nosotros mismos, guiarnos por lo creativo y mirar a los otros, reconociendo que sólo podemos ser plenamente en interdependencia, con los otros.

Es imprescindible orientarnos en este sentido ya que sólo así podemos incrementar positivamente el concepto que tenemos de nosotros mismos, la dignidad y la autoestima individual, familiar, comunitaria, y como especie. De esta manera estaremos en disposición de cuidar y desarrollar nuestra existencia individual, como especie, y, al menos como Planeta.

Respecto a la filosofía como ejercicio del espíritu que todos necesitamos, creemos, con Nicola Abbagnano (1987, pp. 7-8), que

el filosofar es lo que hay de más íntimo y más secreto en la existencia del individuo: al cual no hay palabra luminosa, ni grande ni bella verdad, que pueda aminorarle el peso de la decisión última. Con todo, el individuo no está nunca solo. Es menesteroso de ayuda y anda en busca de ayuda: y la ayuda puede recibirla y puede darla. Por eso en filosofía trabaja cada uno para sí y para los demás. Escucha la palabra de los demás y

hace de ella sustento y vida para la propia, la que a su vez será sustento y vida para los demás.

(...) Los problemas de la filosofía conciernen verdaderamente al ser del hombre, y no del hombre en general, sino de cada hombre, en la concreción de su existir, y son apelaciones o llamamientos que se le dirigen para que se ponga en claro consigo mismo, asuma sus responsabilidades y tome sus decisiones.

El grado de enfoque que proponemos para los lentes, es el que nos permita integrar Espiritualidad, Arte, Filosofía y Ciencia. Estamos resueltas a cumplir nuestro compromiso social, a partir de la confianza plena en que nuestras acciones cotidianas, basadas en estos conceptos, tienen un impacto sutil pero profundo, que genera cambios cualitativos invaluable.

Así, el ángulo en el cual proponemos ubicar nuestro telescopio es el que nos permita mirar como objetivo último, el trabajo conjunto para recobrar -- cada uno en la medida de sus necesidades, posibilidades y decisiones --, la consciencia del **Sentido de la Vida y de su propia existencia**, reconociendo y recuperando la integralidad que la caracteriza y ejercitando las formas de convivencia que propicien su desarrollo. *Se trata de co-operar para que cada cual reconquiste su capacidad de soñar, y repare su propio Sueño.*

2. Disciplinas referenciales

Hemos encontrado que los autores que nos acompañan en esta aventura representan, cada uno desde su mirador, juegos de luces y lentes de largo alcance a través de los cuales revisar nuestra condición humana en el pasado y el presente, con vistas a un futuro del cual somos todos responsables.

Así, algunos de los lentes que conforman nuestro Telescopio tienen el grosor, la curvatura y los colores propios de diversas disciplinas que nos posibilitan enfocar los asuntos mencionados. A saber:

La Ciencia Holística, fundamento de la Teoría de Sistemas, que busca en sus labores y considera, según Gregory Bateson (Berman, 1987, p. 236) que:

1. Proceso, Forma y Relación, son primarios.
2. Las totalidades tienen propiedades que las partes no tienen.
3. Los sistemas vivos o Mentes, no son reducibles a sus componentes; la naturaleza está viva.
4. Hecho y valor son inseparables. [De manera que hay que asumirlos].
5. Incorpora a la pregunta del cómo, las del por qué y para qué, [a las cuales está supeditada, debiendo ir en seguimiento].
6. La naturaleza es revelada en nuestras relaciones con ella, y los fenómenos pueden ser conocidos sólo en su contexto (observación participante).
7. La mente inconsciente es primaria.
8. El objetivo es la sabiduría, la belleza, la gracia.
9. Las descripciones son una mezcla de lo abstracto y lo concreto; la calidad es prioritaria frente a la cantidad.
10. Mente\cuerpo, sujeto\objeto, son dos aspectos del mismo proceso.
11. La calidad del circuito: no es posible maximizar variables individuales del sistema.
12. En principio no podemos conocer más que una fracción de la realidad. La lógica es "ésto\aquello" en relación dialéctica.
13. El corazón tiene sus algoritmos precisos.

La Ecología, cuya sustancia captamos en la siguiente nota de Rosemary Radford Ruether (1993, p. 59), también nos guía:

Una de las lecciones básicas de la ecología para la ética y la espiritualidad, es la interrelación de todas las cosas. Tanto la ciencia de la Tierra como la astrofísica, nos transmiten mensajes extraordinarios y poderosamente apremiantes acerca de nuestro parentesco, no sólo con los seres vivos de la Tierra, sino también con las distantes estrellas y galaxias. Si intentáramos experimentar este parentesco y hacerlo presente en nuestra consciencia, de ello surgiría una intensa espiritualidad. Este tipo de meditación sería paralelo a las antiguas filosofías contemplativas que consideraban al alma humana como un fragmento del alma cósmica que animaba al universo y que concebían al cuerpo como un microcosmos.

La astrofísica nos dice que todos los elementos que forman el cuerpo del hombre y el de todas las cosas de la Tierra se generaron en la alquimia de las estrellas que explotaron, y que tales elementos nos llegaron desde las galaxias como polvo de estrellas. La ciencia de la Tierra nos dice que todos los elementos que forman nuestros cuerpos actuales han pasado miles de millones de veces a través de otros seres bióticos y abióticos durante los 4500 millones de años de historia de la evolución de la Tierra.²

La Educación Ambiental es otro de nuestros referentes, en tanto se trata de una exigencia que, desde el punto de vista de esta disciplina, emana de todo análisis de la cultura del hombre actual. Esta perspectiva persigue que los seres humanos actuemos en el marco de una nueva ética. Se trata de un estilo de educación que se inscribe en el marco del aprendizaje innovador, cuyos fines y objetivos son, en primer término, los señalados en **La Carta de Belgrado**, elaborada en Octubre de 1975, resultado del **Seminario Internacional de Educación Ambiental**, (Sureda y Colom, 1989, 65 - 77) y que define los **objetivos fundamentales de la educación relativa al medio ambiente**, a saber:

1.- Cobrar consciencia. Conseguir que los individuos y los grupos constituidos adquieran consciencia del medio ambiente global y de los problemas con él relacionados, mostrándose sensibles al respecto.

2.- El saber. Procurar que los individuos y los grupos constituidos adquieran una comprensión esencial del medio ambiente global, de los problemas que a él se refieren, así como del lugar y papel que desempeña la responsabilidad crítica que el hombre debe tener.

3.- El comportamiento. Hacer que los individuos y los grupos constituidos adquieran el sentido de los valores sociales, un sentimiento profundo de interés para el medio ambiente y la voluntad claramente sentida de contribuir con sus actos a su protección y a su mejor ambiente.

4.- La competencia. Hacer que los individuos y los grupos constituidos adquieran la destreza necesaria para la solución de los problemas del medio ambiente.

² **Gaia y Dios** es el título del texto de Rosemary, cuyo concepto de ecología corresponde con la interpretación que el I Ching hace de las Leyes de la Naturaleza y del Universo.

5.- La capacidad de evaluación. Procurar que los individuos y grupos constituidos procedan a evaluar las medidas y los programas de formación relativos al medio ambiente, en función de factores de orden ecológico, político, económico, social, estético y educativo.

6.- La participación. Conseguir que los individuos y los grupos constituidos se den cuenta de su responsabilidad y de la necesidad de actuar sin demora en materia del medio ambiente, si se requiere tomar decisiones para resolver los problemas planteados.

La Conferencia en Educación Ambiental de Tsibilisi (antigua URSS), en 1977, recomendó, según apunta Ian Robottom³ (1997, p. MR43), que la Educación Ambiental no debe circunscribirse a diseminar el nuevo conocimiento, sino deberá ayudar a la cuestión pública en sus malentendidos, concernientes a los múltiples problemas del medio ambiente y al sistema de valores del cual estas ideas forman parte. Todas las decisiones concernientes en el desarrollo de la sociedad y el mejoramiento de tantos individuos están basados en consideraciones, generalmente implícitas, con aquello que es útil, bueno, etc. El individuo educado deberá estar en una posición de formular preguntas como: *¿Quién tomó esta decisión? ¿De acuerdo a qué criterio? ¿Con qué fines inmediatos en mente? ¿Han sido las consecuencias a largo plazo calculadas?* En pocas palabras, él (o ella) [los educandos] deben saber qué elecciones se han llevado a cabo y qué sistema de valores los determinó (UNESCO,1980, en ídem).

Siguiendo estos parámetros, Cañal y García (1985, pág. 105 - 106), integran los siguientes **finés de la Educación Ambiental**:

1. Lograr un cambio profundo en las estructuras, en la forma de análisis y en la gestión de las cuestiones referentes al medio, es decir, promover la capacidad de decisión de la comunidad.
2. Conseguir que en la planificación (económica, social, urbanística, etc.) se tomen en cuenta los conocimientos que como ciencia la ecología aporta.
3. Establecer principios éticos respecto a las relaciones de los hombres entre sí y para con el medio.
4. Formar un tipo de educación en el que la metodología utilizada sea la del contacto directo con la realidad circundante de tal manera, que el entorno

³ Profesor Asociado, del Centro de Estudios en Matemáticas, Ciencias y Educación Ambiental, de la Universidad de Deakin, Australia.

sea el objeto de estudio en los diferentes ámbitos del aprendizaje y de la investigación.

Los **objetivos de la Educación Ambiental**, según los mismos autores, son de tres tipos (Ídem, p. 106 - 111):

1. Asimilación de Conceptos. Relacionado con la adquisición de conceptos y el reconocimiento de las relaciones entre ellos, a través de los cuales se propicia una comprensión global de la estructura y el funcionamiento del medio que nos rodea, de las características de la acción humana en el mismo y de la problemática derivada de la interacción hombre-medio.

2. Desarrollo de Actitudes, que implica:

- a) La toma de consciencia de la actual problemática ambiental.
- b) Adquisición de valores que promuevan la protección y mejora de la naturaleza y de las relaciones hombre-naturaleza.
- c) Reconocimiento de la importancia de la cooperación para resolver los problemas ambientales.
- d) Toma de consciencia sobre las necesidades de una gestión democrática del medio.
- e) Reconocer la necesidad de desarrollar formas alternativas de relación con el medio.

3. Dominio de destrezas, que involucra:

- a) Desarrollo de las capacidades sensoriales y perceptivas.
- b) Análisis crítico del entorno social y natural.
- c) Participación activa en la toma de decisiones concernientes a la gestión del medio ambiente.
- d) Evaluación de las medidas y programas implementados respecto al medio ambiente tomando en cuenta factores ecológicos, políticos, económicos, sociales y estéticos.
- e) Trabajo cooperativo.
- f) Participación de estudios interdisciplinarios a fin de integrar los diferentes aportes

Mucho más recientemente, en la Conferencia de las Naciones Unidas en Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED) en Río de Janeiro (Naciones Unidas, 1992, en Robottom, 1997, p. MR43-44), una "agenda de transformación social"

fue sin duda establecida para el campo de la educación ambiental, nos dice. Recomendaciones acerca de la Educación Ambiental fueron puestas en lista en el grupo de trabajo de las ONG's en el Tratado de Educación Ambiental para Sociedades Sustentables y Responsabilidad Global, nos dice. Afirmaron inter alia que:

- ❖ 2.- La educación ambiental... debe basarse en pensamiento crítico e innovador en cualquier lugar o espacio, promoviendo la transformación y la reconstrucción de la sociedad.
- ❖ 3.- La educación ambiental es tanto individual como colectiva, apunta al desarrollo de una ciudadanía local y global con respeto a la autodeterminación y a la soberanía de las naciones.
- ❖ 4.- La educación ambiental no es neutral pero está basada en valores. Es un acto para la transformación social.
- ❖ 5.- La educación ambiental debe de incluir un enfoque holístico, es decir, un enfoque interdisciplinario en la relación entre seres humanos, naturaleza y universo.
- ❖ 7.- La educación ambiental debería tratar cuestiones críticas globales, sus causas e interrelaciones en un enfoque sistémico con sus contextos sociales e históricos. Cuestiones fundamentales en relación al desarrollo y al medio ambiente, tales como población, salud, paz, derechos humanos, democracia, hambre, degradación de la flora y fauna, deben ser percibidos de esta forma.
- ❖ 10.- La educación ambiental debe dar poder a toda la gente y promover oportunidades para enraizar cambio democrático y participación. Ésto significa que las comunidades deben retomar el control de su propio destino

Robottom (ídem), aborda en sus trabajos teóricos y prácticos la problemática de la educación ambiental, y la **coherencia de tres de sus dimensiones: sus propósitos sustantivos; la investigación como fuente de información de la política, la organización y las prácticas; y los procesos de desarrollo.**

Argumenta que:

- ◆ Los propósitos de la educación ambiental son socialmente transformativos.
- ◆ El enfoque dominante en la investigación actual en campo es conductista y determinista.

- ◆ Este enfoque dominante debe ser examinado críticamente.

El autor considera que la educación ambiental fue percibida como necesaria para llevar más allá una exploración de realidades que son construidas por individuos, grupos y tiempos específicos, para examinar también cuestiones acerca del cómo y por qué la realidad se tornó en estas formas particulares. Las políticas del medio ambiente fueron acompañadas de llamados por una educación ambiental crítica y politizada. Nos dice que Adriano Buzzati Traverso, quien fue el principal consultor científico para la UNEP y una figura clave en el programa de la UNESCO a mediados de los '70, reconoció que el proceso de decisión ambiental asociado con el medio ambiente implica intereses particulares (ídem).

El sistema educacional, - continúa el autor analizando los comentarios de Buzzati - ya sea que se base en dogmas y prácticas religiosas o en pensamiento racional, ha intentado divulgar, sostener y perpetuar conjuntos de valores sociales. El proceso ha ocurrido algunas veces abiertamente, y otras veces a través de canales poco claros.

Si consideramos el mundo de hoy, - dice -, y examinamos la diversidad de los sistemas educacionales, podremos claramente identificar las ideologías que compiten entre sí; aquellas que intentan sujetarse a valores conocidos y casi sin discusión, y aquellas que se han atrevido a una estrategia de mayor envergadura para la conquista del mundo y la mente de los hombres (y mujeres). Es quizá esta perspectiva crítica doble, - que problematiza las actividades ambientales y educacionales -, la que distingue a la educación ambiental de, digamos la ciencia ambiental; la educación ambiental es necesariamente un campo de estudio educacional (ídem).

El autor analiza algunos otros documentos de la UNESCO y encuentra que se percibe a los problemas del medio ambiente como en verdad complejos. Ellos involucran numerosos parámetros e interrelaciones. Así, cuando se carece de los necesarios conocimientos y enfoques, es común declararse incapaz y pasar los problemas a los especialistas. Es en términos como éstos, en que recurrir a la tecnocracia es frecuentemente justificado. El resultado: dejar por completo cualquier intento por involucrar a la gente común y corriente, quien es vista meramente como operativa o consumidora (UNESCO, 1980, en ídem). Por otra parte, el recurrir a la tecnología en la educación ambiental puede resultar en una división del trabajo que nos quita el derecho de voto, de decisión y promueve un consumismo pasivo de información acerca del medio

ambiente. Tal consumismo pasivo deja sin examinar el tipo de intereses particulares (idem.)

Como hemos podido observar, la **Formación Teórico-Práctica en Valores es uno de los aspectos fundamentales de la Educación Ambiental.** Para la Mtra. Ma. Del Pilar Jiménez S.⁴ (1997, pp. MR61-62), **explorar las relaciones entre las representaciones y los valores de los sujetos y sus procesos de aprendizaje, debe realizarse en todo proceso de enseñanza y formación. ¿Qué justifica hacerlo en relación con el ambiente?** Ella plantea que ésto se define a partir de múltiples razones, de las cuales menciona:

- a) El ambiente no sólo es objeto de estudio, un aprendizaje más entre otros, es fundamento de la vida; **interrogar al individuo sobre valores y representaciones es devolverle su lugar de sujeto de acción y decisión en relación con su entorno.**
- b) El ambiente, como el sujeto, son organizaciones complejas en donde se juegan lo natural, lo político, lo social, lo económico, lo cultural, lo psicológico, lo ideológico, como dimensiones que se entrecruzan y condicionan mutuamente.
- c) Interrogarse respecto a los valores y representaciones sobre el ambiente es interrogarse acerca de los valores y representaciones sobre sí mismo.
- d) El ambiente es un revelador de conflictos de intereses, de valores, de ideas, y la interrogante al sujeto le moviliza sus experiencias, afectos y saberes y lo pone en el centro del debate.

La autora propone entonces, tres objetivos complementarios para la formación ambiental:

1. Transformar los valores y las representaciones de los formandos, educando sobre el ambiente. Esto es, poner al formando en situación de interrogarse, de abrir un espacio de "recepción" para las nuevas informaciones y de reconstruir sus sistemas representativos y valorativos.
2. Trabajar sobre la articulación-ruptura entre los dos, a fin de que los educandos construyan y se apropien poco a poco un conocimiento de las reglas del juego del conocimiento científico.
3. Proporcionar al formando situaciones que le permitan conocer su propio modo y su nivel de funcionamiento en la relación que establece con su ambiente.

⁴ Investigadora del Centro de Estudios sobre la Universidad, CESU/UNAM

La autora parafrasea a Gaston Bachelard diciendo que **no son los valores y las representaciones por sí mismas las que nos oponen obstáculos al conocimiento, sino el desconocimiento de que ellos son una forma de funcionamiento que tiene reglas propias, y que su campo de validez y validación es diferente al que corresponde al conocimiento científico de la realidad (ídem)**

Respecto a los **avances y problemas que en México enfrenta la Formación Teórico-Práctica en Valores**, la Maestra María Teresa Yurén Camarena ⁵ (1997, pp. MR59-60), encuentra las siguientes limitaciones y obstáculos:

a) La venalización y banalización de la vida que permea la dinámica de las instituciones formadoras de docentes y su vida cotidiana. El docente no es ajeno de ninguna manera a los influjos de un mundo cultural que estimula la constitución de personalidades pragmáticas y egoístas, en un contexto social que obedece a la racionalidad funcional. Tampoco es inmune a los procesos de desvalorización y pseudovalorización.

b) En México se ha prestado muy poca atención a la formación valoral. Prácticamente, la demanda al respecto se ha resuelto en tres vertientes, que a su juicio son insuficientes y contraproducentes:

- Inculcación o adoctrinamiento de valores que propician la heteronomía moral.
- Socialización acrítica de normas cuyo cumplimiento se garantiza por la amenaza del castigo o la esperanza del premio.
- Promoción de la transformación de esquemas de acción para provocar el desarrollo, sin atender al contenido de los valores.

c) Las propuestas para una práctica de la educación ambiental-valoral, generalmente se apoyan en modelos rígidos y con poca fundamentación teórica, o siguiendo modelos extranjeros con fundamentación teórica consistente, pero cuya traducción a la práctica es ajena a nuestra idiosincrasia. En ambos casos resulta, generalmente, una aplicación rutinizada y burocratizada del modelo en cuestión, redundando en ineficacia en la formación ambiental valoral.

⁵ Investigadora Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional; Actualiza, Profesionaliza y ofrece Posgrados a docentes de educación básica)

d) En México aún es muy incipiente el tratamiento teórico de la formación ambiental y se realiza desde perspectivas unidisciplinarias.

No obstante lo anterior, la Mtra. Yurén, observa que en los últimos años ha ido en aumento el interés por la formación ambiental-valoral, que ha propiciado distintos esfuerzos de instituciones de Educación Superior y académicos para avanzar al respecto, por más que sean aislados y limitados en su impacto, significan pasos importantes en la problematización y en la teorización.

La **Psicología de las Minorías Activas**, que aborda el problema del *cambio social*, el papel de la *influencia social* en éste y la significación integral que tienen las *minorías como factores de cambio*, es otro de nuestros principales referentes. El modelo genético que Serge Moncovici propone, y que nosotras retomamos, es una alternativa a la perspectiva funcionalista, la cual tiene como eje principal el control social. Las proposiciones del modelo genético de Moscovici, en cambio, son:

- 1ª. Cada miembro del grupo, independientemente de su rango, es una fuente y un receptor potenciales de influencia.
- 2ª. El cambio social, al igual que el control social, constituye un objetivo de influencia.
- 3ª. Los procesos de influencia están directamente unidos con la producción y la reabsorción de los conflictos.
- 4ª. Cuando un individuo o un subgrupo influye en un grupo, el principal factor de éxito es el estilo de comportamiento.
- 5ª. El proceso de influencia está determinado por las normas de objetividad, las normas de preferencia y las normas de originalidad.
- 6ª. Las modalidades de influencia incluyen, además de la conformidad, la normalización y la innovación.

La **Psicología Social Constructivista** es una de las disciplinas referenciales básicas de este ejercicio, y sus cristales también mediarán y podrán observarse en nuestra perspectiva. Este enfoque de la psicología social se nutre, por una parte, de la preocupación por la forma en que las personas se enfrentan activamente con el mundo que les rodea, desde un punto de vista cognoscitivo; por otra, del reconocimiento de la intencionalidad en la actuación de las personas, que las caracteriza como agentes responsables, autodirigidos y moralmente capacitados; otra fuente ha sido el pensamiento hermenéutico cuya preocupación esencial es la interpretación humana y el sistema de

significados que subyace a sus actos; finalmente, la corriente posmoderna, que asume una perspectiva sistémica en la cual se reconoce la triple relación naturaleza-mente-palabras, los valores y las reglas del juego social.

La psicología posmoderna contempla el conocimiento como una construcción social, considera que la fuente principal de las palabras que utilizamos sobre el mundo radica en la relación social. Lo que llamamos conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio social; no es fruto de la individualidad sino de la interdependencia. No es la naturaleza del objeto sino el tipo de relación en el que este objeto está prendido quien le confiere su dimensión social, y esta relación es de naturaleza eminentemente simbólica; más aún, lo simbólico tiene la capacidad de constituirse en fuente de producción de la realidad; lo social no aparece hasta el momento en que se constituye un mundo de significados compartidos entre varias personas. Tomás Ibáñez (1990, 1993) nos da cuenta de algunas de las principales ideas que sustentan esta perspectiva:

- 1) Todos los fenómenos sociales son producciones históricamente situadas, y por lo tanto, por naturaleza, cambiantes con las épocas. La modificación de los fenómenos sociales resulta inevitable si se piensa que las prácticas humanas que los constituyen presentan, precisamente, la peculiaridad de ser unos procesos que crean en el transcurso de su desarrollo las condiciones para su propia transformación.
- 2) Para que un fenómeno social sea predecible es necesario que sus condiciones iniciales puedan ser definidas con la suficiente precisión, y esto es precisamente lo que no se puede hacer en el ámbito de las ciencias sociales. Todo objeto social adquiere sus características en función del contexto en el que aparece, siendo literalmente, "dependiente del contexto", por lo que un mismo factor social puede tener un determinado efecto causal o no tener ninguno, según el contexto en el que aparece. El problema es que como un contexto social se define en parte en términos de su significado, nunca es totalmente determinable. El irreductible grado de imprecisión que afecta a nuestro conocimiento del contexto social no se debe tanto a su complejidad como al hecho de que ni se pueden formalizar estrictamente los significados, ni se puede tener la seguridad de haber agotado los significados presentes en una situación, ni tampoco se puede afirmar que dos situaciones aparentemente idénticas se solapan perfectamente en cuanto a sus significados. Además el hecho de que algunas de las características de un contexto no puedan aparecer hasta que no se han

producido ciertos eventos posteriores, acentúa aún más la relativa pero irreductible indeterminación de los contextos sociales.

- 3) En el ámbito de los fenómenos sociales, el nivel epistemológico se convierte en una fuente de producción ontológica. La combinación entre la dimensión simbólica de la realidad social, por una parte, y por otra, la dimensión agencial del ser social (la capacidad que tienen los seres sociales de constituirse en causas últimas de sus actos), conlleva a que los conocimientos producidos acerca de un determinado fenómeno social revierten sobre ese fenómeno, modificándolo. Basta con admitir que lo que sabemos influye sobre nuestra percepción de la realidad, y que, a su vez, nuestra percepción de la realidad incide sobre nuestras actuaciones.
- 4) El conocimiento que podemos producir de un período histórico dado es dependiente del entramado sociocultural que caracteriza ese período. Ningún investigador social puede pensar la sociedad en la que vive desde fuera de ella misma.
- 5) Lo que hace que una explicación del mundo resulte objetiva es la elección de los recursos literarios. La objetividad no es el producto de la verosimilitud entre palabra y objeto, sino el de la habilidad retórica. La exploración de la base retórica de la objetividad tiene importantes implicaciones, ya que, como el sentido de la realidad se revela como una consecución literaria, más que ontológica, la opresión de la descripción objetiva puede destruirse, las ventajas jerárquicas se reducen, y al mismo tiempo aumentan las distintas opiniones posibles. Es necesario reconocer que los conocimientos son intrínsecamente provisionales puesto que ninguna forma sociocultural es invariante. Esos conocimientos, por tanto, deben ser permanentemente desconstruidos para poder hacer aflorar las determinaciones socioculturales implícitas que comunican de forma acrítica. Por tanto, como ejercicio de análisis posmoderno, debemos explorar la retórica de la realidad para identificar algunas pretensiones de la retórica positivista como pueden ser la supuesta independencia sujeto-objeto, el establecimiento de la autoridad relacionada con el autor, la supuesta independencia del observador respecto a la realidad observada, la consideración de las emociones, los deseos, los afectos y los valores como un ámbito secundario y distorsionante de la racionalidad y de la percepción de la realidad, así como la reificación de las construcciones teóricas.
- 6) Si es cierto que los conocimientos "científicos" que se inyectan en el tejido social transforman la realidad social, entonces el productor de

esos conocimientos adquiere una responsabilidad política evidente. No queda otra alternativa para la investigación social más que la de abandonar toda creencia en una supuesta "neutralidad" del conocimiento científico, y más bien interrogarse permanentemente sobre los conocimientos que produce para saber cuáles son las formas sociales que contribuye a reforzar o a subvertir y para saber en definitiva cuáles son los intereses a los que está sirviendo.

- 7) El interés por la predicción y el control no puede sustentar el proyecto de conocimiento psicosociológico, tanto por razones ligadas a su objeto de conocimiento como por razones de tipo ético. En este sentido se hace imprescindible establecer como tarea prioritaria el análisis crítico de todas las evidencias que estructuran el tipo de entendimiento de lo social que caracteriza a nuestra época, y en torno a las cuales se organiza nuestro funcionamiento cotidiano como seres sociales. Los psicólogos sociales junto con los sociólogos, antropólogos, historiadores, debieran tener una conciencia más aguda del carácter sociohistóricamente situado de las categorías de pensamiento a las que recurren para dar cuenta de la realidad.

En ese sentido, los desafíos que el investigador social debe asumir, según Keneth J. Gergen (1993, 169-171) son:

- a) Definir las prácticas sociales de la elaboración del conocimiento (los medios por los que una formulación es considerada superior a las demás, las relación entre las estructuras del conocimiento, el poder y la ideología, etcétera)
- b) La innovación teórica, cuyas limitaciones son fijadas por el lenguaje y su poder, y cuyo potencial no consiste en reflejar la naturaleza de los fenómenos, sino en penetrar directamente en la comprensión común de la cultura ya que, en la medida en que la teoría se difunde en la sociedad tiene la capacidad de alterar, interrumpir o transformar las prácticas habituales de la sociedad. El teórico se convierte así en un agente potencial del cambio en el seno de esa misma cultura. Debe concebir formas nuevas de construcción del mundo que, si fueran adoptadas, modificarían la sociedad de forma positiva. De este modo, el investigador se ve impulsado a reintroducir en el campo de la ciencia su visión personal y sus valores sobre lo que es bueno, y con esta decidida confluencia de lo personal, lo político y lo profesional, forjar el entendimiento de las cosas que mejor exprese sus propios compromisos.

- c) La autoreflexibilidad frente a sus propias teorías en tanto construcciones sociales. El progreso en este campo depende de que exista una constante ocupación y posterior abandono de los edificios teóricos, construyendo configuraciones teóricas que habrá que trascender posteriormente mediante la reflexión crítica.

La **Investigación Participativa**, - otra vertiente - ha desarrollado metodologías aplicadas a la formación ambiental, ya que este tipo de investigación, según la Maestra Margarita Theesz Poschner ⁶ (1997, p. MR21), supone:

- a) La participación del sujeto en el proceso
- b) Los participantes [incluyendo al investigador], deben ser capaces de adoptar nuevos roles y de tener claras sus tareas concomitantes
- c) Los participantes deben ser capaces de ir abandonando progresivamente actitudes estereotipadas dentro de su medio ambiente.

La idea esencial de Theesz es que no podemos esperar ni suponer cambios en el exterior si nosotros mismos no cambiamos, no nos transformamos.

Por su parte, la Dra. Rose Eisenberg ⁷ (1997, pp. MR25-26) nos propone que, en contraste con el concepto de ciencia que sólo busca el conocimiento "per se", la Investigación Participativa busca el mejoramiento de la calidad de vida, lo que no necesariamente implica la producción de innovaciones, sino que busca fundamentalmente transformaciones.

Eisenberg nos dice que el control de la investigación habitual ha producido un monopolio del conocimiento. En la Investigación Participativa el saber social debe ser apropiado, compartido y utilizado por la gente común y corriente. En este mismo sentido, afirma que en la Investigación Participativa, se reconoce la subjetividad en el proceso de estudio y que no existe neutralidad

⁶ Integrante de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Educación, formó parte del Comité Organizador y Dictaminador del Segundo Seminario Internacional sobre Formación Ambiental, Valores y Corrupción, 1997, además de participar con tres ponencias. En la Mesa "Dilemas de la Interdisciplina y la Pluralidad en la Formación Ambiental", la Maestra hace un importante análisis de los conflictos que, desde su experiencia, aparecen con mayor frecuencia en los grupos interdisciplinarios, y propone ineludibles y concretas soluciones educativas para trabajar con una visión plural en este tipo de grupos.

⁷ Dirige la Maestría en Investigación de Servicios de Salud de la UNAM-Campus Iztacala, y el Proyecto de Conservación y Mejoramiento del Ambiente (CyMA). Presidió el Comité Organizador del Segundo Seminario Internacional sobre Formación Ambiental, Valores y Corrupción, 1997.

en la investigación de los hechos sociales y naturales. La producción del conocimiento está inevitablemente influenciada por prejuicios, valores, intereses, además de las limitaciones personales de los investigadores.

Es indispensable reconocer la postura ideológico-política en que se ubica la investigación, con la cual se implica el propio investigador en el proceso de estudio, nos dice Eisenberg, ya que se es sujeto y objeto de estudio. El análisis conjunto alternante (experiencia de campo, reflexión teórico-práctica, ajuste, experiencia de campo, reflexión teórico-práctica, ajuste,...), es un medio para reconocer las subjetividades personales y grupales en el proceso en estudio, y por ende, explicitarlas, o en su caso, evitar en lo posible que produzcan un sesgo en la investigación.

Por otra parte, al hablar de la importancia de la interdisciplinariedad de los grupos de investigación, y más aún, de la cualidad intercientífica de sus integrantes como una meta deseable, la autora resalta la necesidad de reconocer la pluralidad. En este proceso media el reconocimiento del "yo" frente "al otro" y "lo otro"; el no-imperio o competencia para cancelar a un "contrincante". Esto permite un cambio de mentalidad, de forma de pensar tradicional. Es decir, el investigador que se involucra en procesos participativos de esta naturaleza, requiere de una formación sólida, por lo que debe desarrollar, en el ejercicio cotidiano de la congruencia en la propia persona y su ámbito inmediato, una comprensión cabal de lo comunitario.

Como parte de este desarrollo requerido, la autora subraya la importancia de la formación para el trabajo en grupo, base de un sistema democrático. El motor central debe ser la tarea o problema ambiental. Sin embargo, se encuentran implicados los siguientes aspectos:

- a) Ejercitar el reconocimiento de la percepción personal y grupal de los procesos afectivos transferenciales por los que atraviesa (el propio investigador y la comunidad participante) el elegir trabajar sobre un problema ambiental.
- b) Capacitación para la escucha y para ejercer la tolerancia, frente a la diversidad de perspectivas que surgen al analizar el problema, al que se le buscan alternativas de solución.
- c) En el ejercicio de reconocimiento explícito de los valores inmersos en las metas de la investigación participativa, media también el acordar dos tipos de criterios: aquellos necesarios para definir conjuntamente lo que significa "participativo" y aquellos que permitirán evaluar sus logros (ídem).

Gilles Ferry ⁸ (1997, p. MR21), nos dio también elementos para resaltar el vínculo entre la investigación participativa aplicada a la formación ambiental, la psicología social y el presente trabajo, - al señalar que cualesquiera que sean las acciones de formación comprometida, **se trata en todos los casos de una formación de y con la relación** (aquí, la relación del hombre con su universo), lo que quiere decir:

- Que el acto de formarse, que consiste por un lado en informarse, en adquirir los conocimientos y las técnicas para seleccionar los problemas, **no se reduce por lo tanto a unos aprendizajes cognitivos y técnicos, sino que supone un trabajo del sujeto sobre sus actitudes y sus pasos en relación con el otro;**
- Que el acto de formarse **implica de hecho una dimensión de sensibilización del mundo exterior del orden sensorial, del orden estético y del orden ético, el ejercicio de atención a las peripecias cotidianas de la ciudadanía, del curso de los acontecimientos;**
- Que el acto de formarse **se funda sobre el desarrollo y refinamiento por parte del sujeto, de la capacidad de análisis de las situaciones, de los comportamientos y de sus propios deseos y aspiraciones.**

225624

⁸ Profesor investigador de la Universidad de París X, participante en el Segundo Seminario Internacional sobre Formación Ambiental, Valores y Corrupción, 1997.

C) CALEIDOSCOPIO

La cosmovisión

Objetivo: Bosquejar nuestra percepción acerca de la evolución cultural humana y sus formas actuales.

1. ESPEJOS

Los tres espejos de nuestros caleidoscopios reflejan las dimensiones biológica, psicológica y social que nos constituyen, y cuyos límites son.... volátiles quimeras.⁹

2. CRISTALES

Los prismas que se reflejan son de diversas consistencias, colores y matices, que hablan de cómo miramos el cosmos,¹⁰ de nuestra perspectiva vital y lo que nos es significativo; de nuestras convicciones, intereses, motivaciones, inquietudes, etcétera. Ellos delinear y son delineados por las imágenes que trataremos de construir; así que les hablaremos de su esencia.

La selección de los colores que caracterizan los cristales de nuestros instrumentos, tiene cierto matiz esotérico, con lo que también quisimos jugar. El Violeta es una frecuencia vibratoria que nos pone en contacto con niveles más elevados de espiritualidad humana. El Índigo nos refiere al potencial energético del ser humano. Azul es el color de nuestro planeta. Naranja es la vibración del intelecto; Rojo, la pasionalidad; Rosa es la frecuencia vibratoria del amor; Verde es la vida y la esperanza.

⁹ Quimera: del gr. khimaira, animal, monstruo fabuloso. Nos ha gustado el término, ya que, como veremos, estas delimitaciones monstruosas han dañado y obstaculizado nuestra consciencia integrativa.

¹⁰ Hemos percibido que todavía nos asusta emplear el concepto "cosmos". ¿Será porque contiene el misterio, lo inabarcable? ¿Porque nos hace evidente nuestra incompletud, limitaciones y justa dimensión?

2.1 VIOLETA

El sentido

Los asuntos fundamentales confrontados por cualquier civilización a lo largo de su historia o por cualquier persona en su propia vida individual, son, a final de cuentas, asuntos de significado.

Morris Berman

Objetivos:

- a) Bosquejar algunos argumentos en torno a la necesidad de Sentido para la existencia, como cualidad inherente al ser humano.
- b) Explicitar las nociones de *Vida, Sentido de y para la Vida y Ética*, de las que partimos.

2.1.1 Preguntas fundamentales.

El mundo total de objetos y relaciones objetales no es neutral: está empapado en interrogantes de supervivencia ontológica.

Morris Berman

El cristal de color violeta ha sido creado en la metamorfosis continua que definen la búsqueda y los extravíos. La forma y consistencia de este cristal le son dadas por las viejas preguntas y las no siempre claras y huidizas respuestas al **¿qué o quiénes somos?, ¿por qué estamos aquí, en este mundo, en este tiempo? ¿cuál es la naturaleza y sentido de nuestras relaciones con los demás seres? ¿qué es la Vida? ¿qué hacer con el potencial de vida que poseemos? ¿hacia dónde dirigirnos? ¿qué, para qué y cómo conocer?....**

Estas interrogantes son tan viejas como la especie, pero tan vigentes como su existir. ¿Por qué son fundamentales estas preguntas? ¿Por qué han estado presentes a lo largo de la historia del hombre? Se trata del terreno creativo, espiritual, masculino, de hombres y mujeres.

Herbert Read, en su libro *Imagen e Idea, La función del arte en el desarrollo de la conciencia humana* (1985), plantea que las expresiones más antiguas del hombre paleolítico y neolítico hablan de su angustia cósmica, su miedo a la existencia. Su arte representa registros síquicos relacionados con las creencias acerca de la fuente de la cual manan la Vida, la Muerte, los Seres, las Cosas.

Como producto de la evolución de la conciencia, nos dice el autor, llegó un momento en el que tratamos de comprender y representar la fuente subjetiva de todas las imágenes y símbolos que creamos, en el esfuerzo de construir una realidad externa. El resultado fue que construimos y representamos al Yo.

La tarea de captar y definir una imagen objetiva del hombre fue lograda por ese complejo de razas y de civilizaciones regionales a la que llamamos, por conveniencia, los griegos. Los artistas griegos tuvieron conciencia del ideal "hombre", por primera vez y para siempre. Lo que no se reconoce generalmente es que, en el proceso hicieron posible la estructura del pensamiento que llamamos "humanismo". El camino del animismo y la magia, al idealismo y a la metafísica, es arquitectónico; es literalmente un tallado por partes de la forma humana, y la contemplación de esa forma en su pedestal. (ídem, p.108)

Los afanes por encontrar sentido a la existencia, están sublimados en el discurrir cotidiano de las culturas, y se expresan en el significado que le damos a las cosas del mundo, en juicios, valores, actitudes, lenguajes, objetos, acciones, relaciones, estereotipos, fenotipos, comunidades, civilizaciones.

Berman afirma:

No importa cuán "espiritual" pueda parecer el impulso cosmológico, él está, y quiero enfatizarlo, totalmente insertado en los tejidos del cuerpo; lo que significa que es parte del sí mismo corporal (Berman, 1992, p. 28) ¹

Los cuestionamientos ontológicos surgen en la dinámica de la relación del Sí Mismo con el Otro, con los otros del mundo, en cada relación, en cada encuentro con el universo, micro y macrocósmico.

Actualmente, el problema de fondo, creemos, es ubicar cuáles son las actitudes y las acciones que tomamos ante esos cuestionamientos, y en todo caso, ¿cómo les damos respuesta? ¿qué hacemos con ellos?

Yo creo que la distinción Sí Mismo\Otro, es un problema ontológico, pero que puede ser tratado en una extensa gama de

¹ Todo el libro de Berman, Cuerpo y Espíritu, sustenta esa afirmación.

formas culturales, de las cuales la nuestra es, probablemente, la menos sana. Así, las sociedades cazadoras-recolectoras probablemente lo encararon de manera 'calidoscópica'(...); las culturas orientales lo enfocaron en una forma que a grandes rasgos reconocemos como 'taoísta'. El estilo occidental podría ser llamado 'maniqueo' (...), que es quizás la forma más torpe de manejarlo (ídem, p. 346, nota 62)

No obstante la infinita gama de posibles respuestas, en las situaciones límite, en los momentos críticos, solemos enfrentarnos a las preguntas que subyacen a la especie, como si fueran nuevas, como si por primera vez nos las formuláramos. Ésto puede suceder consciente o inconscientemente, ante las decisiones cruciales en el discurrir de la vida: la cercanía de la muerte; la decisión y el milagro implicados en el nacimiento; los silencios incómodos; la dificultad de vivir y madurar; la xenofobia; la fuerza de los fenómenos naturales; el peligro inminente de la destrucción de la especie y del planeta; etcétera.

Las consecuencias de este maniqueísmo absurdo, nos llevan hoy a preguntarnos cada vez más por el nosotros, la relacionalidad y la interdependencia. Ante la pérdida de Sentido, nos interesa recuperar el reconocimiento y ejercicio consciente de la intersubjetividad y el vínculo, más allá de las dicotomías míticas hombre/naturaleza, sí mismo/otro.

Una de las autoras clave para la elaboración de esta tesina es sin duda Riane Eisler, quien escribe su libro El Cáliz y la Espada, (1990, p. xxiii), a partir de preguntas como las siguientes:

Dado que el retroceder no es la solución, ¿cómo avanzaremos? Se escribe mucho sobre una Nueva Era, una transformación cultural importante y sin precedentes. Pero en la práctica, ¿qué significa ésto? ¿Una transformación desde qué hacia qué? En términos tanto de nuestro diario vivir como de nuestra evolución cultural, ¿qué sería precisamente distinto, o siquiera posible, en el futuro? Un vuelco que lleva desde un sistema generador de guerras crónicas, injusticia social y desequilibrio ecológico a uno de paz, justicia social y equilibrio ecológico, ¿constituye acaso una posibilidad realista?. Más importante aún, ¿qué cambios en la estructura social harían posible tal transformación?"

La Vida es cambio continuo. Los rumbos se agotan, se bifurcan; estamos siempre ante disyuntivas. El cambio exige valoraciones, balances, toma de decisiones, respuestas acerca del Sentido de la Vida y de la propia existencia.

Es prioritario, por tanto, ejercitarse en descubrir las propias preguntas, y en construir las respuestas, cada uno en su espacio-temporalidad y a la manera que el propio estilo defina. Creemos que para ello necesitamos recuperar el conocimiento de antiguas civilizaciones, "las que miraban al cielo", para ayudarnos a comprender y cuidar mejor nuestra condición humana.

Contamos además, en la memoria pre-conciente, con la experiencia en la niñez, – de la especie y personal –, de una "cognición holística, percepción primaria, ecológica, de la naturaleza, enraizada en un substrato biológico, y presente incluso antes del surgimiento del ego" (Berman, 1987, p. 168). Este sustrato primario que nosotras tratamos de hacer emerger es el que alimenta nuestra certeza íntima de que la manera como percibimos y vivimos la vida en este momento histórico no es la mejor, ni la única posible.

Necesitamos ubicar puntos en el horizonte para saber hacia dónde orientar nuestra energía vital y construir activamente nuestro destino. Si como afirma Berman (ídem, pp. 14-24) afirma, hay un descuido de la raíz epistemológica de los problemas que aquejan al mundo, se requiere de un proceso de conocimiento distinto, vivido con pasión y autenticidad, y que nos posibilite un discurrir ético y estético.

De cómo formulemos las preguntas y les demos respuesta, dependerá la generación y reproducción de una civilización cualitativamente diferente. Creemos.

A continuación tratamos de bosquejar algunas de las respuestas que alientan esta tesina.

2.1.2 ¿Qué es la vida?

Todo fluye, sólo el proceso es real.

Heráclito

Dar respuesta a esta pregunta rebasa los alcances de cualquier definición. En nuestra búsqueda de comprensión acerca del discurrir de la Vida, algunos de los manantiales que han alimentado la necesidad de respuestas, nos permiten comprender el fluir de la Vida abarcando el Movimiento del Cosmos y el del ser humano en él; y lo concibe como un tejido de infinitas relaciones, **procesuales**, es decir, fenómenos que evolucionan en un discurrir de fases distintas; **integrales**, donde los límites entre "lo biológico", "lo psicológico" y "lo social", sí mismo/otro, se diluyen; **interdependientes**, ya que los cambios en una de las partes repercuten en las demás; **dialécticas**, en tanto sujetas a las leyes del movimiento, del cambio continuo que existe en el Universo, en todos los niveles, en todos los sentidos, con todos los seres.

La enunciación de las leyes de la dialéctica, producto de la observación humana, asume la dualidad y la esencia paradójica de la vida. La metáfora que nos proporcionan como método de pensamiento reconoce 4 leyes fundamentales, aplicadas a cuanto existe en el universo conocido, y que Politzer (1985, pp. 10, 106-130, 235-236) nos ayuda a explicar:

1) El cambio dialéctico: Nada queda donde está, nada permanece como es, nada es absoluto ni definitivo. No todo movimiento o cambio es dialéctico en el sentido autodinámico, lo que quiere decir, fuerza que procede del ser mismo

2) La ley de la acción recíproca: Es la relación del hecho particular y el detalle, con el conjunto. La vida es una sucesión de muertes y nacimientos. La energía se transforma. Entre la naturaleza, la ciencia y la sociedad no existen cortes sino procesos. El desarrollo es espiral. Los momentos son una interrelacionalidad. Estar consciente de ello y atento para actuar en consecuencia, nos ubica en un nivel de conciencia cualitativamente diferente, y el proceso es progresivo.

3) La contradicción: todas las cosas pasan por el nacimiento, la madurez, la vejez, el fin. La Vida y la Muerte se transforman continuamente una en la otra. Las cosas se transforman en su contrario. Cada cosa, cada ser, se contiene a la vez él mismo y a su contrario. En el interior de cada cosa coexisten fuerzas opuestas, inseparables; antagonismos y complementaciones; fuerzas que tienden

hacia la afirmación y otras hacia la negación, y entre la afirmación y la negación se da la contradicción.

En un proceso, cada una de las fases es la destrucción de la precedente. La negación es el motor del cambio, el principio disolvente. El ser humano es un fenómeno dialéctico y por lo tanto viene equipado con ese autodinamismo que lo lleva a negarse a sí mismo y trascenderse.

4) Ley de la transformación de la cantidad en calidad: Es la ley del progreso por saltos. Las revoluciones son necesidades; hay muchos cambios continuos, pero al acumularse se producen cambios bruscos; cuando la cosa no cambia de naturaleza, tenemos un cambio cuantitativo; cuando la cosa se transforma en otra cosa, es un cambio cualitativo; la evolución de las cosas no puede ser infinitamente cuantitativa, al transformarse, éstas experimentan, en última instancia, un cambio cualitativo.

Por otra parte, comprendemos a la vida como un gran sistema de sistemas, en los que, el fluir del Todo depende de los momentos procesuales de las partes y de sus interacciones. A su vez, las formas que toman las interacciones, dependen del autodinamismo del Todo. El paradigma que plantea la mecánica cuántica, por ejemplo, enfatiza en la imposibilidad de dividir mente-cuerpo, sujeto-objeto, hecho valor, etc.

Nosotras nos asumimos como parte de una Totalidad que se rige por estas leyes. Creemos, por tanto, que como individuos-especie nos encontramos en **interdependencia co-evolutiva** con todos los otros, **donde la diversidad posibilita – aunque lo hayamos perdido de vista –, la cooperación, la retroalimentación, la competencia interdependiente en busca de la mejora mutua, la innovación.**

Para comprender la interdependencia nos remitimos a la noción de **Bateson que considera la Mente, - el espacio relacional construido en común -, inmanente a la disposición y conducta de los fenómenos, no inherente a la materia en sí misma.** A diferencia de la Alquimia y el Aristotelismo, en el concepto de Mente de Bateson no hay Dios, ni mana, ni animismo (Berman,1987, p. 235-236).

Sin embargo, dice el autor, hoy en día, a pesar de que hay algo como la participación, - ya que no estamos separados de las cosas que nos rodean -ésta no existe ya en el sentido "primitivo" o "premoderno". La conciencia moderna no

reconoce ningún elemento de Mente en la relación con los así llamados objetos inertes que nos rodean (Idem).

La historia de Occidente, de acuerdo tanto con el sociólogo como con el poeta, es la remoción progresiva de la Mente, o el espíritu de las apariencias fenomenales (Op cit, p. 69)

Recuperaremos el tema en el cristal Rojo.

2.1.3 Noción de ética

Entrega y corrección que no busca nada para sí misma.

I Ching

Todos los caminos son lo mismo: no llevan a ninguna parte. Pero uno de ellos, tiene corazón y el otro no; uno, hace gozoso el viaje, mientras lo sigas eres uno con él; el otro te hará maldecir tu vida. El uno te hace fuerte; el otro te debilita.

Las enseñanzas de Don Juan

El término ética es hoy relegado al ámbito de la abstracción, considerado materia de filósofos, y usado con mayor frecuencia cada vez como instrumento demagógico. La connotación social predominante reduce a la ética a un código de conducta, a un sistema de valores o, en el mejor de los casos, a una utopía.

Desde nuestra perspectiva, lo relativo a la ética es el sentido de la existencia, del fluir del Universo y de nuestro papel en él, y la importancia de este sentido en la capacidad de incorporarse consciente y activamente al devenir del mundo.

Y es precisamente por este carácter místico de la ética, que resulta difícil comprenderla, aprehenderla únicamente a través del lenguaje. Acaso sólo la poesía lo logre, a veces.

Ludwig Wittgenstein (1989), filósofo importante de nuestro siglo, nos aportó las primeras luces al respecto. La ética, dice, rebasa al lenguaje significativo, por lo que no puede ser una ciencia. Así también, se encuentra fuera del ámbito de los valores relativos, históricamente determinados, que

constituyen la moral; éstos se asimilan a los juicios de hechos, a los que hace referencia el lenguaje.

Al nombrar las cosas del mundo, emitimos juicios de valor desde la subjetividad -individual y colectiva-, y creamos relaciones, palabras, construcciones gramaticales, ciencia, religión, instituciones, leyes, cultura.

Wittgenstein, asume que nada de lo que somos capaces de pensar o decir es la ética. No obstante, construye algunos símiles o alegorías para facilitar nuestra intuición al respecto: "la investigación sobre lo valioso (...) o lo que realmente importa, (...) del significado de la vida, o de aquello que hace que la vida merezca vivirse, o de la manera correcta de vivir" (Ídem, p. 34-35).

El autor se refiere a estas expresiones diciendo:

(...) lo único que yo pretendía con ellas era, precisamente, ir más allá del mundo, lo cual es lo mismo que ir más allá del lenguaje significativo. Mi único propósito - y creo que el de todos aquellos que han tratado alguna vez de escribir o hablar de ética o religión - es arremeter contra los límites del lenguaje. Este arremeter contra las paredes de nuestra jaula es perfecta y absolutamente desesperanzado (Ídem, p. 43)

La ética constituye el fundamento de nuestra necesidad de respuesta a las preguntas fundamentales. Surge aquí entonces, lo místico; "esa categoría que tantos equívocos ha propiciado (...) es el rótulo con el que se denomina nuestro impulso a desbordar los límites del lenguaje", nos dice Manuel Cruz, quien nos introduce al mundo ético de Wittgenstein (Ídem, p. 18)

Y el propio Wittgenstein apunta:

(...) sentir el mundo como un todo ilimitado es lo místico (...) No es lo místico cómo sea el mundo sino que el mundo sea (...) podemos llamar Dios al sentido de la vida, ésto es, al sentido del mundo (Ídem)

Ludwig se refiere al *bien absoluto* como una *quimera*, en la medida en que no se puede hablar de algo que todo el mundo necesariamente hiciera, independientemente de sus inclinaciones, objetivos y circunstancias. Así, bueno

y malo no son propiedades en el mundo, sino predicados del sujeto, dice. *El sujeto es pues, la exclusiva sede del valor tanto ético como estético.*

Así, las nociones que conforman nuestra comprensión de la ética son las siguientes:

a) **Que la vida sea.** La lógica del mundo, anterior a toda verdad y falsedad, a todo juicio de valor. Es el Sentido del Cosmos, el modo en que el Todo discurre, independiente de nuestros deseos, pero del que formamos parte y que se expresa en cada ser.

b) **Cómo percibimos que la Vida es.** Se trata de la construcción que los seres humanos nos hacemos, - a partir de nuestras circunstancias y experiencias -, del fluir del Cosmos. Cómo nos explicamos que la vida es. A ésto le hemos denominado **Sentido de la Vida.**

c) **La manera como nos percibimos cada uno - y como especie -,** en ese discurrir, en el movimiento de la Vida en su compleja diversidad y red de interrelaciones. Se trata del papel que asumimos en el mundo, de la **Vocación Vital**, del fluir que nos hace singulares y pertenecientes al mismo tiempo. A esta percepción le llamamos **Sentido para la Vida.**

d) **En función del Sentido de la Vida y del Sentido para la Vida** que cada uno tenemos, y del grado de desarrollo de nuestra **Autonomía, decidimos - o no -, lo que es valioso para la Vida, y nos integramos - o no -, cada cual a su manera, al fluir de la Totalidad.**²

En la medida en que como seres pensantes nos clarificamos este fundamento, (el sentido de la existencia) podemos desarrollar los propios potenciales y estar mejor habilitados para tomar decisiones y construir el mundo inmediato, nuestro destino.

Si el sentido ético es inmanente al ser humano y deviene de una forma de percibir el cosmos y nuestro lugar en él, ¿cuál es la perspectiva preponderante desde la que miramos el mundo y la vida, hoy?

Desde el punto de vista de quienes ésto escriben, se trata de una generalizada perspectiva anti-ética que contribuye a restringir y deformar el

² En adelante, cuando hagamos referencia al Sentido, a la Ética o la eticidad, implicará las nociones mencionadas.

potencial creativo y recreativo de cada individuo, de cada relación humana, de cada cultura y de la civilización contemporánea.

En el apartado siguiente, describimos una explicación de cómo llegamos a mirarnos y asumirnos seres anti-éticos.

2.2 ROJO

Diagnóstico actual

Objetivo: Describir la construcción social de la perspectiva predominante en las culturas contemporáneas.

2.2.1 Enfocando la lente

En este primer apartado esbozamos el ángulo desde el cual miramos e interpretamos, la evolución cultural que describimos en este capítulo, y que busca explicar las actuales condiciones de vida.

El sistema de significados en una cultura, es el lente a través del cual miramos y damos prioridad a las cosas del mundo, y por tanto, a nuestra presencia y acciones en él. Este sistema se nutre de y expresa en: percepciones, emociones, interpretaciones, ideas, conceptos, lenguajes, valores, ideologías, relaciones, formas y medios de comunicación, objetos, instituciones, información, uso del poder, etcétera. Con esta perspectiva entretejemos socialmente la realidad.

Humberto Maturana, nos describe la forma en que, a través de las *conversaciones* cotidianas en la pareja, la familia, las empresas, la política, la economía, etcétera, construimos la cultura:

Una cultura es una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje, que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven. Yo llamo conversar, aprovechando la etimología latina de esta palabra, que significa dar vueltas juntos, al entrelazamiento del lenguajear y el emocionar que ocurre en el convivir humano en el lenguaje. Más aún, mantengo que todo quehacer humano ocurre en el conversar, y que todas las actividades humanas se dan como distintos sistemas de conversaciones (Eisler, op. cit. p. xi)

En este lenguajear y emocionar valoramos las cosas del mundo, dependiendo del Sentido de la Vida y para la Vida de cada cual, según el momento histórico en que vive.

Los distintos niveles de comprensión y de construcción del acontecer a los que podemos acceder como personas, se van definiendo en función de lo que percibimos y de lo que no; de cómo lo interpretamos; de la forma como asimilamos las experiencias, de la información a la que accedemos y cómo la procesamos, de las conjeturas que hacemos.

Efectivamente, la **información** juega un papel fundamental en la generación de los significados que van construyendo una cultura¹.

Las culturas se van forjando con la información biológico-arquetípica que la especie va procesando, así como con la generada en la interacción con el mundo en el aquí y el ahora de todo ser humano. Por medio de la retroalimentación permanente de experiencias, emociones, interpretaciones, valoraciones acciones y reacciones, propias y de otros, la inteligencia humana procesa esta materia prima en todo el cuerpo-espíritu que somos; y así nos creamos y recreamos.²

Así que hablemos de la información que reseñamos a continuación. La descripción que haremos se construye a partir de una perspectiva sensible al género, por lo que asume la complejidad tanto de las implicaciones que tiene ser mujer y ser hombre, como de las posibles relaciones entre ambos, en una cultura específica. Esta mirada se nutre de información y formación acerca de la vida y de cómo funciona el mundo, diferente a la que los grupos dominantes de las culturas occidentales han hecho prevalecer.

Así, los hallazgos de diversas investigaciones interdisciplinarias, nos hablan de que han existido culturas que han florecido a partir de formas de percibir, interpretar y valorar la vida y el cosmos, contrastantes con la cosmovisión moderna. Estas formas de vida han estado presentes, en múltiples expresiones del devenir de la especie, a veces como dominantes y a veces como minoritarias. Conocerlas y reconocerlas, nos permite reinterpretar

¹ Leonardo Tyrtania (1992), en sus "Apuntes sobre el manejo de la información en los ecosistemas dominados por el hombre", propone pensar a la información "(...) no por oposición a la materia, sino por oposición a la entropía y al desorden. Mejor dicho, por analogía, porque de igual modo que la entropía, la información es un aspecto del acontecimiento energético. (...) la información es lo que permite que materia y energía permanezcan unidas, incluso en formas estadísticamente improbables"

² Estudiando los procesos auto-organizativos de los sistemas vivientes, Vilmos Csanyi y Gyorgy Kampis en Hungría, han podido encontrar que dichos sistemas se forman y se mantienen a sí mismos mediante el proceso de réplica, que puede encontrarse tanto a nivel biológico, - donde, para reemplazarse continuamente, las células portan la información replicativa en su código genético (ADN)-, como a nivel molecular y social. (Eisler, op. cit. P. 93)

esperanzadoramente la historia, y vislumbrar maneras menos destructivas para construir el futuro, poniendo en juego la capacidad creativa del ser humano.

Riane Eisler y Morris Berman, al dar cuenta en sus publicaciones, de los quiebres fundamentales en la significación, resignificación y construcción del mundo que ha vivido la humanidad, nos describen el proceso de evolución cultural que hemos vivido en los últimos 8 milenios.

2.2.2 El devenir cultural hacia la socialidad desintegrada: producto de un proceso de resignificación.

En la evolución cultural de la especie, uno de los procesos cruciales de re-significación del mundo y del papel del ser humano en él, ha sido el que nos ha hecho virar, del reconocimiento y ejercicio, -- no necesariamente consciente ni planteado en estos términos --, de nuestro carácter integral, de participación cósmica, relacional, amoroso, que sustentaban las culturas del neolítico, -- hacia su negación y deterioro. Al abandonar nuestra cualidad integral, nos embarga la duda existencial respecto de nuestras capacidades mágico-religiosa, epistemológica, ética y estética; y el miedo a ejercerlas.

¿Cómo se originó el proceso y cómo ha evolucionado en los últimos cinco siglos? ¿qué dejaron de valorar los seres humanos y a qué le dan mayor importancia en estos momentos? ¿cómo son las relaciones de los humanos entre sí, entre culturas, entre países? ¿cómo son las relaciones de los seres humanos con las demás especies y elementos del planeta? ¿cómo ha afectado a las mujeres y cómo a los hombres? ¿cuál es la calidad actual de la relación más importante - hombre-mujer - en la producción y reproducción de la especie y de las culturas? ¿cómo son las relaciones dentro de la familia? ¿cómo afecta todo esto al planeta entero?

a) El origen

La **duda, el miedo y la violencia** pueden ser vividos como una eventual reacción ante situaciones de peligro. Sin embargo, se han convertido en el motor que dinamiza la interacción cotidiana de las culturas contemporáneas, y se traduce en formas de **ser y estar** (percepciones, emociones, pensamientos,

actitudes, acciones y reacciones ante la vida y el mundo) que nos generan sinsentido, frustración, neurosis, autodestructividad individual-colectiva.....

Esta postura ante el mundo, que subyace al ejercicio de nuestro potencial humano hoy, no es inherente a nuestra especie; empezó a emerger en condiciones históricas específicas. Existen evidencias de culturas neolíticas que se desarrollaron alrededor de los lagos y ríos de los valles fértiles de Europa y el Cercano Oriente, entre 7000 y 3500 a. de C., que eran y estaban en la vida y en el mundo, de maneras diametralmente opuestas a las que construimos ahora ³

Es necesario tomar en cuenta que no se trató de un ensayo social y político de unas décadas. Estamos hablando de miles de años de vida ética, que floreció en las zonas del mar Egeo, balcánica central y adriática; Anatolia (hoy Turquía); hoya baja y media del Danubio (Yugoslavia, Hungría, Rumania), la llanura Marica en Bulgaria central, la región Dniéster-Bug; Moravia, Bohemia, sur de Polonia, Alemania y Holanda (culturas Vinca, Tisza, Lengyel, Butmir, Danilo y Karanovo; cultura cucuteni (Tripolye) en Moldavia y Ucrania occidental; y cultura Petresti en Transilvania (Ídem, p. 284)

En estas culturas los valores predominantes eran vida, naturaleza, belleza, amor, compartir, cuidar. La visión del poder que tenían y ejercían era de sabiduría y responsabilidad. Fueron sociedades agrícolas que vivieron 27 siglos de florecimiento cultural armónico, integrador, solidario, y alcanzaron un desarrollo artístico, filosófico y tecnológico avanzado, en función de la Vida.

En estas cosmovisiones Vida y Religión eran una misma. Se rendía culto generalizado hacia la Diosa que representaba a la Madre Naturaleza, la Dadora de Vida. Las mujeres, que en su carácter biológico dan vida y nutrición igual que la tierra, jugaban un papel preponderante como sacerdotisas, reinas, administradoras, impartidoras de justicia, filósofas, artistas, etcétera.

[L]as múltiples imágenes de la Diosa, en su aspecto dual de vida y muerte, parecieran expresar una cosmovisión en la cual el propósito principal del arte y de la vida no era conquistar, saquear, sino cultivar la tierra y proveer los recursos materiales y

³ Eisler, en su texto hace un recuento, entre otros, de los hallazgos arqueológicos de Katal Huyuk y Hacilar, que James Mellaart y su equipo interdisciplinario de investigadores realizaron en Anatolia, hoy Turquía, en las décadas de los 60 y 70 para el Instituto Británico de Arqueología en Ankara, además de plantear las interpretaciones que se han hecho de ellos. (Ídem, ver Introducción y Capítulo I, principalmente).

espirituales para una vida satisfactoria. En general, el arte neolítico, y especialmente el minoico, parece expresar una visión donde la función primordial de los misteriosos poderes que gobiernan el universo no consiste en exigir obediencia, castigar y destruir, sino más bien en da (Ídem, p. 23)

Aunque se conocía y trabajaba el metal, por ejemplo, no se encuentran armas de guerra, ni escenas que la representen, ni murallas que "protegieran" a las ciudades de posibles "invasores".

Estas civilizaciones constituyeron la base de posteriores elaboraciones, como la **cretense**, madre de los griegos, que comienza alrededor del 6000 a. de C. con una pequeña colonia de inmigrantes, probablemente provenientes de Anatolia. Traían consigo a la Diosa y una tecnología agrícola que permite clasificarlos como pertenecientes al neolítico.

El asombroso desarrollo de esta cultura se expresa en grandes palacios, villas, granjas, distritos de ciudades populosas y bien organizadas, jardines, instalaciones portuarias, redes viales que cruzaban toda la isla, lugares organizados de culto y cementerios planificados. [P]arece reinar un espíritu de armonía entre mujeres y hombres como gozosos copartícipes de la vida'. La mujer jugaba un papel preeminente y fungía como sacerdotisa. No se revelan señales de guerra. Había estrechos vínculos entre gobierno y religión. Prosperó la economía basada en la agricultura y posteriormente en la ganadería, la industria y especialmente en el comercio. Existía una equitativa distribución de la riqueza y una administración gubernamental centralizada que, sin embargo, no acarrió consigo un gobierno autocrático. Todo indica que los ingresos del gobierno se empleaban juiciosamente para mejorar las condiciones de vida de todos.

Los arqueólogos, al revisar los hallazgos, y sorprendidos de la existencia de tal civilización, afirman que se trata de

los restos de una tradición artística única en los anales de la civilización. En la pintura los temas se extraían principalmente de plantas marinas y terrestres, ceremonias religiosas y de la alegre vida de la corte y del pueblo. La veneración por la naturaleza lo invadía todo (Nicolas Platon, citado por Eisler, op. cit. p. 39)

Según Nicolas Platon, en la cultura minoica

la totalidad de la vida estaba impregnada de una fe ardiente en la diosa Naturaleza, fuente de toda creación y armonía, (...), 'sensibilidad', 'gracia de vida' y 'amor a la belleza y a la naturaleza' (...) Hawkes describe los pueblos interiores que rodeaban a los palacios como 'bien diseñados para una vida civilizada', y Platon caracteriza la 'vida privada' del período como habiendo 'alcanzado un alto grado de refinamiento y confort'; lo resume así: 'Las casas se adaptaban a todas las necesidades prácticas de la vida, y se creaba un atractivo ambiente en torno a ellas. Los minoicos eran muy apegados a la naturaleza, y su arquitectura estaba diseñada para permitirles gozar de ella con toda la libertad posible' (Eisler, op cit, p. 34, 36, 39)

¡La paz perduró durante 1 500 años!.

Cabe señalar que Creta no fue el paraíso, ni una sociedad perfecta, también tenía problemas y deficiencias. Más aún, fue una sociedad que funcionaba, en su etapa última, en un período ya de creciente dominio masculino y guerrero en otras regiones del mundo, por lo que tenían armamentos para enfrentar las luchas, tanto para mantener su comercio marítimo como para proteger sus costas. Pero no idealizaban ni enaltecían la guerra, por lo que no invertían grandes sumas en tecnologías de destrucción. Otro ejemplo de estas civilizaciones,

la cultura sumeria temprana, por claras evidencias arqueológicas, incluyendo inscripciones y leyendas que denotan ser herencia de las culturas adoradoras de la Diosa, era menos jerárquica y estaba más orientada hacia la comunidad [que la cretense] (Eisler, op. cit. p. 72-75)

Eisler comenta:

Sabemos que el arte, especialmente el religioso o mítico, no sólo refleja las actitudes de los pueblos, sino también su peculiar forma de cultura y organización social. El arte centrado en la Diosa, que hemos estado examinando, con su sorprendente carencia de imágenes de dominación masculina o hechos de

guerra, parece haber reflejado un orden social en el que las mujeres, primero como jefas de clanes y sacerdotisas, y más tarde en otros roles importantes, desempeñaban un papel esencial, y en el cual, tanto hombres como mujeres trabajaban juntos para el bien común en una equitativa solidaridad. Si aquí no había glorificación de iracundas deidades o gobernantes masculinos portando armas o relámpagos, o de grandes conquistadores arrastrando a abyectos esclavos encadenados, no es aventurado inferir que ésto se debía a que en la vida real no existían las contrapartidas de tales imágenes. Y si la imagen religiosa central era una mujer dando a luz y no, como en nuestros tiempos, un hombre muriendo en una cruz, no es irracional deducir que la vida y el amor a la vida - en lugar de la muerte y el temor a la muerte - eran los factores dominantes, tanto en la sociedad como en el arte (Eisler, op. cit. p. 23) ⁴

Durante este período neolítico las formas básicas de socialidad que coexistían, según Eisler, eran la solidaria y la dominadora. Las culturas de la Europa Antigua, que hemos caracterizado, eran solidarias por excelencia.

Sin embargo, en las inhóspitas áreas periféricas, subsistían pueblos nómadas; pastores gobernados por poderosos sacerdotes y guerreros, cuyos dioses iracundos y vengativos, acostumbrados a oprimir, arrebatarse, concebían y ejercían el poder como dominación.

[Es] alrededor del V milenio A. C., cerca de siete mil años atrás[quando] empezamos a encontrar evidencias de lo que Mellaart llama un patrón de rompimiento de las antiguas culturas neolíticas en el Cercano Oriente. En esta época, los restos arqueológicos muestran claros signos de tensión en muchos territorios. Hay evidencias de invasiones, catástrofes naturales, [terremotos, maremotos, erupciones volcánicas violentas que sacudieron al mundo mediterráneo], y a veces de

⁴ En este mismo sentido, nos preguntamos por las interpretaciones tradicionales de las culturas prehispanicas, hechas por hombres y mujeres con una cosmovisión ya claramente androcéntrica. Sería interesante indagar al respecto, en estudios con otra perspectiva, ya que las evidencias de la deificación de la mujer que en su carácter biológico da vida y nutrición igual que la tierra, se encuentran en los principales centros de los orígenes de la agricultura: Asia Menor y Europa sudoriental, Tailandia en Asia sudoriental, y más tarde también en América Central.

ambas, causando destrucción y dislocación a gran escala. En muchas áreas desaparecieron las tradiciones de la alfarería pintada. Como consecuencia de la paulatina devastación, sobrevino un período de regresión y estancamiento cultural. Finalmente, durante esta época de creciente caos, el desarrollo de la civilización se paraliza. Como escribe Mellaart, pasar n otros dos mil años antes que emerjan las civilizaciones de Sumer y Egipto.

(...) 'Gracias al creciente número de fechas establecidas por el radiocarbono, ahora es posible rastrear diversas olas migratorias de pastores esteparios o 'kurgos' que asolaron la Europa prehistórica', informa Gimbutas. Estas repetidas incursiones y consiguientes choques culturales y desplazamientos de pueblos, se concentraron en tres acometidas principales: Ola no. 1, alrededor del 4300-4200 a.C.; Ola no. 2, hacia el 3400-3200 a.C.; y Ola no. 3, cerca del 3000-2800 a.C. (las fechas se calibran con la dendrocronología) (Ídem, p.p. 50-51)

Los kurgos, invasores protagonistas de estas oleadas, eran indoeuropeos o ario-parlantes provenientes del nordeste asiático y europeo,

[y] como los arios en India, los hititas y mitanios en la Fértil Medialuna, los luvianos en Anatolia, (...) los aqueos y después los dorios en Grecia, ellos impusieron gradualmente sus ideologías y modos de vida en las tierras y pueblos que conquistaron." (...)

También hubo otros invasores nómadas. Los más famosos son un pueblo semítico que denominamos hebreos, quienes llegaron desde los desiertos del sur e invadieron Canaán (posteriormente llamada Palestina por los filisteos, uno de los pueblos que vivieron en esa rea). Los preceptos morales que asociamos con el judaísmo y el cristianismo, y el énfasis que se pone en la paz en muchas iglesias y sinagogas modernas, oscurecen ahora el hecho histórico de que estos primeros semitas eran originalmente un pueblo guerrero gobernado por una casta de sacerdotes-guerreros (la tribu levita de Moisés, Aarón y Josué). Al igual que los indoeuropeos, trajeron consigo un feroz e iracundo dios de la guerra y las montañas (Jehová o Yavé). Y

gradualmente, como leemos en la Biblia, también le impusieron gran parte de su ideología y estilo de vida a los pueblos de las tierras que conquistaron. (...) (Ídem)

Según Eisler, hay dos formas opuestas de estructurar las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad, que afectan profundamente la totalidad de un sistema social. Ante la necesidad de términos más precisos, propone el de *androcracia*, que deriva de la raíz griega *andros*, u *hombre*, y *krathos* *gobierno*, para caracterizar el modelo vigente, durante los últimos 5 milenios. Otro de sus constructos es el siguiente:

Para describir la alternativa real a un sistema basado en la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre la otra, propongo el nuevo término *gilania* (*gylany*). *Gy* deriva de la raíz griega *gyne*, o *mujer*. *An* deriva de *andros*, u *hombre*. La letra *l* entre ambas tiene un doble significado. En inglés representa la vinculación entre ambas mitades de la humanidad, más que su jerarquización, como en la palabra *androcracia*. En griego deriva del verbo *lyein* o *lyo*, que a su vez tiene un doble significado: *solucionar* o *resolver* (como en análisis-analysis) y *disolver* o *liberar* (como en catálisis-catalysis). En este sentido, la letra *l* representa la resolución de nuestros problemas a través de la liberación [y vinculación] de ambas mitades de la humanidad. (Ídem, p.p. 119-120)

Es importante señalar que todos los pueblos invasores mencionados, tenían en común el **modelo androcrático de organización social, caracterizado por la violencia y el dominio masculino, y una estructura social jerárquica y autoritaria.**

Otro rasgo común de los grupos invasores, es la forma en que adquirieron riqueza material: no a través del desarrollo de tecnologías de producción, sino mediante tecnologías muy efectivas de saqueo, destrucción y resignificación de la existencia.

La metalurgia en Europa aparece en el VI milenio A.C. entre los pueblos que vivían al sur de los Cárpatos y en la región de los Alpes Dináricos y Transilvanos: pero era usada para elaborar joyas, estatuillas, objetos rituales y en la manufactura de hachas planas y aguadañadas, herramientas en forma de cuña, anzuelos, punzones, agujas, alfileres de doble espiral. No se trataba de

una tecnología para la guerra. Sin embargo, los invasores asimilaron estos conocimientos que, cabe decir, habían establecido ya las bases de la ciencia moderna, y los emplearon para fines bélicos.

En nuestra prehistoria, el vuelco fundamental en el uso de la tecnología para destruir y dominar, ha sido un factor determinante de las condiciones de vida actuales. Pero ¿cómo empezó todo?

b) Las transformaciones iniciales.

Algunos de los cambios generados en las culturas sometidas a partir de las invasiones, fueron inmediatos, producto de los primeros impactos; otros, graduales, más sutiles, que suceden, a través de los siglos, en la reconstrucción de la vida cotidiana.

No obstante, todas las transformaciones culturales se consuman en la dimensión significativa que va tejiendo una trama distinta en el "lenguajear" y el "emocionar" de la socialidad, conformando otra visión del mundo. Únicamente la completa transformación del modo en que la gente percibe y procesa la realidad, sirve para llevar a cabo un viraje tan drástico como el que sufrimos, aún hoy.

Con las invasiones kurgas y la usurpación del poder, era de esperarse que se produjera un vuelco de las prioridades sociales, apuntando hacia la tecnología para la destrucción. Se incrementa la militarización y aparecen mecanismos de defensa tales como trincheras y murallas.

Un cambio ideológico fundamental se genera en la concepción del poder: el ejercido para dominar y destruir por medio de la violencia, suplanta gradualmente a la antigua visión del poder como responsabilidad, como capacidad para sustentar y nutrir la vida. La Diosa es transformada en patrona de la guerra y tanto Ella como las mujeres se vieron reducidas a esposas o concubinas de los dioses y varones. Se crearon leyes que definían a la mujer no como un ser humano libre e independiente sino como propiedad privada del hombre, considerándola como tecnología de producción y reproducción, controlada por él. Se niega la progenitura matrilineal y se establece la patrilineal; se vigila con celo la virginidad y se suprime el control de la natalidad que ya desde entonces se ejercía; el acto de dar a luz, antes motivo de veneración y júbilo, se transforma en algo sucio e impuro; se legitiman la violación, la tortura, el asesinato y la esclavitud.

Se observa una creciente preocupación y énfasis en la muerte, reflejada en el despliegue de riqueza y trabajos gastados en funerales de la realeza y nobleza masculina. En un punto culminante del proceso, la muerte se sacraliza en la crucifixión de Cristo.

Aspecto clave en esta resignificación, es la apropiación, por parte de los varones, de importantes símbolos religiosos que los pueblos neolíticos habían asociado con las mujeres en la veneración de la Diosa.

Un ejemplo:

Claramente, la serpiente era un símbolo demasiado importante del poder de la Diosa, demasiado sagrado y demasiado ubicuo como para ser ignorado. Si la antigua mentalidad tenía que reformarse para encajar dentro de los requerimientos del nuevo sistema, la serpiente debía ser incorporada como uno de los emblemas de las nuevas clases gobernantes o bien, alternativamente, ser derrotada, distorsionada y desacreditada. (...) Pues es la serpiente quien aconseja a la mujer que desobedezca a Jehová y coma el fruto del árbol del conocimiento [que junto con la capacidad de Ver es uno de los atributos antiguos de la serpiente], consejo que hasta nuestros días se dice que ha condenado a la humanidad al castigo eterno (Ídem, p. 98)

El poder de los escritos – a veces más peligroso que el de las armas – ha jugado un papel determinante en este proceso. Lo que se hizo por medio del antiguo teatro griego es un ejemplo de ello. Se trataba de un drama ritual específicamente destinado a apelar a las emociones y a exigir conformidad con las normas prevalecientes. Así, la Orestíada de Esquilo, fue una de las primeras representaciones ante el pueblo de Atenas, donde se legitima la descendencia patrilineal sustituyendo a la matrilineal de las culturas antiguas.

En esta obra se justifica el viraje de las normas solidarias a las dominadoras, usando a una de las antiguas diosas, Atenea, que como figura líder de la parte derrotada, que acepta el nuevo poder, absuelve a Orestes por el asesinato de su madre, cuya progenitura es negada al considerarla "sólo la nodriza de la semilla recién plantada que crece" (Ídem, p. 88). Clitemnestra, la madre, había actuado para vengar el derramamiento de la sangre de su hija Ifigenia, en manos de su propio padre, Agamenón, quien en su ruta a Troya,

engaña a su esposa haciéndole enviar a su hija para sacrificarla y así obtener vientos favorables a su flota, rumbo a la guerra.

La Orestíada fue concebida para influenciar, y alterar, la visión de la realidad del pueblo. Lo curioso es que ésto todavía era necesario casi mil años después de la toma de Atenas por los aqueos en el siglo V A.C. Es aún más sorprendente que el coro mismo, hablando por las Euménides [o Furias], haya resumido el verdadero tema de la Orestíada: '-Ah, que pudieran tratarme así! -Yo, la mente del pasado, ser arrojada bajo tierra, proscrita, como basura!' (Ídem, p. 91)

Usando los términos de Csanyi y Kampis, el cambio de la información replicativa, se manifestó también en las infinitas modificaciones de los textos y tradiciones orales sagrados, incluyendo la Biblia, a través de reinterpretaciones en manos de distintos grupos de poder que sucedieron a la devastación de las sociedades solidarias. La Biblia como portadora de una visión del mundo, ha servido de plataforma para muchas de las atrocidades cometidas en nombre de Dios y la fe: a través de sus diferentes versiones, se han fomentado diversas actitudes de pueblos enteros.⁵

Muchos de los pasajes bíblicos, son en parte, reinterpretaciones y elaboraciones que utilizan hechos reales y símbolos antiguos trastocando su sentido:

El Jardín es una descripción alegórica del neolítico (...). La historia de Caín y Abel refleja en parte la verdadera confrontación de un pueblo pastoril (simbolizado por la ofrenda de Abel de su cordero sacrificado) y un pueblo agricultor (simbolizado por la ofrenda de Caín de 'los frutos de la tierra' rechazados por el pastoril Dios Jehová) (Eisler, op. cit. p. 72)

Así, en forma directa, por vía de la coerción personal, e indirecta mediante demostraciones sociales de fuerza, como las inquisiciones, ejecuciones públicas y el manejo de los símbolos y significados, se desalentaban sistemáticamente las percepciones, actitudes, y conductas que no se conformaran a las normas dominadoras.

⁵ En la primera parte del texto de Rosemary Radford Reuther, *Gaia y Dios*, op. cit., podemos encontrar un análisis minucioso al respecto.

Este condicionamiento por el miedo llegó a ser parte de todos los aspectos de la vida cotidiana, afectando la crianza de los niños, las leyes, las escuelas y en general todas las instituciones. A través de estos y otros instrumentos de socialización, el tipo de información replicativa necesaria para establecer y mantener una sociedad dominadora, se distribuyó a lo largo de todo el sistema social.

Como producto de este proceso surgen y desaparecen culturas híbridas y empobrecidas en todos los ámbitos, y se abre una brecha cada vez más grande entre la dinámica de la evolución tecnológica y la social. La riqueza material y el ejercicio del poder se concentran en unos cuantos. La complejidad de las sociedades deviene en sinsentido, angustia, tensión, desesperanza, egocentrismo, miedo, neurosis, violencia y esquizofrenia.

Si bien es cierto que estas condiciones marcan hoy la pauta de socialización de la mayoría de las culturas contemporáneas, y que lo hacen por medio de la tecnología, la manipulación informativa, la coerción y la violencia, han existido siempre grupos humanos e individuos que se resisten, se organizan y se manifiestan.

Siguiendo la teoría de la transformación cultural que desarrolla Eisler, este largo proceso de conversión espiritual no ha sido absoluto, no se termina de consumir aún en nuestros días. Podemos afirmar que la evolución de la humanidad, a partir de aquellos catastróficos siglos de violenta irrupción, ha sido una sucesión de fluctuaciones desde tiempos bélicos a otros más pacíficos; desde épocas autoritarias a otras más libres y creativas; desde períodos en que las mujeres están marginadas, a otros cuando, al menos para algunas de ellas, hay mayores oportunidades educacionales y de vida.

Períodos específicos en las culturas griega y romana, el Renacimiento, el resurgimiento de la Alquimia en el siglo XVI, el Romanticismo en los siglos XVIII y XIX, la era isabelina, el feminismo, el pacifismo, la lucha contra el racismo, la contracultura de los años 60 y 70, el ecologismo, el resurgimiento de la medicina alternativa, el zapatismo, son algunos de los ejemplos de las expresiones que cuestionan las formas dominantes y en su caso, proponen alternativas más éticas. La dinámica de las relaciones entre estos grupos y quienes ejercen el poder de dominación, puede tener una explicación teórica psicosocial específica en el modelo genético de Moscovici (1981), que analiza la forma como la influencia social promueve, ya sea el control social o el cambio social. En estos movimientos, no resurge el modelo solidario como tal, pero son

respuestas a períodos de gran violencia y represión, donde se produce y reabsorbe el conflicto social. En estos casos, el estilo de comportamiento de las alternativas marginales, ha determinado el nivel y cualidad del éxito que hayan tenido o tengan al ejercer la influencia social necesaria para lograr cambios hacia una mayor apertura a la diversidad, al conocimiento, a la sexualidad sana y plena; que reclaman el equilibrio, la paz, la justicia, la democracia, el respeto a la diferencia.⁶

No obstante las crisis periódicas del paradigma androcrático, estos movimientos sociales no han logrado alterar, hasta el momento, el tipo de relacionalidad que caracteriza al vínculo hombre-mujer y el estatus de subordinación de ésta; ni la dicotomización sí mismo-otro; ni los valores asociados con lo Receptivo y lo Creativo; ni la concepción y ejercicio del poder; ni el uso que se hace de la tecnología.

Sin embargo, la evolución espiritual, que ha estado sufriendo un proceso de estancamiento e involución y actualmente una grave crisis, nos pone en la posibilidad de orientarnos hacia un renacimiento de la conciencia participativa, y, si tenemos tiempo aún, dar un viraje cultural donde nos construyamos condiciones de vida cualitativamente distintas, más sanas y dignas. Otra posibilidad es que, como ha sucedido a muchas civilizaciones antiguas, simplemente desaparezcamos y nos convirtamos en leyenda y, en el mejor de los casos, en una moraleja.

Consideramos pertinente ahora, revisar el curso que ha tomado el proceso de resignificación antes descrito, en los últimos cuatro siglos, para comprenderlo y utilizar esta información como uno de los nutrientes que sostenga la construcción consciente de nuestro presente y futuro.

⁶ El movimiento zapatista reivindica valores de las culturas solidarias como son el papel del principio femenino, la relación con la Tierra, el poder como responsabilidad, el reconocimiento e integración de la diversidad, la justicia, el amor en su más amplio sentido, etcétera

c) La revolución científica

En la cultura patriarcal el tono fundamental de las relaciones humanas está dado desde el sometimiento al poder y a la razón, en el supuesto implícito de que poder y razón revelan dimensiones trascendentes del orden cósmico natural, a las que el ser humano tiene acceso, y que legitiman, de manera también trascendental, su quehacer en el poder y la razón.

Humberto Maturana

En los últimos cuatro siglos se ha dado un proceso que ha ido más allá de un trastocamiento en los significados. En términos generales, la brecha entre el sofisticado desarrollo tecnológico y la evolución cultural, se ha hecho abismal: se ha vaciado de Sentido la existencia.

Así como nos hemos basado en las investigaciones de Riane Eisler para dar cuenta de lo sucedido hace 5000 años, recurriremos a Morris Berman (1987 y 1992) y a Keneth J. Gergen (1992)⁷, para comprender cómo hemos llegado al momento actual.

Todavía en la Edad Media, la visión del mundo era un enigma con un propósito que lo hacía excepcionalmente significativo.

(...) Si desde nuestro punto de vista, la Edad Media nos parece estar herméticamente sellada, ella tuvo la ventaja (a pesar de la inestabilidad extrema producida por las plagas y los desastres naturales) de ser psicológicamente tranquilizadora para sus habitantes (Berman, 1987, p. 52)

Ya en el siglo XVI la conciencia participativa cobraría fuerza a través del conocimiento hermético, que es una reminiscencia de las tradiciones de la cosmovisión participativa:

“la ‘sabiduría hermética’, como ha sido denominada, estaba en efecto dedicada a la noción de que el conocimiento verdadero

⁷ El Yo Saturado es un interesante retrato de nuestra contemporaneidad.

ocurría únicamente vía la unión del sujeto y el objeto, en una identificación psíquico-emocional con imágenes en lugar de la examinación puramente intelectual de los conceptos (Ídem p. 73)⁸.

El siglo XVI fue un período muy poco usual en la historia intelectual europea; época que fue testigo de una revitalización o resurgimiento vigoroso de las ciencias ocultas, que la devoción aristotélica había conseguido mantener encubierta exitosamente durante la edad media. Sin embargo, a pesar de sus grandes diferencias con el aristotelismo medieval, la visión del mundo alquímica, de hecho, había invadido la conciencia medieval en un grado significativo. La doctrina aristotélica del lugar natural y del movimiento, por ejemplo, era parte de la doctrina mágica de la simpatía, que el igual conoce al igual; y la noción de que la excitación del 'retorno al hogar' produce que un cuerpo en caída libre acelere a medida que se acerca a la tierra, es ciertamente una expresión de la conciencia participativa. Más aún, la naturaleza altamente repetitiva y meditativa de las operaciones alquímicas (moler, destilar) que inducían estados alterados de conciencia mediante una prolongada focalización de la atención, se vio multiplicada en cientos de técnicas artesanales medievales tales como el trabajo en vidrios coloreados, hilados, caligrafía, trabajo en metal y la iluminación de manuscritos (Ídem).

Esta concepción del mundo daba origen a una manera de vivir en la que se asume que hecho, valor, epistemología, ética y estética (fragmentos de la desvinculación que el racionalismo ha hecho) se implican entre sí y al límite, son la misma cosa: ¿Qué es lo que sé? ¿Cómo debo vivir? ¿Qué es lo que hago? son planteamientos de la misma pregunta acerca de la condición humana del ser.

Pero después de todo aumento viene la merma:

(...) Sin embargo, fue en la esfera económica que el sistema feudal se tornó cada vez menos viable. En términos de

⁸ Esta cosmovisión había sido la consciencia esencial de la grecia pre-homérica y homérica (Ídem, p. 73).

rendimiento económico, los límites del feudalismo se habían alcanzado ya en el siglo XIII. Debido a que no se producía una inversión significativa de capital en la agricultura, existía un límite tope en la productividad. Este límite a su vez ocasionó una tensión que comenzó a transformar las rebeliones de campesinos, que habían empezado a producirse en el siglo XIII, en una lucha de clases (Ídem, p. 51-52).

Para explicarnos este proceso de transformación social acudiremos a los

(...) matemáticos que estudian la dinámica de los procesos de sistemas [quienes] hablan de lo que ellos denominan atractores. Algo parecidos a los imanes, pueden ser atractores "puntuales" o "estáticos", que gobiernan la dinámica de sistemas en equilibrio; atractores "periódicos", que rigen los movimientos cíclicos u oscilatorios; y atractores "caóticos" o "extraños", característicos de estados lejos-del-equilibrio, o desequilibrados. Semejantes a los aislados periféricos de Gould y Eldredge, los atractores caóticos o extraños a veces pueden, con relativa rapidez e imprevisibilidad, convertirse en los núcleos para la formación de todo un sistema nuevo. Pero también puede haber transformaciones más graduales o sutiles cuando los atractores puntuales pierden parte de su atracción y los atractores periódicos se vuelven progresivamente más atractivos.

De forma similar, Prigogine y Stengers hablan de fluctuaciones que primero se localizan en una pequeña parte de un sistema. Si el sistema es estable, la nueva forma de funcionamiento representada por estas fluctuaciones no sobrevivirá. Pero si estos "innovadores" se multiplican con suficiente rapidez, el sistema total puede adoptar una nueva forma de funcionamiento. En otras palabras, si las fluctuaciones exceden lo que Prigogine y Stengers denominan un "umbral de nucleación", ellas "se extenderán a todo el sistema". A medida que estas fluctuaciones inicialmente pequeñas se amplifican, se abren "puntos de bifurcación" críticos, en realidad, senderos para posibles transformaciones de sistemas. Cuando se alcanzan estos puntos de bifurcación, la "descripción determinista se derrumba" y ya no se puede predecir cuál "ramal" o "futuro" será elegido.

(...) Obviamente existen diferencias considerables entre los sistemas químicos, biológicos y sociales --no sólo de mucha mayor complejidad sino, en forma más notable, **un elemento de opción progresivamente mayor**. Pero aunque no conviene tratar de reducir lo que sucede en los sistemas sociales a lo que sucede en los niveles más simples de organización, si examinamos de cerca todos los sistemas vivientes, se ponen en evidencia en todos los niveles sorprendentes isomorfismos, o similitudes en pautas, que gobiernan tanto la estabilidad como el cambio (Eisler, op. cit. p.p 153-154)

En los mismos términos, durante el siglo XVI, ante el punto crítico del sistema, un atractor que inicialmente era aislado periférico -- la burguesía emergente --, entró en un proceso de nucleación y empezó a generarse la replicación del sistema. Un cambio de visión acerca del mundo, es decir, de la naturaleza de la materia y de las relaciones entre las cosas principalmente, estaba en proceso de construcción.

Aplicando la misma teoría, podemos caracterizar al modelo solidario o gylánico como un atractor puntual, antes de las invasiones de los kurgos, y al modelo androcático como un atractor periférico. Sin embargo, una vez que este último incorporó la **suficiente información generada en el atractor puntual, adquirió fuerza y se multiplicó con la rapidez y eficacia necesarias para convertirse en el atractor puntual que todavía es.**

La **Revolución Científica**, como punto culminante del proceso de resignificación iniciado hace 5000 años, postula a la ciencia moderna como una entidad que puede validar la explicación última y completa de las cosas; es decir, se trata de una forma androcéntrica de acceder al conocimiento que asume que el ser humano puede conocerlo todo, que es el ser superior del planeta y por tanto puede disponer de él a su capricho, y que puede prescindir de la subjetividad.

Esta ideología dio nuevo impulso al atractor puntual, la androcracia, y en consecuencia, a la obnubilación de la conciencia participativa. La desvinculación y desacralización de la vida, que se habían iniciado en aquellas invasiones kurgas, se consolidaron, y con ello, el ejercicio del poder para dominar. La negación, la violencia, y la destrucción son sus principales recursos.

A partir de esta institucionalización de la ciencia moderna, la tecnología - que actualmente responde preeminentemente al ¿cómo? en perjuicio del ¿por qué? y ¿para qué? -, se ha convertido en un principio racional del universo (logos). La tecnología justifica la desacralización de la cual es objeto, si la comparamos con el ser y hacer del artesano. La ciencia moderna ha combatido a la consciencia holística en todas sus expresiones, desde las prácticas paganas de los campesinos medievales, hasta el ejercicio de la magia, la brujería, la alquimia y la esoteria en general.

Tiene lugar una resignificación de la magia, la numerología, el alfabeto hebreo, y se descalifica a las matemáticas religiosas. Sin embargo, como sucedió con los insumos tecnológicos de las sociedades solidarias, es posible que la magia haya sido utilizada como la matriz de la Revolución Científica:

(...) la tecnología no podía ser un rival del aristotelismo debido a que no era una filosofía acerca de cómo funcionaba el universo. La magia sí lo era. Desde luego, habían muchos tipos de magia y muchas filosofías mágicas, pero todas ellas, en marcado contraste con el aristotelismo eclesiástico, incitaban al practicante a operar sobre la naturaleza, a alterarla, a no permanecer pasivo. En este sentido, la supremacía de las doctrinas y técnicas mágicas en el siglo XVI, era completamente congruente con las fases tempranas del capitalismo, y Keith Thomas ha registrado (por lo menos para Inglaterra) cuán extensiva e intensa fue la actividad oculta durante esa época (Berman, 1987, p. 98)

Sin embargo, el matiz sagrado y manipulador subyacente a las ciencias ocultas fue escindido. El aspecto esotérico (espiritual) y exotérico (práctico) se desvincularon. Surge y cobra fuerza el afán de dominación hacia la naturaleza, que contiene la tradición hermética, pero desarraigado de su base religiosa, sin la guía de lo Creativo. Esta separación que llega a darse al interior de la alquimia se debe, principalmente, a su antigua relación con la minería, la metalurgia y los numerosos oficios y manufacturas [ya con claros fines mercantilistas]⁹

Debido a las nuevas relaciones económicas, la crisis en las cofradías y la transformación de los procesos de los oficios en bienes transables, se hace

⁹ Sin embargo, para el verdadero alquimista, el oro era un medio, no un fin en sí mismo.

presión sobre grupos de artesanos, a fin de que se deleve el misterio que existía en torno a las técnicas del oficio. La información acerca de la realidad y las formas de incidir en ella, propias de las culturas con consciencia participativa, empieza a cobrar importancia para los procesos de producción emergentes.

Según Berman, posiblemente la declaración más temprana del Positivismo Científico haya sido que era imposible probar que todas las almas humanas tuvieran una parte de Dios, o que un alma del mundo realmente existiera. Se expulsó a Dios y a la Mente de la materia y con ello se le priva al hombre común y corriente la posibilidad de contacto con Dios, como símbolo del misterio de la Vida.

En el transcurso del año 1630, se elabora una explicación que niega los principios internos (dialécticos) de la materia y del mundo. Una forma de desacreditar el lenguaje alquímico es a través del sometimiento de éste al juicio desde el punto de vista de la precisión y claridad técnicas. "El colapso de una orientación ecológica u holística hacia la naturaleza, iba de la mano con el rechazo de la razón dialéctica". Asimismo, se pretende comprobar empíricamente la dicotomización del mundo. Los conceptos esenciales para la epistemología de la física clásica son: toda realidad es describable en términos de materia y movimiento, y poseemos una conciencia no participativa (distancia sujeto-objeto) (Ídem p. 105)

(...) Finalmente, aquello que 'realmente' es real para el siglo XVII es lo abstracto. Los átomos son reales, pero invisibles; la gravedad es real, pero, como el momentum y la masa de inercia, sólo pueden ser medidos. En general, la cuantificación abstracta sirve como explicación. Fue esta pérdida de lo tangible y lo significativo lo que llevó a las mentes más sensibles de la época - - Blaise Pascal y John Donne, por ejemplo -- al borde de la desesperación: 'La nueva Filosofía duda de todo', escribió este último en 1611, 'reducido todo a pedazos, toda coherencia se pierde'. O en la frase de Pascal, 'los silencios de los espacios infinitos me aterrorizan' (Ídem, p. 51)

Hoy podemos afirmar que la Ciencia Moderna es una metáfora más de la relacionalidad humana con el cosmos, que desde sus comienzos, como todo producto humano, ha sido impulsada por intereses políticos y económicos específicos. Nace de la mano con el capitalismo, y en las culturas que

construye, siguen vigentes las cualidades de una socialidad andrococrática. Existe la creciente convicción, por parte de algunos pensadores científicos, de que el triunfo de la visión actual del mundo sobre la metafísica de la consciencia, no fue un proceso científico sino más bien político.

(...) La propagación de la visión mecánica del mundo fue parte de una campaña para crear un orden social y eclesiástico estable en toda Europa. Más que la validez de esta visión, lo que propició su arraigo fue el poderoso ataque político y religioso en contra de la tradición hermética (Ídem, p.p. 110 y 133)

El "atractor periódico" que representa el modelo solidario cobrará fuerza más adelante, durante el Romanticismo, en los siglos XVIII y XIX, cuando se cuestiona la supremacía de la razón y la observación que habían prevalecido hasta entonces.

Para Keneth Gergen, el lenguaje del yo en el romanticismo expresa, tanto en la forma como en el contenido, la esencia de los sentimientos morales, la solidaridad y el goce interior; la convicción de una integridad espiritual con el resto del cosmos cuya esencia va más allá de la razón; vivir con plenitud implica aquí, llevar las emociones hasta sus últimas consecuencias en la intensidad de la pasión; promueven la creatividad, el compromiso y la profundidad en las relaciones; se concibe al genio como la capacidad de ver la esencia de las cosas; se supone una bondad intrínseca al ser humano y sentido vital para su existencia (Gergen, 1992, capítulo 2)

Ya en la Modernidad, el atractor puntual vuelve a cobrar fuerza: el androcentrismo alcanza su máxima expresión en la exaltación del poder, la dominación, la jerarquía y la competencia. Gergen observa que los logros tecnológicos y el desarrollo de la ciencia, así como la pujante actividad mercantil y la producción en masa, desechan los conceptos poco prácticos y útiles a sus fines. Algunas expresiones de este proceso son:

- El lenguaje del yo da cuenta de las bondades de la razón y la empiria.
- La metáfora de la máquina es fuente de perspectivas para desarrollar el concepto del yo.
- La noción de progreso dota de sentido a la existencia en términos de logros materiales, perfeccionamiento de habilidades intelectuales y físicas (capacidad).
- Se busca la explicación científica de procesos antes remitidos al espíritu.

- El yo se vislumbra como racional, ordenado y accesible a través de la medida; se desarrolla en este sentido una variedad importante de enfoques psicológicos que buscaban dar cuenta de la esencia racional del hombre y su modelación a partir de ella.¹⁰

Como resultado de la negación de la integralidad del cosmos, nuestra relación con el resto de la naturaleza está alterada fundamentalmente. A diferencia del hombre medieval, cuya relación con ésta era vista como algo recíproco, el hombre moderno se ve a sí mismo como un ser que tiene el derecho y la habilidad para controlar y dominar la naturaleza, para utilizarla de acuerdo con sus propios objetivos. Sin embargo, nos dice Berman:

el hombre moderno tiene el mandato de encontrar sus propios objetivos. Pero (por primera vez en la historia), qué es lo que son o debieran ser esos objetivos, no puede ser deducido lógicamente. Dicho de otro modo, la ciencia moderna está basada en una distinción marcada entre hecho y valor; puede decirnos únicamente cómo hacer algo, no qué hacer o si debiéramos hacerlo o no. (Berman, 1987, p. 51)

2.2.3 Deterioro ambiental

Como hemos visto antes, la calidad de circuito de los sistemas posibilita que, al maximizar variables individuales en ellos, se corre el riesgo de desequilibrarlos. En el caso de la evolución humana, las transformaciones sufridas por el hiper-desarrollo tecnológico, desvinculado del desarrollo espiritual del ser humano, han tenido efectos destructivos en el planeta entero.

El deterioro ambiental que padecemos hoy se expresa en los diversos niveles biopsicosociales de todos los seres en el planeta: elementos naturales; especies; individuos; organismos; colonias; poblaciones; asentamientos; culturas.

¹⁰ Gergen, op. cit. analiza el romanticismo, la modernidad y la posmodernidad, partiendo de las siguientes premisas: a) El concepto de yo, en un momento histórico específico, determina la manera de relacionarse con los otros; b) Los logros tecnológicos en los medios de comunicación generan cambios radicales en la forma de concebir al yo, y por tanto en la relación con los otros. [Recordemos el proceso descrito por Eisler en las oleadas kurgas]; c) El lenguaje del yo, que denota caracteres, estados y procesos, adquiere un rasgo funcional específico que es el de delimitar el margen de maniobra social en la interacción con los otros

Empezaremos por describir nuestra percepción del daño sufrido como consecuencia de este proceso cultural en los seres humanos y en el planeta.

a) La especie humana

Después de mirarnos bajo la perspectiva de la teoría de la transformación cultural que Eisler propone, y de la Modernidad que Berman y Gergen revisan, podemos conjeturar que el origen del problema fundamental que tenemos como especie actualmente, se encuentra en el significado que le hemos dado a la "tensión sí mismo-otro", viéndola como polaridad antagónica excluyente. La escisión caracteriza a la metáfora relacional que construimos y nos construye. Por tanto, edificamos culturas altamente destructivas de las diversas manifestaciones de la Vida, que es relacional.

El quiebre, la bifurcación en la concepción del proceso dialéctico Sí Mismo-Otro, Creativo-Receptivo, Masculino-Femenino, Madre-Hijo(a), Hombre-Mujer, Sujeto-Objeto, Hecho-Valor, etcétera, se gestó con las invasiones kurgas. La concepción y forma de las relaciones amorosas, reproductoras de cultura, integrativas por excelencia, se habían alterado radicalmente.

"El otro", al que era necesario despojar de su riqueza y someter, era, para los invasores, un otro adversario, enemigo amenazante que no sólo debía ser negado, sino destruido, en su persona y en sus creaciones.

Las sociedades gylánicas eran "el otro" de los dominadores. La cosmovisión integradora tenía una forma radicalmente diferente de hacer cultura, y para traducirla e incorporarla, recurrieron al poder destructivo, a la dominación mediante la violencia.

La experiencia vivida por los sometidos, complementa el proceso: el otro ya no es parte integral, fuente y objeto de amor, solidaridad, confianza, estímulo, conocimiento, intercambio; sino de violencia, explotación, negación y destrucción. Del otro, hay que temer, defenderse y ocultarse.

Los procesos de resignificación que se han dado para justificar, reproducir y consolidar esta cosmovisión, han tenido, como hemos visto, un momento culminante al erigir a la Ciencia Moderna. Esta ideología amplía e

institucionaliza de manera *sui generis* los alcances de la exclusión, la dicotomización y el poder de dominación sobre toda la Tierra, la Gran Receptora y Dadora de Vida.

Sin embargo, al pretender "apropiarnos" del mundo, paradójicamente, nos hemos escindido de él y de nosotros mismos.

El poder entendido como instrumento de dominación y destrucción, y la razón, concebida como única manera de acceder al conocimiento y a la verdad, han alterado el significado de los principios Masculino-Femenino y los han alienado uno del otro. En la expresión humana actual, ésto se manifiesta particularmente, en la concepción que desvincula Espíritu y Cuerpo, noción arquetípica, fundante de muchas otras. Veamos si podemos explicarlo.

Ya en nuestro Telescopio hablábamos de las características de los principios Creativo y Receptivo que describe el Libro de las Mutaciones, y que se manifiestan en todos los seres humanos, y en el Universo. Hagámonos acompañar ahora por John Moore con su libro *Sexualidad y Espiritualidad*. El autor aborda la incertidumbre y confusión que existen actualmente en la noción que tenemos de los conceptos 'masculino' y 'femenino', espiritualidad y sexualidad, y la pretendida separación entre ambas.¹¹

Estamos de acuerdo con Moore al considerar que "sexualidad" se refiere a todo lo que tiene que ver con la supervivencia misma de la especie, mientras que "espiritualidad" se refiere a la auto preservación del individuo, desde la búsqueda y conservación de la identidad mundana, hasta la posibilidad de la inmortalidad individual; la búsqueda de integración con el Todo.

El autor afirma que la sexualidad y la espiritualidad están en el fundamento de todo el espectro de nuestras motivaciones, y usa los vocablos "masculino" y "femenino" para diferenciar los aspectos duales de los fenómenos no materiales, comunes a ambos sexos, y a todo el universo: principios, funciones, cualidades, propiedades, identidades, personalidades, fuerzas y potencias o poderes específicos,

¹¹ Revisemos la referencia de Helena Jacoby de Hoffmann, en torno al texto de Moore. Nos dice que el autor encontró entre los indios de una tribu del Área Xingu en el Matto Grosso brasileño, que ellos aparentemente no se daban cuenta siquiera de que existiera algo así como una dicotomía entre la sexualidad y la espiritualidad (Moore, 1980, p.p. 9 - 11)

Tanto la motivación grupal, sexual, femenina, como la motivación individual, espiritual, masculina, están presentes en hombres y mujeres, y tienen su centro organizador en los hemisferios izquierdo-femenino y derecho-masculino.

Visualicemos en la siguiente relación, el juegos de dualidades que nos ofrece el autor (ídem, p. 32, 40-42)¹²

FEMENINO/IZQUIERDO	MASCULINO/DERECHO	FEMENINO/IZQUIERDO	MASCULINO/DERECHO
extrovertido	introvertido	optimismo	pesimismo
particulizador	totalizador	análisis	síntesis
tiempo	espacio	conceptual	visual
descripción	imagen	detalle	forma
lingüística	imaginación	categorización	comparación
racional	intuitivo	lineal	formas-configuraciones
lógico	relación	recordatorio	reconocimiento
operaciones numéricas	música	raciocinio	idealista
pro creativo	creativo/destructivo	continuidad	comienzo/cese
duración	cambio/transición	material	abstracto
concreto	discreto	expansión	contracción
preserva, conserva	consume	centrífugo	centrípeto
extrovertido, exótico	introvertido, esotérico	horizontal	vertical
latitud	longitud	divisivo	integrativo
concepción	percepción	forma	símbolo
forma	símbolo	perfecto	ideal
proliferante, multiplicativo	reduce, subtrae	consistente, constante	irregular
disperso, extendido	concentrado, destilado	fisión	fusión
creencia	idea	imitativo	original
apariencia	sentido interior, significado	secuencia	causa/efecto
espontáneo	innovación	pasante, tiempo histórico	inmediato, momento, ahora
pasado, futuro	presente	velocidad constante	aceleración, desaceleración
tiempo	espacio-no-tiempo	grupo, familia, colectivo	individual, separado
público	privado	conservador	progresivo
aplicación	búsqueda, descubrimiento, invención	gregario	solitario
convención, tradición, hábito	desarrollo, mejoramiento, evolución	posesión, acumulación	adquisición/desecho
sobrevivencia de la especie	autopreservación	rendición	sacrificio
defensa	ofensa	longevidad	inmortalidad
gravitación	se dispara, vuela	seguridad	aventura, empresa, riesgo
tierra, agua	fuego, aire	explicación	inspiración, visualización
literal, factual	razonable ("suena bien")	cuantitativo	cualitativo
fortuna	destino	alma	espíritu

¹² En lo sucesivo, cuando hagamos referencia a lo masculino/femenino, creativo/receptivo, nos estaremos remitiendo a las cualidades mencionadas.

Moore nos comenta:

Cualquiera que sea el modo con que 'analicemos' y 'categoricemos' o 'reconozcamos' y 'visualicemos' la diferenciación entre estas dos listas, me parece evidente que lo correcto es que esto signifique su descripción como dos modalidades de pensar. La comprensión de la diferenciación en sí misma llama a las facultades de ambos hemisferios. Esto es muy importante de reconocer, porque demuestra un principio clave. La facultad analítica del izquierdo distingue la dicotomía fundamental o movimiento en ambas direcciones que motivan a la totalidad de la creación (sexualidad). La facultad sintética del derecho busca reconocer, comprender, resolver y reintegrar hacia una totalidad unitaria (espiritualidad) (Ídem, p. 93)

Sin embargo, no es difícil darnos cuenta de cuáles son las facultades que hemos ponderado y ejercitado en los últimos tiempos, y cómo percibimos la relación entre estos dos principios. Las facultades derecho-masculinas son negadas, reprimidas, violentadas, y en todo caso supeditadas a las izquierdo-femeninas, como resultado del proceso de resignificación que ya hemos revisado.

Respecto a la percepción dicotomizadora de la dualidad, Moore afirma:

...considero la influencia religiosa, en especial en occidente, responsable de establecer el supuesto que sexualidad y espiritualidad son opuestos. Estoy seguro que muchos estarán de acuerdo con esta visión. De manera más bien contenciosa yo iría aún más allá al sugerir que el divorcio ha sido en ocasiones llevado a tan desorientados extremos que, como consecuencia directa, la comprensión común de la naturaleza de su relación ha sufrido hasta el punto de casi desaparecer.

Esto ha derivado en una disminución general de la importancia de la espiritualidad. Debido a la incapacidad de comprender su naturaleza y la responsabilidad que ello requiere, ha surgido un notorio desequilibrio en la sociedad. El actual prejuicio respecto de la sexualidad crea y reproduce confusión, frustración y ansiedad; esto a su vez engendra violencia tanto hacia los demás

como hacia sí mismo, en forma de auto violación. (Ídem, p. 13-14)

Podríamos decir que nos hemos convertido en agresores de nuestra propia integridad. No obstante que en las sociedades androcráticas nos regimos preponderantemente por valores que corresponden al principio Femenino-Receptivo, tenemos por lugar común decir que vivimos regidos por valores "masculinos", debido a que los hombres han ejercido el poder en casi todas las esferas de la cultura de los últimos milenios. La paradoja muestra la tragedia en el hecho de que esta preeminencia receptiva se encuentra extraviada, sin la dirección de lo Creativo, del Espíritu.

Revisemos lo que los antiguos chinos comprendieron al respecto. El I Ching nos ilustra acerca del papel que cada principio tiene en la totalidad que somos, como individuos y como universo:

[...] No obstante, no puede hablarse de un verdadero dualismo, pues entre ambos signos [lo Creativo y lo Receptivo] subsiste la relación de una clara jerarquía. Desde luego, lo Receptivo en sí mismo es tan importante como lo creativo. Pero merced a la cualidad de la entrega ferviente queda señalada la posición de esta fuerza primaria frente a lo Creativo: debe quedar bajo la guía de lo creativo, recibiendo su estímulo, y así su efecto ser venturoso. Únicamente cuando esta fuerza sale de su posición y pretende colocarse frente a lo Creativo en igualdad de condiciones se torna maligna. Surge en este caso el antagonismo y la lucha contra lo Creativo, de consecuencias desventuradas para ambas partes. (...) Cuando el noble ha de emprender algo y quiere avanzar, se extravía; mas si va en seguimiento encuentra conducción.

(...) Únicamente porque está a la altura de lo que es esencial en lo Creativo, puede la naturaleza realizar aquello a lo cual lo Creativo la incita. Su riqueza consiste en el hecho de alimentar a todos los seres y su grandeza en el hecho de otorgar belleza y magnificencia a todas las cosas. Da así origen a la prosperidad de todo lo viviente. Mientras que lo Creativo engendra las cosas, éstas son paridas por lo Receptivo. Traducido a circunstancias humanas, se trata de conducirse de acuerdo con la situación dada. Uno no se encuentra en posición independiente, sino que

cumple las funciones auxiliares. Entonces es cuestión de rendir algo. No se trata de conducir -- pues así uno sólo se extraviaría - - sino de dejarse conducir: en eso consiste la tarea. Si uno sabe adoptar frente al destino una actitud de entrega, encontrar con seguridad la conducción que le corresponde. El noble se deja guiar. No avanza ciegamente, sino que deduce de las circunstancias qué es lo que se espera de él, y obedece este señalamiento del destino.(I Ching, op. cit. p.p. 86, 88)

A pesar de que todos los individuos poseemos ambos principios, podemos desarrollarlos y aplicarlos, o no, en función de un sinnúmero de variables que abarcan dimensiones astrológicas, biológicas y culturales.

Las investigaciones de Eisler, Moore, Berman, y el I Ching, nos dan elementos para inferir que la capacidad constructora de realidades que nos caracteriza como especie, ha posibilitado que en ciertas culturas y según los valores prevalecientes, la espiritualidad y la sexualidad se desarrollen en los individuos de manera diferenciada. Así, desde la interpretación que venimos haciendo, en las culturas neolíticas cuyo valor principal era la Vida, la mujer desempeñaba en el plano metafísico, espiritual, las funciones de sacerdotisa, diosa, pitonisa, filósofa, maga, artista), y en el nivel físico, exotérico, práctico, el ir en seguimiento, organizar, administrar, impartir justicia, gestar, criar, y transformar lo recibido, en materia prima para sus actividades espirituales.

Según Eisler, en muchos textos sagrados que aún se conservan, la Diosa es identificada como quien entregó al pueblo los 'dones de la civilización'. Por ende, los mitos que atribuyen nuestros mayores inventos físicos y espirituales a una deidad femenina, pueden indicar que en realidad fueron creados por mujeres. Así también, la domesticación de plantas y animales; la alfarería; el tejido e hilado de telas; antecedentes éstos de la civilización moderna. La asociación de la femineidad con la justicia, la sabiduría y la inteligencia, data de épocas muy remotas, así como las capacidades de clarividencia, profecía, poder de curación, y el invento de la escritura, cuyo primer uso parece haber sido espiritual: una escritura sagrada asociada a la adoración de la Diosa. (Eisler, op. cit. p.p. 76-83)

En contraste, el varón gylánico daba curso a su capacidad receptiva, de seguimiento, al dejarse llevar por los designios que la Diosa le otorgaba desde el plano esotérico, metafísico, correspondiendo a ellos con las acciones, en el nivel físico, exotérico, práctico, donde le concernía ejercer su capacidad

creativa, materializando la interpretación de lo recibido, en objetos, arquitectura, diseño urbano, herramienta. Así, elabora lo recibido en el plano espiritual y es la materia prima para su papel creativo en la materialidad.

Estas culturas propiciaban el equilibrio e integración de ambos principios, tanto en los individuos como en la pareja, reproductora primordial de las formas de relación, que a su vez se extienden a toda la sociedad y con el resto del planeta. De ahí el florecimiento, nunca igualado hasta hoy, de estas civilizaciones.¹³

En las culturas modernas, y como resultado del vuelco significativo que hemos sufrido, al hombre se lo pretende preeminentemente masculino, creativo, y a la mujer, femenina, receptiva. Pero la situación generada al desintegrar de esta manera ambos principios, tanto en la pareja como en los individuos, ha sido sorprendente y paradójica.

Por una parte, la mayoría de los hombres contemporáneos, en realidad, enarbolan la receptividad, la sexualidad, en los términos ya enlistados, tanto en sí mismos como en la dinámica social que, en general, controlan; y al mismo tiempo, niegan su espiritualidad y la de las mujeres. Una manifestación de ello es el afán desmesurado de volcar su actividad en el quehacer "externo" a su ámbito inmediato, tanto familiar como el de su "yo interior". Así, se han convertido principalmente en proveedores de bienes materiales, impulsando el desarrollo de la tecnología actual, promovida, en su origen, para la guerra y el consumo. **Lo receptivo ha perdido de vista la guía de la espiritualidad.**

Otra expresión del mismo problema es la sobre importancia que se le da a "la forma", "la imagen", "la cantidad" en la sexualidad, lo que encubre un sin sentido profundo, para ambos géneros. Comparémonos, por ejemplo con los cretenses minoicos: "la relación total entre los sexos --no sólo las definiciones y evaluaciones de los roles genéricos, sino también las actitudes hacia la sensualidad y el sexo -- era obviamente muy diferente a la nuestra. Por ejemplo, el estilo de traje con los pechos desnudos para las mujeres y las diminutas ropas que enfatizaban los genitales de los hombres, demuestran una franca apreciación de las diferencias sexuales y el placer hecho posible por tales diferencias. (...) Las actitudes cretenses de mayor naturalidad hacia el

¹³ El antiguo poeta griego Hesíodo se refiere a estas culturas como "la raza dorada" (Eisler, op. cit. P. 70) Esta metáfora, relacionada también con el aura dorada de los santos, puede hacer referencia a la luminosidad que es expresión física del nivel y la cualidad energética que se alcanza como resultado de la integración del cuerpo y el espíritu.

sexo, también habrían tenido otras consecuencias igualmente difíciles de percibir bajo el paradigma prevaleciente, en el cual el dogma religioso a menudo considera que el sexo es más pecaminoso que la violencia. Como escribe Hawkes, 'Los cretenses parecen haber reducido y desviado su agresividad a través de una vida sexual libre y equilibrada'. (Eisler, op. cit. p.p. 44 - 45)

Helena Jacoby comenta:

La idea patriarcal domina la ética, la moral, la ciencia, la economía, la informática, la técnica, la educación y, hasta cierto grado, incluso la religión. Todas las sociedades del mundo violan los intereses de la mujer mediante el manejo de su sexualidad. Debido a las restricciones impuestas su sexualidad se ha transformado en un vacío. (...) El hombre patriarcal vive sin Eros: desintegra, divide, separa, destruye, extermina. Existe en este sistema una imposibilidad última: la de realizarse, de encontrar su propio ser. Sin amor, sin unión de los principios masculino y femenino, no hay individuación (Moore, op. cit, p.p. 10-11)

Por su parte, aunque las mujeres ejercemos nuestra Receptividad, sin lo cual la especie no se habría reproducido, la calidad de ésta deja mucho que desear. Se cumple preponderantemente en el aspecto biológico, en detrimento del aspecto espiritual, y por tanto, poco asertiva. Basta preguntarnos hasta qué punto somos una cultura satisfecha, plena, feliz.

En muchas prácticas actuales, sobre todo de las culturas occidentales, en la mayoría de los casos, queda grabado el mensaje de la violencia y negación de nuestro ser, desde la gestación hasta el nacimiento, en relación con una madre básicamente alienada, desintegrada, negada de sí misma, viviendo en un ambiente altamente hostil, estresante y violento.

Berman nos dice:

Uno de los aportes más importantes a toda esta discusión ha sido el libro publicado por Michael Balint, La falta básica (The Basic Fault), el título del cual, creía él, captaba la esencia de la condición humana. Hay un doble significado aquí: por 'falta', Balint no quiso hablar sólo de error; hizo una analogía con una

imperfección geológica, una grieta o hendidura en la tierra que, bajo condiciones de presión suficientes, provoca sismos. La falla es también una falta; en términos de la condición humana hay alguna forma en la cual, durante la niñez de muchos (si es que no de todos), la persona más cercana a nosotros (generalmente nuestra madre) fallaba en moverse armónicamente con nuestras necesidades. A menudo estaba ausente cuando la necesitábamos, o se entremetía cuando necesitábamos estar solos. En ambos casos se producía un desajuste, lo que el psicoanalista austriaco Otto Rank llamaba un caso de reflectación defectuosa, que es más la regla que la excepción. El 'ajuste' entre nosotros mismos y nuestro primer entorno humano estaba desconectado, y de allí en adelante las relaciones entre nosotros y el mundo, Uno Mismo y Otro, estaban perturbadas. Esto afloraba en nuestra psiquis como el sentimiento de que algo no estaba enteramente bien, algo faltaba. Una grieta, una especie de abismo (el nemo de John Fowles) se había abierto irrevocablemente en nuestra alma, y nos pasaremos el resto de nuestra vida, usualmente en forma inconsciente y compulsiva, tratando de rellenarla. El enorme poder de esta sensación de oquedad, como señalaba anteriormente, deriva del hecho de que la falla básica tiene un fundamento biológico. Está emplazada en los tejidos del cuerpo a un nivel primario, y de allí que nunca pueda ser totalmente erradicada. (Berman, 1992, p. 8)

En resumen, la calidad de la Receptividad en la que se basa nuestra cultura hoy, denota sin sentido, confusión, ausencia de significado y un gran vacío: **¿por qué y para qué vivimos? ¿ésto es todo? ¿a ésto se reduce la existencia?**

Ante la sensación de incompletud que experimentamos actualmente, buscamos "afuera", en otro lugar, en otras cosas, en otras personas, eso que profundamente sentimos que nos hace falta y que paradójicamente, forma parte inherente de nosotros, obnubilado por la negación de nuestra dualidad. Así reproducimos el círculo vicioso.

La in-divi-dualidad consiste en llegar a asumir e integrar ambos principios. John Moore, al hacer una revisión por las diferentes etapas de la vida individual, reconoce períodos en los que la actividad del hemisferio

izquierdo se acentúa considerablemente, y otros, en los que adquiere mayor importancia el derecho. Sin embargo, dice,

tanto en el hombre como en la mujer se produce, en el curso de la vida, una transformación de la sexualidad en espiritualidad, generándose paulatinamente algo así como una situación andrógina y afirma que sólo el ser humano que ha realizado esta conversión es capaz de amar. (Moore, op. cit, p. 11)

Berman mismo nos explica cómo construimos cultura tratando de rellenar la falla básica.

En las naciones capitalistas, [al intentar rellenar la falla básica], la búsqueda del amor toma con frecuencia la forma de la compulsión por lograr el éxito, el que pensamos conseguirá que los demás nos quieran (generalmente tiene un efecto contrario). Esta ideología de logro y productividad se extiende virtualmente a todas las actividades, aun a la de escribir poesía. La ambición es para nosotros incuestionablemente "buena" Si el verdadero objetivo es recuperar una experiencia primaria perdida, entonces el éxito mundano, financiero o artístico-literario está fuera del caso. (...) Para la (extremadamente escasa) persona sana, la vida tiene su propio significado; ella no necesita de ningún ismo [como intento de crear significados a los seres humanos que, si no hubiesen sufrido alguna suerte de pérdida primaria en una etapa mas temprana, no necesitarían de ellos] para rellenar la brecha, para sentirse bien.(...)

Pero.....

... se nos exige tomar en serio el mundo de la satisfacción secundaria. Tocar el silbato en el juego, rehusando tomarlo en serio, afirmando que el emperador no tiene ropas -- tal conducta amerita graves penalidades en las sociedades cerebrales de la cultura industrial occidental. (Ensaye hacerlo en su trabajo, si no me cree). La devoción a la satisfacción secundaria es intensa, precisamente porque al final no entrega satisfacción, y el hacerlo notar genera una terrible cantidad de ira (Berman, 1992, p.p. 5 - 6)

La socialidad es un juego de espejos. ¿Qué imágenes nos estamos devolviendo mutuamente?

La educación dentro del mundo del Uno Mismo vs. Otro es un proceso que depende por completo de los cuerpos de la otra gente. Si éste ocurre dentro del seno materno, ello dependerá entonces de la madre por la vía de su "representante", la placenta. Pero desde el momento del parto, en todo caso, uno está involucrado con los cuerpos de otros en términos de gestos, mirada y tacto. La experiencia medular de este proceso de diferenciación es el fenómeno de reflectación (mirroring), es decir, el crecimiento del reconocimiento de uno mismo a través de otras personas. La reflectación incluye el fenómeno de observarse uno mismo en una superficie reflectante, como agua o vidrio plateado, pero ese es un caso especial dentro de un proceso mas vasto. Es este proceso mayor el que yace en la médula de la formación de identidad.

(...) Más aún que Balint, Winnicott puso marcado énfasis en el "encaje" entre el niño y la madre. Lo que él llamó la "madre suficientemente buena" era, en su opinión, esencial para una sana experiencia de reflectación; y la experiencia de reflectación era para él el prototipo de la total experiencia humana. De allí su famoso comentario, 'No existe tal cosa como un niño', con lo que quiso significar que la unidad primaria es niño-y-madre o niño-más-ambiente. Para Winnicott las relaciones objetales comenzaban al nacer, y era esta interacción, creía él, la que debía estudiarse en la situación clínica (Berman, op. cit. p.p. 12-13)

El Sí Mismo es la instancia, por así decirlo, de lo Creativo, nuestro centro, la conciencia de nosotros mismos sin interferencia externa. Es el que nos permite vernos en interacción, mirar nuestra visión del mundo y de las relaciones que establecemos, de cómo actúan todos nuestros determinantes, de nuestro Sentido. ¹⁴

¹⁴ Por su parte, el I Ching describe al sí mismo como fuente de sabiduría: "El hexagrama Retorno aplicado a la formación del carácter, contiene diversas sugerencias. Retorna lo luminoso: contiene así el consejo de que uno se vuelva atrás, hacia la índole luminosa de su más íntima disposición original, apartándose de la confusión caótica de las cosas exteriores. En el fondo del alma se ve entonces lo divino, lo uno. Esto por cierto ser apenas un germen, sólo un comienzo, una posibilidad, empero como tal se diferencia nitidamente de todos los objetos. Reconocerlo, reconocer lo uno, equivale a conocerse a sí mismo en su relación con las fuerzas cósmicas. Pues lo

recurrir a la propia certeza, dudamos de nosotros mismos, y naturalmente vivimos angustiados.

La angustia, el miedo de mostrarse a los otros a través de cualquier medio, surge de la manera como afrontamos el problema ontológico sí mismo / otro. La estructura ontológica de la vida humana en nuestras culturas contemporáneas, es paranoide. (Berman, op. cit. p.p. 3-48)

Al respecto, Eugenio Trías, 1991, p. 143 dice:

El sujeto paranoico es aquel que proyecta fuera de sí su propio yo en un alter ego al que constituye en sujeto verdadero, a la vez idealizado y convertido en instancia persecutoria

Lo anterior es consecuencia de la división, la brecha que se abre entre lo que íntimamente sentimos y creemos respecto a nosotros mismos (un mí real, vívido), y la imagen especular que los otros nos devuelven, elaborada por nuestras imágenes exteriores, generalmente impostadas para poder "pertenecer" (un mí imaginario). Estamos "confiscados", diría Wallon.

La omnipresencia del ojo externo en nuestro interior como principal fuente de referencia, nos obliga a estar pendientes no sólo del juicio de los otros: también de sus actos, errores y deficiencias, convirtiéndonos al mismo tiempo en jueces implacables. Depositamos en los otros la exigencia y la responsabilidad.

Este padecimiento, como podemos ver, es un producto cultural mucho más generalizado, en diversos grados entre nosotros, de lo que hemos estado dispuestos a reconocer hasta ahora. Sin embargo, no hablamos de ello más que cuando juzgamos a los otros en voz baja, o cuando lo analizamos con asepsia "científica"; no nos ayudamos mutuamente a identificarlo, asumirlo y superarlo.

En la actualidad, muchas posturas vitales son producto del padecimiento que significa el trastrocamiento y negación de nuestra dualidad, la cual se ha traducido, entre otros, en:

- ♣ Vivimos en un mundo de dobles mensajes derivados de la contradicción entre lo que decimos, pensamos, sentimos y hacemos, y que se reproduce

particularmente a través de la educación en el núcleo familiar y en el sistema educativo en general.

- ♣ La negación de la Sombra,¹⁵ de los lados "oscuros", en nosotros y en la colectividad, es uno de los graves problemas que enfrentamos como consecuencia del no reconocimiento de nuestro carácter dual: la luz y la sombra; la virtud y la miseria. De ahí la parcialidad de la visión que tenemos de nosotros mismos y de la vida, que obstaculiza la aceptación y el trabajo en nuestra oscuridad: neurosis, egoísmo, envidia, competencia desleal, deshonestidad, ambición a costa de todo, celos, etcétera. En tanto no nos demos cuenta de que no nos damos cuenta de su existencia, moldean nuestros pensamientos y acciones.
- ♣ Reproducción de roles sociales estereotipados altamente neuróticos y neurotizantes y por tanto destructivos.
- ♣ Ejercicio predominante del hemisferio masculino, en detrimento de la receptividad, o viceversa, que se traduce en sufrimiento para muchos hombres y mujeres, debido a la negación y represión de su espiritualidad o sexualidad.

Berman habla del desarrollo de la "personalidad modal", que define como

una mezcla de conformidad externa y rebelión interna. Reproduce, como una oveja, la ideología de la sociedad que la moldea, en primer lugar, y de esa manera su ideología (independientemente de su política) es esencialmente negadora de la vida. Al reproducir tal ideología, el carácter neurótico genera su propia supresión. (Berman, 1987, p.p.171-172)

Por su parte, Eugenio Trías, al desarrollar su concepto de sujeto pasional, nos habla del mismo problema desde otra perspectiva:

El drama de nuestra condición histórica consiste en que, con harta frecuencia, se hayan disociados el sujeto pasional [que integra receptividad y creatividad] y el sujeto social [receptivo], de manera que el pasaje a éste se consuma, muchas veces, a expensas del primero, mediante la inmolación de la pasión (Trías, op. cit. p. 67)

¹⁵ Concepto tomado de Zweig, Connie y Jeremiah Abrams, comps. Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana, 1993

En su análisis, el autor da cuenta de un ejemplo donde se manifiesta la complejidad en las relaciones humanas actuales, derivadas de la cualidad eminentemente receptiva del sujeto social. Acerca de la novela de Malcolm Lowry, Bajo el Volcán, nos dice:

... la elección de la ruta del hogar implica determinar como afeción positiva (amor) la relación hombre-mujer, determinando como afeción negativa (odio) la relación hombre-hombre (que entonces aparece bajo la forma de duelo a muerte). La elección de la ruta del alcohol y del mezcal implica determinar como afeción positiva (amor) la relación hombre-hombre, significando como afeción negativa (odio) la relación hombre-mujer. Esta última aparece, entonces, bajo la forma del combatimento. La relación hombre-mujer se vuelve relación guerrera o bélica cuando Ella comparece como figura viril, guerrera o alcohólica a modo de inter pares en el camino del alcohol o del combate. (...) Yvonne y el Cónsul no pueden encontrarse jamás en razón de la radicalidad de sus distintas elecciones.

(...) En el alcohol la rivalidad queda superada en camaradería, en Palabra: se habla de aquello que, por esta vía, no puede ser rozado, se habla de la mujer. Sólo bajo forma prostituida y bohemia puede comparecer la Mujer en esta ruta del alcohol y del mezcal bajo ropaje real. De otro modo sólo puede comparecer como Palabra, como Objeto de discurso. En la ruta del hogar el alcohol es tentación, peligro y seta venenosa: lo que aparta al varón del sueño de felicidad que ella ha predeterminado. Él halla en la ruta del alcohol el posible encuentro con el Otro, a la vez amigo y rival, con el cual puede fundar acaso una posible relación de cooperación. (Trías, op. cit. p. 177-190)

Herbert Read, estudioso preocupado por la educación del ser humano, nos proporciona un ejemplo más, a través de una contradicción en la que incurrimos. Al referirse a la forma de enseñanza, ubica que se propicia la minimización de las sensaciones en el proceso de aprendizaje. "Existe una diferencia entre el arte infantil llamado esquema y el arte naturalista. Generalmente se induce a que el niño utilice la *forma esquemática*, pero

cuando él es capaz de escapar a esta forma e *imita la apariencia visual de los objetos*, es considerado prodigio" (Read, Herbert, 1985, p. 20)

- ♣ No obstante el panorama bosquejado hasta este momento, hemos llegado a extremos más sorprendentes todavía. Han surgido, a partir de la Segunda Guerra Mundial, una serie de innovaciones tecnológicas caracterizadas por Keneth Gergen (1992) como de alto nivel y las denomina tecnologías de la saturación: publicaciones, radio, televisión, vía satélite, fax, internet, etcétera. En los planos temporal y espacial, dichas tecnologías han multiplicado de manera inconmensurable, las posibilidades de relación con los otros, vaciándolas, paradójicamente, cada vez más de significado.

Las tecnologías de saturación social, se caracterizan por:

a) Posibilitar la multiplicación del yo, es decir, la capacidad de estar significativamente presente en más de un lugar a la vez, trascendiendo los límites espacio-temporales.

b) Amplían en alto grado la gama, variedad y cantidad de relaciones personales que puede tener la humanidad, donde el encuentro cara a cara ya no es indispensable ni tampoco el intercambio y la reciprocidad.

Mantener las relaciones posibilitadas por estas tecnologías requiere de una inversión considerable de tiempo, energía y dinero, a la vez que sustituyen los procesos de elaboración cognitiva directa que las personas pueden establecer con el mundo, generando el llamado proceso de "saturación del yo"

La "colonización del yo" es, según Gergen, un proceso preliminar a la saturación, caracterizado por las experiencias de variación y contradicción consigo mismo que conducen a la adquisición de múltiples y dispares posibilidades de ser. Sus características son:

a) Aumento de la capacidad de saber acerca de y saber cómo [aunque no por qué y para qué].

b) Absorción mimética de todos los otros: contención de multitudes.

c) Pretendida singularidad; sin embargo, auténtica invasión de posibilidades que hemos incorporado, de otros.

d) Debate interno entablado por los "espectros sociales", lo que deviene conflicto y angustia.

La "saturación social" es consecuencia del aumento extremo de la cantidad y variedad de relaciones establecidas, la frecuencia potencial de contactos humanos, la intensidad expresada y la brevedad de su duración. Se caracteriza por:

a) La perseverancia del pasado en la medida en que se mantienen vínculos con personas que en otros tiempos se habrían perdido por la distancia; la diversidad de actividades, el olvido, generan según el caso, estrés o sensación de consuelo por evasión.

b) La aceleración del futuro, en tanto los procesos de las relaciones se concretan en un tiempo brevísimo a diferencia de épocas pasadas.

c) La transformación en múltiples sentidos (comunicación, espacios y tiempos, lo privado y lo público, valores, etcétera), en los vínculos de relaciones tales como la pareja, padres e hijos, jefes y empleados, etcétera.

d) Propician la tendencia a crear al otro imaginario con el cual se establece relación, en ausencia de su presencia física, con el consecuente uso de la información como fuente de poder.

e) El surgimiento de nuevas modalidades de relación: amantes amigables (romances de moderado compromiso); relación de microondas (se compensan los grandes abismos de falta de relación con expresiones intensas de ligazón)

f) La falta de normalización y la quiebra de vigilancia ajena en las relaciones, propiciada por el anonimato.

g) La proyección en el otro de todas las virtudes y todos los deseos, a través de la fantasía.

Finalmente, Gergen denomina "**multifrenia**" a la escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo, generando una nueva forma de conciencia de sí.

La multifrenia es definida por:

a) El vértigo de la valoración que implica desarrollar la capacidad de hacer frente a los acontecimientos con el pretendido matiz de la libertad, que no es más que un cúmulo de exigencias planteadas por cada decisión.

b) El ascenso de la insuficiencia, sentimiento derivado de la duda sobre sí mismo que genera la demanda contradictoria y múltiple de los otros incorporados.

c) El receso de la racionalidad es consecuencia de las disyuntivas que cada espectro social y cada interlocutor con sus posturas nos plantean. Las posibilidades de la razón son rebasadas por la coherencia propia de cada postura, y la elección se aproxima a la arbitrariedad.

Las consecuencias en el concepto del yo son enmarcadas por el autor, de la siguiente manera:

a) Los múltiples lenguajes empleados a partir del sinnúmero de relaciones establecidas, se tornan incoherentes y desvinculados entre sí y para el yo mismo. Cada postura lleva a asumir un rol distinto y muchas veces contradictorio.

b) Los límites entre lo justo, lo correcto, lo verdadero, se pierden en el supuesto de la relatividad de las concepciones y costumbres y de su validez.

c) Aquí, ni la emoción ni la razón son la esencia real de las personas – (mucho menos la integración de ambas), que pasan a ser resultado de la construcción y reconstrucción mutua y permanente con los otros, a través de la imagen, por sí misma.

d) La angustia es un estado continuo generado por la experiencia de violación a la propia noción de identidad, en la medida en que el individuo es agobiado por múltiples estímulos, ideas, sugerencias, exigencias y espectros sociales.

e) Al mismo tiempo se encuentra en un estado de embeleso por estar frente a la posibilidad de su yo multiplicado ante los otros. Actualmente podemos observar la proliferación de los programas de radio y televisión, en los que

"el público" participa, más por escucharse y saberse escuchado, que por lo que tenga que decir.

f) Finalmente, tal apertura de posibilidades hace que el yo se vaya desvaneciendo en un estado de relacionalidad en el que "es" en la medida breve en que puede "ser" con cada uno de los otros presentes, inmediatos, mediatos, simbólicos, imaginarios, en una variedad casi infinita de posibilidades.

La tecnología producida hoy, coarta la expresión del ser corporal, del soma, de la materialización del espíritu, llegando a imposibilitar siquiera su percepción. Y en el proceso de reflectación, de mirarnos en el otro y de que éste se mire en nosotros, nos devolvemos una imagen distinta y casi ciega de lo que podemos ser. Tenemos todas las capacidades que se requieren para ello, pero usamos en mínima proporción nuestro potencial y desperdiciamos su esencia.

Para Gergen, la relación entre lenguaje e identidad, encarna una de las paradojas del hombre contemporáneo: los medios de comunicación se multiplican en variedad y alcances gracias a la tecnología, pero en la medida en que la identidad del yo se desvanece, éste tiene cada vez menos que, comunicar, como tal. Su lenguaje ya no es suyo propiamente, sino el de muchos que lo habitan; más aún, su bagaje expresivo ya no es uno, sino muchos, tantos como interlocutores internos y externos puede tener; todavía más, el diálogo interno que en épocas pasadas podía establecer, ahora es un debate esquizoide múltiple o multifrénico, que angustia, desgasta y limita la creatividad y, según nosotras, el crecimiento del Ser.

Por otra parte, nos dice el autor, el proceso de resignificación que muchos significantes vienen sufriendo, dada la multiplicidad de intenciones e interpretaciones, reduce la posibilidad de consenso y limita también en este sentido, la comunicación, tendiendo a "privatizar" el lenguaje, tanto como otros espacios de intercambio común. Los propios términos amor, sexualidad, espiritualidad, ética, solidaridad, democracia, etcétera, no tienen una sola connotación y es necesario aclarar siempre a qué, nos estamos refiriendo. Es importante señalar la generación de usos, hábitos, actitudes, a partir de la innovación de referentes empleados en el lenguaje para nombrar los procesos emergentes: *desintegración, neurosis, SIDA, multifrenia*, etcétera, son algunos ejemplos.

Según el autor, el individuo ya no decide echando mano de su capacidad perceptiva, intuitiva, emotiva, ética; tampoco de su capacidad racional. No es constructor activo de su destino en términos de elección, sino un ser abandonado a la dirección que la corriente de cada relación determina, en la medida en que las circunstancias lo propicien. No hay sentido único; no hay sentido; no hay un yo autónomo; no hay yo, sino relacionalidad, dice Gergen. Aunque es necesario aclarar que se trata de una relacionalidad de las formas sin contenido, carentes de significado para el Sí Mismo; una relacionalidad llena de Vacío.

- ♣ Buscamos ser amados, admirados, reconocidos, respetados, pero hemos descuidado y dañado nuestra capacidad de amar. ¡Oh paradoja! Dice Maturana (en Eisler, op. cit. p. xv) que los seres humanos dependemos del amor y nos enfermamos cuando éste nos es negado en cualquier momento de la vida. No hay duda de que la agresión, el odio, la confrontación y la competencia también se dan en el ámbito humano, pero no pueden haber dado origen a lo humano porque son emociones que separan y no dejan espacio de coexistencia para que surjan las coordinaciones de coordinaciones de acciones que constituyen el lenguaje.

Agresión, competencia, lucha, control, dominación, una vez establecido su lenguaje, se reproducen. Así sucede en la cultura patriarcal. Pero no necesariamente son los valores prevalecientes de toda cultura. Sin embargo, cuando es así, Maturana (Ídem) dice que los seres humanos que la componen se enferman, se oscurece su intelecto en la continua auto-negación y pérdida de dignidad en la mentira y el engaño, o, en el mejor de los casos, las comunidades humanas que la componen se fragmentan en enclaves sociales pequeños en continua lucha unos con otros.

- ♣ Después de 5 000 años de progresiva oscuridad, de ir alejándonos del equilibrio y armonía con las leyes de la naturaleza, hemos terminado por ignorar o dudar de nuestra capacidad de ver el momento e integrarnos a él. Tenemos una gran dificultad para percibir el Sentido, el Fluir; para ver la dinámica de los procesos en los que estamos inmersos micro y macrocósmicamente, y de saber qué significa la entrega. Nuestro problema consiste en anteponer una pre-construcción a lo que es, y luego pretender que la realidad se ajuste a esa construcción. En el cristal Rosa hablaremos del tema.

Es mucho más desgastante y doloroso resistirse al fluir, al devenir, que entregarse. La duda respecto a nuestra sabiduría y poder espiritual es fundamental: nos lleva a un sin fin de confusiones, deseos, miedos y vacilaciones que nos impiden expresarnos con plenitud; reducen a niveles mínimos la expresión de nuestro potencial vital. El poder de dominación puede ser ejercido sobre nosotros, precisamente gracias a la enajenación de la conciencia de nuestro poder personal, de la capacidad de ejercerlo y construir el propio destino.

Tenemos, por si fuera poco, un miedo culturalmente legendario y fresco al mismo tiempo, desde los kurgos hasta los conquistadores más recientes, en nuestro caso los españoles y los norteamericanos, reproducido en la violencia simbólica y objetivada, materializada, que puede ser y es ejercida sobre nosotros, particularmente si tratamos de romper con lo establecido; si queremos evitar caer en la repetición de modelos; si luchamos contracorriente y buscamos integrarnos; si pretendemos ejercer nuestro poder personal.

Podríamos empezar a concluir que tenemos una falta de confianza básica en nuestra calidad de seres interdependientes en todos los niveles, y por tanto, una sensación profunda de abandono y desamparo. Tal parece que hemos perdido de vista el significado de Dios. La locura que padecemos es consecuencia de vivir de una manera anti-ética.

Amarnos, a nosotros mismos y entre nosotros, resulta sumamente difícil y doloroso, pues ello significa revisar el camino andado, y las perspectivas usadas, a nivel individual y de la especie. En eso consiste el reto de las generaciones actuales.

Ante nuestra descuidada espiritualidad, nos parece fundamental que logremos comprender que, en principio, esta dimensión metafísica, se materializa en la ínter subjetividad, relacionalidad o socialidad, como quiera llamársele; en la forma y contenido de la comunicación en el colectivo; en la calidad de la relación con el otro, con lo otro.

Para el individuo la vida en sociedades es la fuente primordial del Sentido, aún cuando en las condiciones actuales, se nos dificulte darnos cuenta. Desde luego, de cómo nutrimos esta socialidad depende la re-creación de nuestro ser y de las civilizaciones por venir.

A nivel cultural, la información replicativa reproduce formas relacionales, sistemas de comunicación; consolida los significados, que son creados en colectivo. Pero también es un proceso del sistema en el cual se puede incidir para conducir el curso del gran proceso. En este momento histórico, de cuestionamiento y búsqueda de rumbos alternativos, nos encontramos ante la necesidad de hacer uso de nuestra voluntad y capacidad de decisión, y asumir la responsabilidad de cambiar nuestra forma de vivir. Es necesario crear condiciones culturales que enriquezcan cualitativamente la información que generamos, procesamos y reproducimos en el devenir cotidiano. Tenemos los recursos para comprender de qué se trata y qué corresponde hacer.

Después de haber visto, a vuelo de pájaro, esta perspectiva de nuestra historia, esperamos haber dado argumentos coherentes para sostener que, en términos generales de la especie, en el tono de la atmósfera interior de nuestro ser, subyacen el miedo, la angustia y la duda de nosotros mismos, derivados de una forma específica, -- socialmente construida -- de percibir, interpretar, valorar la vida, el poder, el cosmos. así como la relacionalidad y singularidad -- individual-colectiva que nos caracteriza.

Cerremos este apartado con una cita de nuestro maestro el I Ching, que en el Hexagrama 25, La Inocencia nos describe a su manera, una forma en que podríamos atender a nuestra espiritualidad:

En lo alto está Ch'ien, el Cielo, abajo se halla Chen, el movimiento. (...) Si, conforme a ello, el movimiento responde a la ley del Cielo [lo Creativo, lo Espiritual], el hombre es inocente y sin falsía. He ahí lo genuino, lo natural, que ninguna clase de reflexiones o de segundas intenciones ha enturbiado. Allí donde se nota la intención, se pierde la verdad y la inocencia de la naturaleza. Naturaleza sin la directiva del espíritu no es verdadera naturaleza, sino naturaleza degenerada. Partiendo de la idea de lo natural, la formación de ideas prosigue todavía parcialmente, y así el hexagrama llega a abarcar también la idea de lo no intencionado, lo inesperado. (...)

El hombre ha recibido desde el Cielo su naturaleza originalmente buena, inocente, con el designio de que ésta lo guíe en todos sus movimientos. Al entregarse a esta índole divina que tiene dentro de sí, alcanza el hombre una límpida

inocencia, la cual, sin segundas intenciones en cuanto a recompensas y ventajas, hace sencillamente y con instintiva certeza lo que es recto. Esta certeza instintiva obra elevado éxito, y es propicia mediante la perseverancia. Pero no todo es naturaleza instintiva en ese elevado sentido de la palabra, sino que lo es tan sólo lo recto, aquello que concuerda con la voluntad del Cielo. Sin observar lo recto en este sentido, un modo de obrar instintivo e irreflexivo, tan solo acarrea desgracia.(...)

Así obran también los buenos gobernantes de los hombres: con la riqueza interior de su ser cuidan ellos de todo lo que vive, y de toda cultura, y realizan a su debido tiempo todo lo que es necesario para su cultivo. (Wilhelm, op. cit. p.p. 181-182. Ver también hexagrama 24 El Retorno que habla de que uno se vuelva atrás, hacia la índole luminosa de su más íntima disposición original.

b) El planeta

Ya hemos mencionado que nuestro concepto de deterioro ambiental es integral: con él hacemos referencia al deterioro que se manifiesta tanto en la especie humana, en sus diversas culturas, como en otras especies, y en general, al ecosistema que es el planeta. Más aún, hemos sostenido que la especie humana ha sido en el discurrir histórico de los últimos milenios, generadora irresponsable de estos procesos. En el siguiente apartado mencionamos algunos de los problemas más graves en este sentido.

Partiremos del hecho de que la vida existe en una parte superficial del globo terráqueo llamada biosfera o ecosfera, la cual está formada por una capa de gases (atmósfera), una de agua (hidrosfera) y una más de tierra (litosfera). El carbono, el nitrógeno, el oxígeno y el agua, sustancias necesarias para la vida, deben estar en movimiento continuo a través de la biosfera, en forma de ciclos, e impulsados por la energía solar, a fin de llevar a cabo su función. (Benítez, 1990, p.p. 69 - 84)

En la tierra o en cualquier otro sistema cerrado, nos dice Benítez, la vida depende de dos factores importantes: los ciclos de las sustancias químicas o nutrientes y el flujo de energía. Cuando cualquiera de estos dos factores es

alterado se producen cambios que ponen en peligro la vida del sistema. Se dice que el equilibrio de la biosfera es igual a la suma del equilibrio de los biómeros o ecosistemas (una célula, un organismo multicelular, un grupo poblacional, una comunidad biológica, una ciudad, etcétera); el desequilibrio de cualquiera de las partes afecta la estabilidad de la biosfera. Así, nos dice el autor, es válido considerar que los ecosistemas integran un conjunto homeostático gigante y elaborado que opera en forma interdependiente para lograr un balance total que puede denominarse *equilibrio de la naturaleza*.

Edgar González Gaudiano (1993, p. 17) nos dice que en el periodo que va de 1950 a 1990 la población mundial se incrementó, de 2 515 a 5 292 millones de habitantes, con un promedio de crecimiento anual de 70 millones. A principios del año 2000 ha nacido el habitante número 6 000 millones.

Por otra parte, aún cuando desde hace 6,000 años se comienza a manifestar el crecimiento de la población, no es sino en los dos últimos siglos que este crecimiento se incrementa considerablemente, al igual que el desarrollo industrial y tecnológico, propiciando la alteración de los ciclos bioquímicos de la biosfera. Así, la gran Revolución Industrial convierte al ser humano en el elemento más amenazador del equilibrio biológico, debido al enorme consumo de energía que éste requiere para llevar a cabo el proceso de producción masiva de todo tipo de productos. Ha implicado, por ejemplo, la destrucción definitiva de grandes extensiones de bosques tropicales húmedos en África Este-Oeste y en América Central y del Sur. Un alto porcentaje de la diversidad biológica del planeta está en peligro de extinción durante los próximos 20 o 30 años. (Benítez, op. Cit, p.p. 69 - 84)

Algunos autores utilizan el término de patología ambiental para referirse al estado de deterioro en que se encuentra el planeta. Para Benítez, el tema de la patología ecológica está vinculado con el estudio del desequilibrio producido en los ecosistemas y las enfermedades generadas por éste. Recurre a las leyes de la termodinámica para explicar en qué consiste, en términos de la física, el desequilibrio mencionado.

En la primera ley de la conservación de la energía, se afirma que nada se crea, solo se transforma. En la segunda ley se asienta que todo sistema dejado a su evolución espontánea tiende hacia el máximo desorden o entropía. Según el autor estas leyes pueden resumirse en la idea de que la energía total contenida en el Universo es constante y la entropía aumenta continuamente: el paso de un estado a otro de energía, implica que se pierda una gran cantidad de ésta,

ya incapaz de convertirse en trabajo, lo que se traduce en un aumento de entropía o desorden en el entorno. Ésto nos permite entender por qué el hombre no puede alterar impunemente el equilibrio natural sin sufrir las consecuencias. La tecnología desarrollada durante los últimos 2 siglos genera una gran cantidad de entropía, de energía disipada, en comparación con la energía que en realidad se aprovecha:

La civilización genera una gran cantidad de productos tanto para su consumo interno, o sea, su supervivencia vital, como para sus necesidades sociales. En el último siglo, el hombre ha inventado probablemente millones de esos productos con el pretexto de elevar el nivel socioeconómico; ésto resulta evidente con un somero análisis de la producción industrial y tecnológica. Si bien es cierto que las condiciones sociales de aquellos que disponen de los recursos para disfrutarlas son mucho mejores, también es cierto que el entorno de donde deben obtener la energía para realizar todas estas labores está alterándose cada vez más y su entropía está aumentando. De ahí que sean pocos los beneficiarios de los logros científico-tecnológicos y muchas las víctimas del uso irrestricto de la energía para su producción (Ídem, pp. 73-74)

Un hecho indiscutible es que a nivel mundial provocamos y padecemos la contaminación de aire, ríos, mares, tierra, etcétera; extinción de especies; alteraciones climáticas; deforestación; desertificación; desequilibrio entre áreas construidas y áreas verdes; sobreexplotación de recursos naturales, etcétera.

La modernización en el campo ha implicado la incorporación de fertilizantes, herbicidas, insecticidas y semillas mejoradas promovidas a través de la llamada Revolución Verde, que en un primer momento elevan la producción y prolongan aparentemente la vida de una parcela que tarde o temprano tiene que ser abandonada con un alto grado de deterioro:

El restablecimiento de la vegetación natural en suelos muy deteriorados y agotados de nutrientes resulta mucho más difícil y lento, dando lugar a un proceso de erosión que puede llegar a ser irreversible (Carabias, 1988, p. 16)

Por otra parte, González Gaudiano (op. cit. p.19) observa que la cultura alimenticia basada en el excesivo consumo de carne provoca serios problemas

al requerir de un gran apacentamiento de los animales, que destruye bosques y contamina los ríos con sus excrementos. Un contrapeso a esta situación podría ser la vuelta del ser humano a la primera cadena alimenticia, es decir a la utilización de la comida proveniente de los vegetales, y otras fuentes proteínicas alternativas (insectos), característica de las sociedades premodernas.

Cada año, dice el autor, seis millones de hectáreas de tierra productiva se convierten en desierto. Esta no es la única forma en que se pierde tierra productiva, ya que en algunos países desarrollados como Estados Unidos [y algunos subdesarrollados como México], la tierra disponible para el cultivo se reduce gradualmente con el proceso de urbanización (construcción de industrias, casas, tiendas y vialidades).

Por otra parte, la destrucción de la capa estratosférica de ozono, el cambio climático, la lluvia ácida, la modificación de la química atmosférica, la contaminación oceánica, además de las cantidades descomunales de desechos que se generan, son algunos de los efectos que produce el desequilibrio ambiental generado por el hombre. La cantidad de desechos sólidos en Estados Unidos entre 1965 y el año 2000 podría cubrir el Estado de Delaware con una capa de casi cuatro metros de grosor. (Benítez, op. cit. p. 74). Es evidente que la ciencia y la tecnología del ser humano han sido, hasta la fecha, incapaces de imitar a la naturaleza en el reciclamiento de los desechos, en este caso, los producidos por la industria. (Ver también Radford, 1993, p. 65-67)

En fin, la lista de ejemplos del deterioro actual del planeta podría ser interminable. Benítez, sin embargo, nos refiere un estudio prospectivo realizado hace más de tres lustros por los esposos Medows, en el que llegaron a las siguientes conclusiones:

El conglomerado humano vive un proceso de incremento poblacional logarítmico difícil de limitar y que cada día reclama mayores insumos, tanto en forma de nutrientes como de satisfactores sociales, para poder continuar con su vida. Simultáneamente, se ha observado que, desde principios de siglo a la fecha, los recursos naturales han venido disminuyendo de manera alarmante. Por otra parte, el aumento demográfico es proporcionalmente mayor que el incremento en la producción de alimentos, lo que conduce a suponer que entre los años 2000 y 2100 la cantidad de nutrientes disponible será mucho menor y

aumentará entonces el hambre y la desnutrición. Además, la contaminación y el desequilibrio ambiental, causados por el uso excesivo de energéticos y la liberación consecuente de calor, aumentarán continuamente y podrán llegar a amenazar gravemente el clima del globo terráqueo. (Benítez, op. cit. p. 72)

El autor revisa también algunos de los mitos en torno a las posibles soluciones al problema ecológico que vivimos, y plantea argumentos que ponen de manifiesto su calidad de mitos:

a) Se pueden obtener los nutrientes necesarios para enfrentar el problema demográfico simplemente explotando más los recursos de la tierra. \ Cada vez se pierden mayores cantidades de tierra de cultivo debido al proceso de urbanización; y rehabilitar las tierras implicaría una gran mecanización, riego y uso de fertilizantes y pesticidas.

b) Es posible desalinizar el agua del mar. \ El costo monetario y entrópico sería catastrófico.

c) El océano puede continuar fácilmente absorbiendo los desperdicios. \ Para el año 2000 aumentará su contaminación en un 700%

d) Se puede producir una cantidad suficiente de proteínas para la alimentación, extraídas del mar. \ En el mejor de los casos podría cubrirse apenas el 20% de las necesidades mundiales.

e) La alimentación sintética es una alternativa viable. \ Para igualar a la naturaleza, -- cosa muy improbable -- habría que invertir enormes cantidades de recursos monetarios y energéticos.

f) Aumentar la educación y la conciencia ecológica. \ El 50% de la población mundial es analfabeta, continúa la explosión demográfica y el 50% de los niños que llegan a la edad escolar son desnutridos proteico-calóricos con lesiones cerebrales permanentes que los sitúan en niveles de capacidad mental subnormal.

g) Se ha pensado que la evolución y la selección natural pueden ser un factor importante para escapar del desequilibrio ambiental. \ Las alteraciones ecológicas han ocurrido en un tiempo muy breve y la evolución biológica, para que tenga éxito, debe llevarse a cabo a través de miles de millones de años.

Una posible alternativa que el autor propone es

aprender a vivir en armonía con la naturaleza, en vez de intentar conquistarla. Es pues el cambio de actitud social el que podría, en un momento dado, mejorar las condiciones ambientales.

(...) finalmente, no hay solución tecnológica para combatir la contaminación. En realidad, la tecnología puede ayudar sólo si se usa en forma adecuada. El problema radica en escoger, de entre varios de los llamados demonios termodinámicos, el que sea de menor envergadura. (...) Limitar el uso energético, aprovechar fuentes de energía como la solar y dar un viraje en la actitud social ante la obtención de satisfactores podría ser la respuesta a este reto formidable. (Ídem pp. 74 - 76)

Así, cuando el hombre moderno considera atrasado, arcaico, subdesarrollado e improductivo al campesino y descalifica su modo de producción, conocimientos, cosmovisión y formas de "apropiación de la naturaleza", olvida que existe un equilibrio que tiene que ser cuidado y respetado, y que la mayoría de las culturas premodernas lo hacían.

Víctor Manuel Toledo, etnobiólogo e investigador dice al respecto:

las llamadas culturas tradicionales, representantes de todo un conjunto de civilizaciones alternativas (pre-modernas), dominan aún sobre buena parte de los espacios rurales del planeta (especialmente en el Tercer Mundo) y están llamadas a jugar un papel protagónico del lado de las fuerzas que buscan amortiguar y resolver dicha crisis.

(...) las culturas indígenas (hablantes de unas 5000 lenguas diferentes) son poseedoras de cosmovisiones y modelos cognoscitivos, estrategias tecnológicas y formas de organización social y productiva, más cercanas a lo que se visualiza como un manejo ecológicamente adecuado de la naturaleza. Se trata, por supuesto, de un nuevo paradigma que no sólo ha logrado penetrar numerosos círculos académicos, organizaciones ambientalistas y conservacionistas, grandes fundaciones y agencias internacionales de desarrollo (como el Banco Mundial),

sino que, lo que parece más importante, se está filtrando hacia las organizaciones sociales de base y comienza a ser materia de discusión en foros indigenistas y de organizaciones campesinas. El paradigma, que en primera instancia aparece como políticamente inocuo conlleva, sin embargo, una mega-carga nuclear de nueva energía para la movilización social del campesinado. Su significado, teórico y práctico, no puede ser más paradójico: los que hasta ahora se consideraban los "condenados de la historia", como diría John Berger, se tornan para sorpresa de todos en actores protagónicos de una nueva contienda (...) el de la especie humana contra la destrucción global desatada tras varios siglos de expansión de una civilización que por primera vez en la historia hace que "todo lo sólido se desvanezca en el aire. (Toledo, 1991, pp. 14 -17)

El autor nos dice también que la adopción de este nuevo paradigma está siendo inducida a consecuencia de cinco nuevos fenómenos:

a) El cada vez más evidente fracaso de los sistemas productivos modernos (la Revolución Verde en la agricultura, la ganadería de tipo extensivo o los sistemas de explotación forestal en el trópico).

b) La proliferación de consignas tecno-productivas de inspiración ecológica impulsadas por una nueva generación de investigadores y técnicos (biólogos, agro-ecólogos, forestales, etcétera).

c) El surgimiento y expansión de innumerables organizaciones no gubernamentales de carácter alternativo (que sólo en Latinoamérica sobrepasan las 10 mil, muchas de ellas con una clara orientación ecológica) trabajando hombro a hombro con las comunidades rurales;

d) La aparición de nuevas formas de economía ecológica que, aunque incipientes, comienzan a abrir originales canales de circulación que van desde los productores rurales de orientación ecológica hasta los "consumidores verdes" (principalmente del Primer Mundo) demandantes de productos orgánicos.

e) La aparición y el desarrollo de la conciencia y los movimientos ambientalistas, que no obstante estar restringidos a las zonas urbanas, alcanzan a impactar los escenarios rurales y a sus actores (Idem. p. 16)

Finalmente, Toledo afirma que:

la lucha ecológico-campesina pone juntas, de nuevo a través de la práctica política, las tres esferas de la realidad que la civilización dominante se ha empeñado siempre en separar: la naturaleza, la producción y la cultura. Con ello se pasa también de la autogestión productiva y política al control cultural, entendido éste como la capacidad de decisión sobre los elementos culturales (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos) (Bonfil, 1991) Pero todavía más, situado en una perspectiva más amplia, la defensa de la cultura y de la producción mediante el reencuentro con la naturaleza es cabal expresión del resurgimiento, es decir, de su vuelta a la superficie tras cinco siglos de supervivencia subterránea, de lo que Bonfil (1991) ha llamado un proyecto civilizatorio alternativo: 'Ya apunté brevemente algunas de las premisas de la civilización india que difieren diametralmente de las occidentales: la concepción del hombre en relación con la naturaleza y el cosmos, la reciprocidad, la tendencia a la autosuficiencia y el igualitarismo. De ahí se desprende una concepción diferente del trabajo. Y sobre ésta es posible e ineludible construir una noción de historia y de progreso que tiene poco en común con las grandes construcciones teóricas e ideológicas de occidente, desde el judeo-cristianismo hasta el materialismo histórico. (Ídem, p, 67)

Con Toledo consideramos que la conciencia de especie y la solidaridad que ésta engendra, logrará o no penetrar en los seres, en función no sólo de su situación de clase sino de su actitud como individuos frente a la vida, de su "estado de salud humana".

Recuperando las ideas de Eisler, lo que está en juego en esta segunda encrucijada evolutiva, -- en la cual poseemos las tecnologías para la destrucción total que una vez fueron atribuidas sólo a Dios --, puede ser ni más ni menos la supervivencia de nuestra especie.

Pues bien: sí, esta es nuestra condición actual como especie, como civilización y como mexicanos.

¿Qué podemos hacer? ¿Por dónde empezar?

En los siguientes capítulos intentamos dar una posible respuesta a estas preguntas. Por lo que, en el capítulo de Color Índigo, resaltamos la necesidad de identificar la perspectiva fundante que tenemos de nuestra naturaleza humana; ¿en qué medida somos concientes y reconocemos el carácter relacional de nuestro devenir en el cosmos?; ¿es antagónica nuestra socialidad con nuestra naturaleza? ¿cuáles son los principios y valores que fundamentan nuestras acciones? ¿qué caracteriza las relaciones de los seres humanos y los procesos que éstas generan? ¿cómo nos hemos explicado, a través de los diversos discursos y modelos teóricos, nuestra condición humana, y en qué medida asumimos que son construidos socialmente?

2.3 INDIGO

Naturaleza humana

Objetivo: Reflexionar acerca de nuestra pertenencia a la Naturaleza.

En este color partimos de las siguientes premisas:

a) Podremos asumir nuestro carácter natural a partir del reconocimiento de la relacionalidad de la vida cósmica, a la que pertenecemos como especie, como singularidad.

b) Nos rigen las mismas leyes que gobiernan al resto del Cosmos.

c) Somos Naturaleza, un fenómeno dialéctico más.

d) Nuestra singularidad abarca la capacidad auto dinámica que como especie tenemos, de construir realidades y configurar nuestro destino, según decisiones tomadas, consciente o inconscientemente.

e) Siendo así, proponemos los principios éticos como valores que propician la construcción de socialidades más armoniosas con el fluir de la Vida. Existen evidencias -- pasadas y presentes -- de que es posible.

2.3.1 Reconocimiento de la relacionalidad como base de la conciencia cósmica.

El cristal de color **índigo** es la manera como nos explicamos la **Naturaleza Humana**. Toda interpretación cosmológica deviene de la búsqueda de respuestas al respecto. De ello ha dependido prácticamente la forma como creamos el imaginario social, con el que construimos realidades culturales. Esta perspectiva de la condición del hombre determina las formas de interacción que hemos desarrollado a lo largo de la historia.

Las cuevas-santuarios, estatuillas, entierros y ritos del paleolítico, ...sugieren que nuestros primitivos ancestros nos reconocían a nosotros y a nuestro hábitat natural como elementos íntegramente ligados al gran misterio de la vida y de la muerte, y que, por consiguiente, toda la naturaleza debe ser tratada con respeto (Eisler, op. cit. p. 3)

Morris Berman desarrolla su libro El Reencantamiento del Mundo, partiendo de que

[l]a visión del mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la Revolución Científica fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de este cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al del cosmos y es esta relación la que daba significado a su vida. Este tipo de (...) "conciencia participativa", involucra coalición o identificación con el ambiente, habla de una totalidad psíquica que hace mucho ha desaparecido de escena. La alquimia resultó ser en Occidente la última expresión de la conciencia participativa (Berman, 1987, p. 16.)¹

Nos hemos concebido, al menos durante los tres últimos siglos, frente a "la Naturaleza" como entidades diferentes, incluso teniéndola por "naturalmente dispuesta a nuestro servicio". Tal percepción ha considerado también que, al menos para efectos de estudio y conocimiento, las sociedades humanas tienen una dinámica distinta a la de la Naturaleza, y hay que descubrir sus propias leyes.

Nosotras consideramos que al mismo tiempo que somos parte de la Naturaleza, nos caracteriza una singularidad, propia de cada especie. En todo caso se trataría de re-descubrirla y cultivarla.

Es sólo a partir del reconocimiento del extremo desequilibrio ecológico y sus consecuencias -- de lo que ya hemos hablado en el cristal rojo --, que empezamos a re-conocer nuestra pertenencia, nuestros vínculos, la interdependencia que nos permite ser, y nuestra falta de sabiduría. Está en cuestión el mito de que el ser humano es la especie más evolucionada. En todo caso, ¿en qué sentido lo somos, cómo se manifiesta? Si se trata de nuestras capacidades ¿para qué y cómo las estamos empleando? ¿En qué proceso del proceso nos encontramos y hacia dónde vamos?

¹ Tal vez la conciencia participativa no esté ausente del todo hoy en día, sino que se trate de una cosmovisión marginal, minoritaria o fluctuante respecto a la que ha prevalecido, aún con distintos estilos, desde 3500 a. de C. a la fecha.

Radford nos aporta la siguiente reflexión al respecto:

La conciencia y la capacidad de conocer del ser humano surge de la evolución natural; deberíamos considerar estas capacidades nuestras como reflejo del margen de crecimiento de la naturaleza misma (Radford, op cit. p. 59)

Consideremos el antagonismo en el que nos hemos colocado frente a la naturaleza, observando las relaciones con los otros: árboles, ríos, mares, hombres, mujeres, planetas,.....; ¿cómo los percibimos?, ¿cómo creemos que nos perciben?, ¿en qué lugar nos ubicamos respecto a ellos? La claridad que tengamos acerca de nuestra perspectiva, nos posibilita la conciencia de la co-participación, de la socialidad, de nuestra colectividad cósmica; es el principio activo de las culturas que creamos y recreamos. **La realidad es relacional.**

Por otra parte, la interdependencia derivada de la pertenencia, *el nosotros*, crea las condiciones de la conformación de nuestra unicidad esencial, - individualidad, o singularidad --, puesto que define quiénes y qué pensamos que somos o intentamos ser en relación con los otros, y cuál es el sentido de nuestra co-existencia. Es decir, retomando a Gergen (op. cit.), sólo a partir de asumir el "nosotros" ganamos el estatuto de "yo".

2.3.2 ¿La naturaleza humana es natural?

Ya veíamos que la Vida es un discurrir regido por las leyes del movimiento, del cambio. La afirmación de Radford (op. cit. p. 249) en este sentido es elocuente:

Las diferentes etapas de la evolución de la materia, desde la energía atómica hasta la organización molecular, la vida celular, las plantas, los animales y finalmente los humanos, no son sólo cambios de complejidad cuantitativa, sino también saltos cualitativos hacia nuevos niveles de existencia

Nuestras culturas son una forma específica de socialidad, entre muchas otras que caracterizan a los seres vivos, -- al menos los que habitamos este planeta. Somos una expresión más. ²

² El libro de Moscovici, Sociedad contra Natura, 1975, desarrolla ampliamente esta forma de vernos y de ver el mundo que nos caracteriza hoy.

Hace miles de años que existimos como especie y lo efímero de nuestra vida individual, nos ha dificultado últimamente, reconocernos en el cosmos y su dialéctica. Sin embargo, algunas culturas, como los antiguos chinos, pudieron plasmar en bellas metáforas referidas a los elementos naturales, las leyes del movimiento, de la dialéctica, expresadas también en el comportamiento humano individual-socializado. Pudieron lograrlo gracias a su profundo conocimiento de la Vida a la cual pertenecemos.³

En el último siglo, los hallazgos científicos en las llamadas ciencias "duras" y las "naturales" van diluyendo cada vez más los límites artificiales, derivados de una visión dicotomizadora, antropocéntrica del mundo. Los hallazgos de la física, por ejemplo, hablan de la necesidad de desechar todo concepto de partículas o de estructuras básicas elementales. A nivel subatómico, la distinción entre la materia y la energía desaparece (Radford, op. cit. p. 254) Por otra parte, las investigaciones en torno a la dinámica de los sistemas, nos dan la pauta para hacer una interpretación diferente o más rica de los fenómenos sociales. Abordaremos el tema en el cristal azul.

Si somos seres "naturales", entonces nuestra realidad singular-colectiva está definida de manera parcial y abierta, como el resto de la naturaleza, por las circunstancias relacionales, dialécticas, que construimos y nos construyen durante nuestra existencia.

Entendemos por **realidad** el conjunto de situaciones; el proceso de procesos en proceso; la totalidad o totalidades que conformamos; la constelación de constelaciones que nos creamos en las relaciones con todos los otros con quienes nos vinculamos.

Herbert Read sostiene una noción de realidad empírica que compartimos y que viene al caso citar:

La realidad es una construcción de nuestros sentidos, un plano que surge lentamente a medida que sondeamos nuestros sentimientos, trazamos los contornos de nuestras sensaciones, medimos las distancias y las altitudes de la experiencia. El plano cambia a medida que nuestro conocimiento aumenta, a

³ EL I CHING, Libro de las mutaciones, es una de las expresiones de este saber. La traducción de Richard Wilhelm a la concepción Occidental es un esfuerzo valiosísimo para recuperar este conocimiento(Wilhelm, 1983)

medida que nuestros instrumentos registradores son más precisos (Read, op. cit. p. 106)

La singularidad de la realidad humana se manifiesta en los siguientes ámbitos difícilmente disociables:

a) En el **imaginario social que es significativo y simbólico**: sueños, ensueños, imágenes, deseos, afectos, valores, prioridades, certezas, objetos representativos, personas que nos son relevantes, acontecimientos, etcétera.

b) En la **estructura biológica que nos distingue**: el cuerpo refleja los procesos culturales en la salud-enfermedad, la postura, el tono muscular, la expresión facial, el tono de voz, el andar, etcétera. Nuestros cuerpos conforman y son conformados por las circunstancias.

c) En las **prácticas sociales correspondientes**: la relación hombre-mujer, la relación padre/madre-hijo/hija, hermanos, amigos, instituciones, convenciones, etcétera. La mutua determinación de estos factores conforma las diversas sociedades y culturas. Compartimos significados a través de las relaciones interdependientes, en acciones generalmente inteligibles entre los individuos. **En todo caso, median procesos de interpretación.**

Las construcciones culturales humanas tienen además la característica de ser, a su vez, generadoras de nuevos significados y nuevas acciones, ésto es, de nuevas realidades. Como ejemplos de ello tenemos la moda, el lenguaje, la ciencia, el arte, "las buenas costumbres", "lo que se estila". Estas construcciones dan pautas de conducta, tienen y generan significados, surgen de y consolidan valores, crean hábitos. Sin embargo, siguiendo las leyes universales del movimiento, de lo semejante surge la tendencia natural a la innovación.

En todo ésto, como hemos de suponer a partir de nuestra pertenencia a la naturaleza, lo ya hecho abre, pero no determina fatalmente las posibles líneas de desarrollo que acontecerán. Felizmente.

2.3.3 Asunción de la capacidad de configurar el propio destino

Sustancia vital para la intensidad de este color índigo, alusivo a la naturaleza humana, es la convicción de que como especie tenemos la posibilidad de configurar nuestro destino; de convertirnos en causa última de

nuestros propios actos con base en decisiones tomadas, deliberadamente o no, explícita o implícitamente, ante las circunstancias relacionales que nos vamos propiciando. De esta manera, también generamos construcciones y transformaciones sociales de micro a macrocosmos.

En la medida en que asumimos la responsabilidad de nuestra relativa autonomía, en función de la interdependencia, del sentido ético, y consideramos el por qué y para qué, podemos tomar decisiones respecto al cómo, cuándo y dónde. De lo contrario, nuestra vida se convierte en un sinsentido que nos lleva a la destructividad que padecemos actualmente.

De ahí la importancia de tener claridad del Sentido, y de asumimos responsables de la construcción cultural que con-formamos.

El hombre ha ejercido desde siempre su capacidad creadora y transformadora de realidades. De su preocupación por sobrevivir nace la magia, como el primer intento de escapar de la causalidad e influir sobre los hechos desde lejos. Este deseo se expresaba mediante el rito. Así por ejemplo, "el signo surgió para establecer la sincronicidad, con el oculto deseo de hacer que un hecho correspondiera a otro" (Ídem, p. 17)

Si decidiéramos volver los ojos a una conciencia participativa, - lo cual no significa volver al pasado sino de recuperar una forma de asumir la relacionalidad con el cosmos -, podríamos y tendríamos que revalorar las acciones particulares, cotidianas, aparentemente nimias, y *recuperaríamos la certeza de nuestro poder respecto a la construcción del propio destino.*

Es necesario dejar atrás la idea de que la posibilidad de cambio social, cultural, se encuentra únicamente en los líderes, genios, predestinados, iluminados, poseedores de atributos suprahumanos. Todo ser humano tiene la capacidad inherente de transformar y transformarse. Sólo hay que reconocerla y cultivarla.

2.3.4 Los principios éticos.

Reconocemos que toda forma de concebir y construir la convivencia humana es inherentemente **moral**, es decir, está sustentada por **valores**. Éstos forman parte del ámbito significativo y marcan pautas de creación y recreación, de construcción social: fundamentan juicios, criterios, prioridades,

decisiones, acciones; determinan lo que es correcto y lo que no lo es, en la forma específica de sociedad que sustentan y que los sustenta.

Pero no perdamos de vista que los valores, a su vez, responden a una noción del Sentido de y para la Vida, o a la pérdida de esa noción. En función de cómo miramos el mundo y cómo nos miramos en él, le damos significado a las cosas, a los acontecimientos, a los seres y las acciones.

Considerando la condición actual del ser humano que hemos revisado, creemos necesario entonces promover el conocimiento del propio Sentido, y del significado, y por tanto del valor que le damos a las cosas del mundo, para propiciar decisiones y acciones cada vez más libres, congruentes y autónomas.⁴

En cuanto podamos reflexionar acerca de nuestro Sentido y los valores asociados con él, -- que pueden ser de vulgares o nobles -- podremos elegir. La actitud del noble, según el I Ching, es aquella con la cual el individuo busca responder congruentemente con los momentos que vive; el vulgar, en cambio, no es capaz aún de leer en qué momento se encuentra; o se da cuenta pero desea que las cosas sean según sus intereses particulares, y por tanto, no actúa en consonancia con el Todo.

Es necesario tener presente que nuestra especie está diseñada biológica, psicológica y socialmente para Ser; para que cada individuo y cada colectivo, ejerza su Vocación Vital, la esencia de su cultura, y al mismo tiempo permanezca integrado, fluyendo en armonía con la Vida, con el resto del planeta y más allá, en sus sistemas, ciclos, procesos y leyes. Es decir, los seres humanos somos esencialmente éticos.

Lograr esa integración implica el desarrollo de la **eticidad** de cada miembro de la comunidad, es decir, de la capacidad de integrar el fluir de la propia existencia al Sentido de la Vida, al fluir de la Totalidad, manifiesto en las múltiples circunstancias, relaciones y experiencias cotidianas.

Una Actitud de Vida Ética implica tratar de tomar decisiones congruentes con las diferentes Mentes o interrelaciones que integramos y nos

⁴ Nuestra idea de congruencia hace referencia a la integración del cuerpo/espíritu; a la **manifestación del ser a través del cuerpo, en la correspondencia entre sentimiento, pensamiento, palabra y acción**. Concebimos autonomía como la capacidad de manifestar quién se está siendo, cómo se está siendo, y para qué, reconociendo el vínculo con el otro, la pertenencia, la Mente que nos vincula al cosmos. Ampliaremos estas ideas en los cristales Azul y Rosa.

integran en el Todo, desde las relaciones interpersonales hasta el vínculo con el Universo. Como diría Mauricio Genet, un Antropólogo amigo nuestro, "la verdadera libertad consiste en estar en armonía con el Cosmos." Nuestra aspiración más profunda es sumarnos armoniosamente a ese movimiento.

¿Cuáles son los parámetros para tal actitud? De la observación de las leyes que rigen el fluir de la Vida, algunas sociedades como la China taoísta, y las sociedades gylánicas europeas entre 7000 y 3500 a. de C. - de las que hablamos en el cristal rojo-, han inferido normas de vida, que cuando son asumidas en un colectivo, regulan y organizan la vida social, de tal forma que ese colectivo pueda vivir en la búsqueda de la armonía con las leyes naturales, con el Todo.

Esas normas son los **principios éticos**: respeto, dignidad, honestidad, libertad, humildad, lealtad, justicia, servicio, solidaridad, comprensión, paciencia, armonía. En fin, principios que han dado los acordes armónicos a las organizaciones humanas -- de dos o más --, que se han normado por ellos desde que el hombre es, y que han evolucionado en el desarrollo de la conciencia de la capacidad vital. Por eso los valores universales lo son, porque nos refieren a su relación con el Universo, y permiten considerar, atender, responder, respetar sus leyes naturales, su movimiento dialéctico. Al normar la convivencia entonces, permiten el desarrollo ético, cuyo fin último es que la Vida sea.

La normatividad es necesaria para regir la convivencia, pero podemos y debemos decidir qué tipo de valores queremos que nos normen. **El nivel de desarrollo del sentido ético de las personas se expresa en los sistemas de valores que dan sustento a una cultura.**

La Maestra María Teresa Yurén (1979, p. 5-9), llama eticidad al esfuerzo de realización de valores que se opone a la corrupción y trabaja en favor de la desbarbarización del ambiente. Para ella, el sujeto de la eticidad tiene las siguientes características: es un particular descentrado (psicológica, epistémica y éticamente) que se reconoce como miembro del género y de la naturaleza; es un preferidor radical (porque procura satisfacer necesidades no manipuladas); es un comunicador (oyente y hablante competente que aporta razones); es un racionalizador por cuanto busca elevar la racionalidad de su propia personalidad y del ambiente cultural, natural y social; es conciencia histórica que busca dar sentido a la historia; es sujeto de la praxis y es sujeto que se orienta por un interés emancipatorio.

Lograr una actitud ética no es, sin embargo, llegar a un estado permanente de gracia, lo cual es imposible, según las leyes del Universo. Como proceso vital, dialéctico que somos, implica enfrentar períodos de confusión, caos, estancamiento, conflicto, así como tiempos de progreso, evolución, liberación, iluminación, etcétera. Reconocerlos, encararlos adecuadamente, nos posibilita para vivirlos teniendo en cuenta los vínculos con las totalidades de las que participamos, y por tanto, tener más "pistas" para deducir las acciones correspondientes.⁵

Todavía en la actualidad, difícilmente se reconoce que la sede y expresión de la ética se encuentra en cada uno de nosotros y en nuestras relaciones, en las percepciones y pensamientos, en las decisiones y acciones de todos los días, en todos los espacios donde interactuamos.

¿Qué hacer respecto a la ética? Nos preguntamos con Wittgenstein, quien afirma:

Aquí no hay nada más que pueda ser enunciado; todo lo que puedo hacer es dar un paso adelante como individuo y hablar en primera persona (Wittgenstein, op. cit. pp. 19-20)

Es decir, ponerse en juego, mostrarla personalmente en las acciones. Manuel Cruz cita a Dilthey para aplicar a la ética su noción de vivencia:

.... no se la puede juzgar en términos de verdad o falsedad, sino de *veracidad* o carencia de ella, pues el fingimiento, la mentira, el engaño, rompen aquí la relación entre la expresión y lo espiritual expresado (...) Por su parte, Jaspers, en su famosa tesis sobre Galileo y Bruno, utiliza la categoría de *testimonio* para formular esta misma idea: 'una verdad científica es ahistórica y universal, mientras que la verdad filosófica alcanza su sentido cuando es la verdad de la existencia de quien la profesa y la propone al mundo, cuando es veraz, en suma' (Ídem, pp. 20-21)

Proponer el seguimiento de los principios universales, aparentes abstracciones inasibles, es un riesgo en tiempos de desencanto, escepticismo, dogmatismo y fanatismo. No obstante, es indispensable, ya que toda teoría-praxis deviene de un modelo de hombre y sociedad, implícito o explícito, que

⁵ Desarrollaremos el tema en el cristal Rosa.

a su vez está sustentado por significados y valores. La Utopía que ilumina nuestra teoría-praxis, está fundamentada en los principios éticos, como valores culturales que rijan la convivencia cotidiana.

Lo que sustenta nuestra esperanza es que en el aquí y el ahora "como pequeñas briznas de hierba que al brotar de la tierra se topan con obstáculos"⁶ existen relaciones caracterizadas por el afán de crecimiento y mejora mutua, basadas en la búsqueda continua del respeto y la confianza; la solidaridad y la cooperación: amigos, parejas, familias, organizaciones, empresas; sociedades en evolución que vencen el peso de las inercias, echando mano de la disposición y la creatividad; **haciendo tangible la posibilidad**. Uno de los objetivos últimos de este trabajo es contribuir a que el número de relaciones con estas características, se multiplique.

⁶ I Ching, Hexagrama No. 3, La Dificultad Inicial, p.p. 92 - 96, Wilhelm, op. cit.

2.4 AZUL

Fenómenos sociales

Objetivo: Dar cuenta de la naturalidad y por tanto de la integralidad de los fenómenos que, en consecuencia, llamaremos biopsicosociales.

2.4.1 Cualidad histórica

Azul es el color que han dado a este cristal nuestras percepciones acerca del carácter de los fenómenos "sociales". El entrecomillado responde a nuestra convicción de que no hay fenómenos puramente sociales. **Los procesos culturales, es decir, generados por la interacción del hombre entre sí y con el resto de la naturaleza, tienen implicaciones y repercusiones interrelacionales a nivel biológico y psicológico, no sólo para el hombre sino para el planeta entero, y más allá.**

Coincidimos con los construccionistas al considerar los fenómenos que aquí llamaremos **biopsicosociales**, en su **cualidad histórica**, es decir, son relativos al período en que se desarrollan, por lo que los significados, mitos, valores, etcétera son específicos de la cultura en la que surgen, y expresión de las prácticas sociales que los van construyendo¹. La pobreza, los conflictos interétnicos, la corrupción, la construcción de Estados, la Ciencia, la Política, y la Utopía como ejercicio de Esperanza, son algunos ejemplos.

Tomás Ibáñez nos dice respecto a la historicidad constitutiva de los fenómenos sociales:

- a) El proceso a través del cual se constituyen los objetos sociales está marcado por opciones, por prácticas, por desenlaces, por conflictos, por circunstancias que siempre hubieran podido ser otras de las que fueron. Esto significa que ningún carácter de necesidad preside a la formación de un objeto social y que las opciones que fueron descartadas, las prácticas que quedaron marginadas, los desenlaces que no se produjeron, las decisiones que no se tomaron, marcan el objeto en su conformación presente. No se puede conocer el objeto sin saber contra qué, o en lugar de qué, se constituyó. La

¹ Tomás Ibáñez, 1994, Keneth Gergen, 1992, Norbert Lechner, 1986, John Shotter, 1993

diferencia con las otras alternativas posibles nos informa del objeto tanto como sus características actuales.

- b) Nada es social de forma intrínseca sino que la dimensión social es conferida a los objetos mediante unas prácticas que operan siempre, aunque no exclusivamente en el plano de lo simbólico. ... Lo social implica siempre una dimensión hermenéutica, una vinculación con el campo de los significados. La significación es constitutiva de lo social en el mismo sentido en que la comprensión es constitutiva de lo que somos, y tanto los significados como la comprensión son elementos obviamente históricos.
- c) Es fácil constatar que el presente de toda sociedad está entretejido por relatos referentes al pasado, por la memoria social de los acontecimientos que han marcado el pasado y cuyo significado recreamos permanentemente. (Ibáñez, 1990, pp. 48-49)

2.4.2 Cualidad de sistemas

Si nos reconocemos como seres naturales, pertenecientes a un gran sistema ecológico, podríamos considerar nuestra similitud con los procesos de otros sistemas naturales para construir metáforas a través de las cuales podamos describir y comprender la dinámica social. ²

A través de la similitud del comportamiento de los sistemas humanos con otros de la naturaleza, podríamos no estar errados al afirmar que **la sociedad se rige por las mismas leyes que gobiernan al resto de la Naturaleza, entendida ésta, como la integralidad de la vida cósmica.**

Las culturas se van forjando con la información biológico-arquetípica de la especie, así como la generada en la interacción con el mundo del aquí y el ahora. La inteligencia humana procesa esta materia prima, en todo el cuerpo-espíritu que somos, y nos retroalimentamos permanentemente de experiencias, interpretaciones y valoraciones, propias y de otros, y así nos creamos y recreamos.

² Por cierto que Wittgenstein advierte que: "Toda explicación es una hipótesis" y que "Aquí sólo se puede describir y decir: así es la vida humana ". Citado por Luis de la Peña Martínez, en Wittgenstein y los límites del saber antropológico, en La Jornada Semanal, Nueva época, no. 43, 08 de abril de 1990, p. 27

La significación de las cosas del mundo, -- como proceso constructivo --, puede ser deconstruida y reconstruida también, a niveles micro y macro sociales. Por ejemplo, cuando nos hacemos un prejuicio de alguien y al conocerlo mejor, cambiamos nuestras opiniones y actitudes respecto a esa persona; cuando hacemos algo convencidos de estar haciendo lo mejor, y tiempo después, nos damos cuenta de que en realidad cometimos un error; en el proceso de psicoanálisis individual, familiar, grupal, donde se logran revisar y cambiar tanto perspectivas como formas de hacer y relacionarse; en la "conversión" que vive un alcohólico; o con el paso del tiempo entre una etapa de la vida y otra; etcétera.

Los anteriores son ejemplos de re-significación que vivimos en lo inmediato de una vida. En estos procesos, la actualización de información que se tenga determina el cambio de perspectiva que se logra.

Sin embargo, en los niveles macrosociales, cuyos procesos abarcan más de una generación, tienen que producirse cambios fundamentales en la información replicativa para reemplazar, por ejemplo, una organización social por otra (ídem, p.p. 93-94)

Los procesos biopsicosociales constituyen un sistema auto organizativo que evoluciona dialécticamente, al interior del cual se generan fuerzas antagónicas, complementarias; estados cerca o lejos del equilibrio, estancamiento o caos; puntos de bifurcación e impredecibilidad de rumbos; tiempos de paz, evolución, crecimiento, iluminación, armonía, equilibrio, liberación, como hemos mencionado también en el cristal rojo, al referirnos a las fluctuaciones que la evolución cultural ha sufrido.

Eisler condensa la siguiente información al respecto:

Los matemáticos que estudian la dinámica de los procesos de sistemas hablan de lo que ellos denominan atractores. Algo parecidos a los imanes; pueden ser atractores "puntuales" o "estáticos", que gobiernan la dinámica de sistemas en equilibrio; atractores "periódicos", que rigen los movimientos cíclicos u oscilatorios; y atractores "caóticos" o "extraños", característicos de estados lejos-del-equilibrio, o desequilibrados. Semejantes a los aislados periféricos de Gould y Eldredge, los atractores caóticos o extraños a veces pueden, con relativa rapidez e imprevisibilidad, convertirse en los núcleos para la formación de todo un sistema

nuevo. Pero también puede haber transformaciones más graduales o sutiles cuando los atractores puntuales pierden parte de su atracción y los atractores periódicos se vuelven progresivamente más atractivos.

De forma similar, Prigogine y Stengers hablan de fluctuaciones que primero se localizan en una pequeña parte de un sistema. Si el sistema es estable, la nueva forma de funcionamiento representada por estas fluctuaciones no sobrevivirá. Pero si estos "innovadores" se multiplican con suficiente rapidez, el sistema total puede adoptar una nueva forma de funcionamiento. En otras palabras, si las fluctuaciones exceden lo que Prigogine y Stengers denominan un "umbral de nucleación", ellas "se extenderán a todo el sistema". A medida que estas fluctuaciones inicialmente pequeñas se amplifican, se abren "puntos de bifurcación" críticos, en realidad, senderos para posibles transformaciones de sistemas. Cuando se alcanzan estos puntos de bifurcación, la "descripción determinista se derrumba" y ya no se puede predecir cuál "ramal" o "futuro" será elegido.

(...) Obviamente existen diferencias considerables entre los sistemas químicos, biológicos y sociales --no sólo de mucha mayor complejidad sino, en forma más notable, **un elemento de opción progresivamente mayor**. Pero aunque no conviene tratar de reducir lo que sucede en los sistemas sociales a lo que sucede en los niveles más simples de organización, si examinamos de cerca todos los sistemas vivientes, se ponen en evidencia, en todos los niveles, sorprendentes isomorfismos o similitudes en pautas, que gobiernan tanto la estabilidad como el cambio (Eisler, op. cit. p. 153-154)

4 Un fenómeno social de actualidad, cuya relevancia es trascendental para el presente y futuro del país, en el marco de la evolución de nuestra civilización, y que puede mirarse desde esta perspectiva, es el movimiento indígena. Podría caracterizarse la emergencia de este movimiento como un "atractor caótico" o "extraño", o como un "aislado periférico", respecto del "atractor puntual" que representa la cultura dominante. En ésta hemos condensado y reproducido una ideología y práctica del poder diametralmente opuesta a la que proponen las culturas indígenas ancestrales. Hasta hace pocos años el sistema podía considerarse "estable". Sin embargo, su desestabilización

actual, tanto al interior de los grupos en el poder como en los distintos ámbitos de la vida política, económica y social, han propiciado que este "aislado periférico" o "innovador" tenga posibilidades de reproducirse. El punto crítico en este momento es que, por una parte, el "innovador" logre reproducirse con la suficiente rapidez y consistencia como para traspasar el "umbral de nucleación" y se extienda a todo el sistema; y por otra, que el atractor "puntual" logre asimilar la información que la nueva situación representa y logre debilitar y mantener en la periferia a los grupos indígenas.³

2.4.3 Solución de las dicotomías.

- *Si lográramos fluir como las aves, los peces, los árboles, las flores,.....*
- *Ellos perciben el Sentido; saben hacia dónde ir.*
- *¿Y nosotros?*
- *Utilizamos nuestra conciencia para crearnos barreras; aunque también estamos usándola para pensar cómo recuperarnos.*
- *Son artificios desintegradores, desvinculadores.*

- *Nos hacen percibirnos solos.*
- *La actitud antropocéntrica genera un enorme sentimiento de soledad.*

Nosotras

Los fenómenos biopsicosociales son de índole dialéctica, se rigen también por las leyes del movimiento, lo que implica una mutua construcción entre causas y efectos en constante devenir, en continua creación y recreación, reproducción y transformación.

Las dicotomías, producto de la modernidad, pierden sentido en la medida en reasumimos que las nociones sujeto/objeto, teoría/práctica, forma/contenido, individuo/sociedad, cuerpo/espíritu, interior/exterior, hecho/valor, masculino/femenino, forman una relación dialéctica, donde los límites entre una y otra manifestación del mismo proceso, se diluyen. En todo caso, necesitamos identificarlas de acuerdo a cada circunstancia, atendiendo a la

³ No podemos ni queremos evitar ir más allá del ejercicio de ejemplificar. Desde nuestra trinchera, que por lo pronto se circunscribe al ámbito de la propia persona y su influencia, buscamos de alguna manera responder al llamado de este "atractor caótico" porque anhelamos que se convierta en uno "puntual".

tensión entre ambas expresiones, a la integralidad que conforman, al vínculo con el Todo.

Por otra parte, desde el momento en que se establece una Mente, una interrelación, está presente la dualidad y la posibilidad o no del equilibrio. Sin embargo, en todo sistema, cuando un aspecto o variable es sobre valorada, extralimitada, el desequilibrio tiende a la enfermedad, lo que caracteriza actualmente a los sistemas biopsicosociales de los que formamos parte.

El miedo que tenemos a la muerte, por ejemplo, y todas las acciones derivadas de él, a diferencia de muchas culturas antiguas, es una de las más graves expresiones de la negación de la dualidad y de la paradoja. Sin embargo, actualmente se empieza a percibir un cambio en este sentido. Al respecto, Radford afirma que:

ante el fracaso de la ciencia para proporcionar un mundo [significativo], justo y equitativo para todos, se comienza a dar una vuelta hacia la religión. Con Einstein, Pauli y Bohr se da un vuelco de paradigma: se comenzó a debilitar la separación entre vida y muerte, ciencia y religión, materia y energía, valor y hecho, objetivo y subjetivo. (Radford, Gaía y Dios, op. cit., p.49) ⁴

En ese sentido, la superación del pensamiento y praxis dicotomizadas y dicotomizantes no consiste en pretender anular la paradoja, cosa por demás imposible, sino en asumirla; es decir, **ambos principios de la dualidad característica de todo fenómeno social están ineludiblemente presentes en el mismo proceso, se determinan mutuamente. Lo anterior les confiere la característica de estar parcialmente estructurados y abiertos; por tanto, susceptibles de tomar rumbos diversos, en función de las circunstancias y de la intervención de cada individuo y grupo social, según sus valores, intereses, decisiones.**

⁴ Por su parte, Morris Berman hace una muy interesante interpretación de ese proceso, en sus libros El Reencantamiento del mundo y Cuerpo Espíritu, (op. cit. 1987 y 1992)

2.5 NARANJA

Metáforas de la relacionalidad humana

Objetivo: Reconocer la necesidad de desmitificar las teorías psicosociales y paradigmas en general, concebidos como modelos de explicación de cualquier aspecto de la realidad, con mayor o menor alcance.

2.5.1. Una construcción más

El sentido de lo numinoso no surgió de un proceso de discriminación, sino del poder de creación que el hombre descubrió en sí mismo.

Herbert Read.

El prisma de las metáforas de la relacionalidad humana --léase "teorías psicosociales"--, es de color naranja. Resulta de considerarlas una construcción más, producto de la creatividad humana; cada una, un juego de cristales y lentes: caleidoscopio, teodolito, telescopio, que exigen, para ser usados por otros, sacar a la luz su curvatura, potencia y colores. Este cristal nos permite recordar que la producción de conocimientos es un fenómeno biopsicosocial más, con las características ya mencionadas en el cristal anterior. Citamos aquí otra nota de Luis de la Peña Martínez que nos habla de lo que Wittgenstein opinaba al respecto:

... el proceso de significación en sus diversos aspectos - simbólico, ritual y lingüístico -, el sentido de una cierta práctica o de una concepción determinada (aspectos que Wittgenstein no habrá de separar), en fin, el conjunto de esta *semiosis* habrá de caracterizarse por su relatividad: 'Podría decirse: cada perspectiva tiene su atractivo, pero ésto sería falso. Lo correcto es decir que cada perspectiva es significativa para aquel que la ve significativa (ésto no quiere decir que [la realidad] se ve distinta a como es). Así, en ese sentido todas las perspectivas son igualmente significativas (De la Peña, op. cit. pp. 26 - 31)

Toda interpretación, -- sistematizada o no --, que se muestre a otros, implica, un encuentro de diferentes puntos de vista, categorías culturales, experiencias, códigos de interpretación, estilos de expresión, etcétera. Así, se dan las condiciones para establecer un diálogo, un intercambio de opiniones que

enriquezca, ampliando la perspectiva de los interesados. De cada uno dependerá lograrlo.¹

Pero solemos olvidar que al sistematizar, estamos elaborando desde una perspectiva más, un punto de vista; se trata de la expresión de una experiencia de vida diferente, y de ella, cada uno puede tomar, - según sus propias vivencias, procesos y tiempos -, lo que pueda, necesite y desee en ese momento.

Reconocemos diferentes niveles de análisis; mayor o menor riqueza, apertura y alcances en las perspectivas y en los contenidos de la construcción. No es ésto lo que está en cuestión, sino la pretensión de considerar una interpretación del mundo como verdad absoluta, como sucedió con la retórica androcéntrica de la realidad y sus diversas expresiones en los últimos milenios.

Cabe decir ahora que, si somos veraces, es decir, si realmente reconocemos y creemos en nuestra cosmovisión, y somos congruentes con ella, fieles a nosotros mismos, el encuentro con otras realidades nos confronta, pero nos ofrece también la posibilidad de enriquecer y fortalecer "nuestra realidad"; o de cambiar de parecer y de circunstancias, es decir, estar dispuestos a ejercitar permanentemente la deconstrucción de nuestra perspectiva. Estamos hablando de la necesidad de ponernos realmente en juego, reconocer cómo miramos y actuamos, de comprometernos con una postura e involucrarnos con ella como soporte para la propia construcción de la existencia, pero también de la posibilidad de cambiar de opinión, para poder apreciar y respetar verdaderamente la de los demás.

2.5.2 Historicidad

Nos ha resultado relevante en el desarrollo de esta tesina, particularmente en el cristal Rojo, hacer una revisión del pasado, como sugiere Tomás Ibáñez cuando dice que:

...la mirada hacia atrás no puede limitarse a contemplar la propia disciplina sino que debe de abarcar todo el pensamiento sobre lo social para evitar el riesgo de 'naturalizar' unas fronteras disciplinarias que son, ellas mismas, contingentes y cuestionables (Ibáñez, 1990, p. 47)

¹ Entendemos por cultura al sistema de sistemas expresivos del discurrir humano.

Las teorías psicosociales que han derivado de una perspectiva androcéntrica, y como retóricas de la verdad, han pasado por alto que son una construcción social más, y por tanto, relativas, históricas, que pueden ser caducas y dependen de:

a) de las necesidades y posibilidades sociales; por ejemplo, para justificar\suponer\proponer, de manera sistematizada, ciertas formas de cultura; o para cubrir el interés por el conocimiento de los procesos y tener así herramientas para construir realidades. Podríamos recordar por ejemplo, ¿a qué necesidades humanas respondió la Modernidad, cuyo proceso describimos en el cristal rojo?

b) de las categorías analíticas que tienen curso en la sociedad específica y que utilizamos para interpretar y transformar realidades: percepciones, ideas, conceptos, nociones, valores.

c) de las reglas que rigen el diálogo racional en el seno de una comunidad particular, lo que a su vez produce que esos conocimientos sean intrínsecamente provisionales, puesto que ninguna forma sociocultural es invariante, y esos conocimientos deben ser permanentemente desconstruidos para poder hacer aflorar las determinaciones socioculturales implícitas que transmiten de forma acrítica.

Más aún, Ibáñez puntualiza la doble historicidad de los conocimientos de la psicología social, y que nosotras extenderíamos a los de las ciencias sociales en general, es decir, "versan sobre realidades que siendo sociales carecen por lo tanto de estabilidad transhistórica, y resultan de unas prácticas sociales [las del ámbito académico, científico], de unos supuestos y de unos criterios de validez que son relativos a su propio contexto socio-histórico y por lo tanto, cambiantes" (Ídem, p. 51)

2.5.3 Tendencia a "naturalizar" las construcciones sociales.

Es necesario hacer evidentes las determinaciones que subyacen a ciertas formas de interpretar la interacción humana. Durante los últimos milenios, las hipótesis acerca del mundo, del ser humano, de la realidad, etcétera, han tenido la peligrosa tendencia a pretender que los fenómenos de los que dan cuenta, siempre han existido; y que la forma como se los explican es la única o la mejor. Es decir, "naturalizan" ciertos procesos, descontextualizándolos. Se cierra así la

posibilidad de búsqueda de alternativas. Creer ésto nos despoja de la oportunidad de ejercer nuestro poder de transformación, de hacernos partícipes concientes, propositivos, de la construcción del devenir humano.

Sucede así con la consideración implícita de que las relaciones entre los seres humanos, y entre éstos y el resto de la naturaleza son, *per se* dicotómicas, excluyentes y jerárquicas en términos de poder de dominación.

Radford, en Gaia y Dios dice al respecto:

Detrás de la violencia del ser humano hacia su misma especie se encuentra la creencia de que existe un Bien y un Mal absolutos" (op. cit. p. 125).

Es pertinente reflexionar, por cierto, acerca de lo que Riane Eisler analiza en este sentido:

En relación con el modelo dominador debe hacerse una importante distinción entre jerarquías de dominación y jerarquías de actualización. El concepto *jerarquías de dominación* describe jerarquías basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza expresa o implícita, las cuales son características de los ordenamientos por rangos humanos en las sociedades masculino-dominantes. Tales jerarquías son de un tipo muy diferente a las que se encuentran en progresiones desde ordenamientos de funcionamiento más bajos a más altos -- tales como la progresión desde células hasta órganos en los organismos vivientes, por ejemplo. Estos tipos de jerarquías pueden ser caracterizados por el concepto *jerarquías de actualización*, ya que *su función es maximizar los potenciales del organismo*. En contraste, como se evidencia en estudios tanto sociológicos como psicológicos, las jerarquías humanas basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza no sólo inhiben la creatividad personal, sino que también ocasionan sistemas sociales en los que las cualidades humanas más bajas (más despreciables) son reforzadas y las aspiraciones más altas de la humanidad (rasgos tales como la compasión y la empatía, así como también la lucha por la verdad y la justicia) son sistemáticamente reprimidas" (op. cit. Nota 5 de la Introducción, p. 233)

Nosotras compartimos la convicción de que los hombres no somos por naturaleza predominantemente egocéntricos, codiciosos, ávidos de poder, como muchas teorías psicosociales y antropológicas nos han hecho creer durante los últimos siglos. Son las condiciones que socialmente construimos con base en perspectivas, significados y valores muy específicos, – como el culto al poder de dominación, por ejemplo–, lo que así nos moldea. Y desde que hemos descubierto, por relaciones personales venturosas y por referencias de las culturas gylánicas² ya mencionadas, que se trata sólo de una posibilidad, que se puede convivir de otra manera, este cristal ha tomado matices cada vez más luminosos y esperanzadores.

Otro ejemplo interesante de "naturalización" es el que se realiza a través del lenguaje verbal. Éste, es un modelo de estructuración lógica del pensamiento, y para poder comunicarse, obliga a ordenar de una manera predeterminada, el pensamiento humano singular. Sin embargo, el problema estriba en creer que es el más importante medio de comunicación humana, y por tanto, sobre valorarlo en detrimento de otras formas de expresión, que, por cierto, leemos y desarrollamos poco: el lenguaje corporal, el arte, los detalles en las acciones cotidianas, entre otros.

El abuso del lenguaje verbal ha ido en detrimento de nuestra capacidad empática, mimética, compasiva, perceptiva. Hemos perdido en gran medida, la sensibilidad para darnos cuenta de la singularidad y la diversidad del mundo, reduciendo la posibilidad de conocimiento vital, pasional. Experimentemos el silencio, lleguemos a la elocuencia de la percepción y expresión metafórica de todo el cuerpo y su circunstancia.

Con la siguiente información de Eisler exponemos un último ejemplo de la tendencia a naturalizar las construcciones sociales, en este caso debido a que cierto tipo de conocimiento descubierto cuestiona los significados\valores prevalecientes:

aún cuando no se habían alcanzado todavía los niveles más bajos y primitivos de la localidad, se le ordenó a James Mellaart detener las excavaciones en el sitio neolítico de Hacilar, argumentando que más trabajo en el lugar sólo produciría resultados repetitivos de escaso valor científico'. Esta decisión

² Eisler, op. cit. p.119-120 da cuenta de las culturas que ella denomina gylánicas, de las que hemos hablado, término cuya connotación remite a la resolución del problema existencial de género, de nuestra especie, a través de la integración masculino-femenino, hombre-mujer.

(...) se adoptó aún cuando en esa época no se habían explorado los lugares más alejados de la excavación, incluyendo los cementerios circundantes (una fuente de los más ricos datos arqueológicos en la mayoría de las excavaciones). Pero sin apoyo financiero o institucional, las excavaciones tenían que detenerse. Y desde entonces el sitio ha sido saqueado en forma no científica por cazadores de tesoros, y ahora es arqueológicamente inservible (Eisler, op. cit. p.p. 86 - 87)

Viene al caso recordar que, según Ibáñez:

una racionalidad científica bien entendida debería incitarnos a buscar y reexaminar las diversas alternativas que estaban en presencia, analizando las razones que propiciaron la eliminación de algunas de ellas y la consolidación de otras, y valorando los correspondientes efectos que tuvieron esas acciones sobre el desarrollo del conocimiento... (Ibáñez, 1990, p. 46)

LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

Segunda parte

2.6 ROSA

El amor como recurso

Objetivo: Dar cuenta de los recursos con los que contamos, como especie, para recuperar nuestra integralidad.

*El Tao que puede ser expresado
no es el verdadero Tao.*

*El nombre que se le puede dar
no es su verdadero nombre.*

*Sin nombre es el principio del universo;
y con nombre, es la madre de todas las cosas.*

*Desde el no-ser comprendemos su esencia;
y desde el ser, sólo vemos su apariencia.*

*Ambas cosas, ser y no-ser, tienen el mismo origen,
aunque distinto nombre.*

*Su identidad es el misterio.
Y en este misterio
se halla la puerta de toda maravilla.*

Lao Tse ¹

En este capítulo transitaremos de nuestra noción del amor en su más amplio sentido, hacia su expresión en los individuos, en interacción con el mundo; señalaremos algunas de las aptitudes que lo hacen posible, y lo consideraremos, finalmente, como vía de integración y sabiduría.

Una vez que hemos hecho un diagnóstico de la condición humana actual, habiendo revisado sus orígenes y algunos de los procesos culturales en los que hemos significado la vida de hoy, resulta inevitable preguntarnos, ¿y ahora qué? ¿hay algo que podamos hacer? ¿cómo hacerlo? ¿con qué recursos contamos para ello?

¹ Lao Tse, Tao Te King, Ediciones Prisma, México, 1972, p. 13

Aún cuando pareciera que vivir de una manera anti-ética, desintegrada y des-integradora, sólo pudiera generar oscuridad y altos grados de locura, a lo largo de la historia podemos reconocer las oscilaciones que esta tendencia ha tenido. En distintas épocas y con estilos diversos, ha sucedido que "precisamente al caer el fruto sobre la tierra, de su semilla vuelve a crecer el bien", nos dice el hexagrama 23, La Desintegración:

Cuando la desventura agota su furia, llegan nuevamente tiempos mejores. Todavía queda la simiente del bien. (...) El mal no sólo es nefasto para el bien, sino que en sus últimas consecuencias se destruye a sí mismo; pues el mal, que vive únicamente de la negación, no puede existir por sí mismo (I Ching, op. cit. p. 177)

No obstante la prevalencia de otros valores, claramente antagónicos a la eticidad y dignidad humanas, las voces de muchos hombres y mujeres - artistas, poetas, filósofos, humanistas, científicos, activistas -, han clamado de muy diversas maneras por **el desarrollo del potencial humano en términos de calidad de vida, armonía, amor, belleza, sabiduría y gracia.**

Lograr que este atractor periférico se convierta en un atractor central, implica una transformación y reconstrucción de la sociedad. Nosotras reconocemos en los tiempos actuales, un período de transición que nos plantea una gran disyuntiva: dejamos que la corriente arrastre nuestra existencia, desperdiciada por el peso de la inercia, o apostamos todo, poniéndonos en juego.

Para tomar las riendas de nuestra propia existencia necesitamos echar mano de los talentos y el potencial humano; es lo único que realmente poseemos, y sobre lo que tenemos derecho y responsabilidad.

A través de nuestro Telescopio habíamos visualizado que la **Educación Ambiental** contribuye en este sentido, recomendando **una educación basada en un pensamiento crítico e innovador; el desarrollo de la ciudadanía local y global; la recuperación del enfoque holístico, sistémico, en la relación entre seres humanos, naturaleza y universo; la contribución al empoderamiento de las personas; la promoción de oportunidades de cambio democrático y participación; la coherencia entre los propósitos sociales sustantivos; la**

investigación como fuente de información de la política, la organización, las prácticas y los procesos de desarrollo.

El seguimiento de estas recomendaciones nos permitiría lograr el objetivo de la Educación Ambiental que se refiere a lograr que los individuos y los grupos sean competentes para la interacción y construcción de un medio ambiente que propicie una mejor calidad de vida para todos los seres vivos que interactúan en él.

¿Qué hacer?

¡Constituyámonos en una minoría activa, ya sea de un individuo, de una pareja, de una familia, de un grupo de amigos,

Si partimos del principio de que cada persona o grupo es una fuente y receptor potencial de influencia, y que el cambio social en el sentido mencionado puede constituir un objetivo de ésta, ejerzámola a través de la congruencia y consistencia en el estilo de comportamiento, basándonos en los valores y objetivos de la educación ambiental.

Y como no podemos esperar ni suponer cambios en el exterior si nosotros mismos no cambiamos, no nos transformamos, ¡asumamos la capacidad de influencia que cada uno tenemos y aprendamos a enfrentar el conflicto existente entre los valores vigentes y los valores éticos en los que se basa la presente propuesta, de manera creativa, constructiva, propositiva. Pasemos de la conformidad a la innovación creando otro tipo de normatividad para la convivencia.

En nuestro intento por lograr lo que proponemos, hemos partido de los principios de la Investigación Participativa y hemos trabajado en torno a nuestra participación activa en el proceso, nuestra capacidad de adoptar nuevos roles y de tener claras sus tareas concomitantes, y de ir abandonando progresivamente actitudes estereotipadas dentro de nuestro entorno inmediato.

La socialización del conocimiento es uno de los valores que guía nuestro trabajo, en la medida en que, como la Investigación Participativa lo propone, el saber social debe ser apropiado, compartido y utilizado por la gente común y corriente para sustentar su autonomía.

¿Cómo hacer?

Por toda verdadera riqueza y energía transformadora contamos con un bagaje biológico-arquetípico, que como especie hemos heredado y que nosotras abarcamos en la noción de **capacidad amorosa**.

La tonalidad rosada de nuestro prisma simboliza la vibración energética del **amor**, concebido como **la integración de las fuerzas creativas y receptoras, espirituales y sexuales, masculinas y femeninas, luminosas y oscuras, que posibilitan el desarrollo pleno de cada ser humano**; es el don que nos mantiene vivos como individuos, como especie, como planeta y como Universo. Se trata del potencial transformador, dador y procurador de vida armónica, respetuosa, equilibrada, responsable, que todos los seres humanos poseemos.

Ejercer la capacidad amorosa implica dejarnos conducir por nuestro espíritu. Es la vía de lo Creativo conduciendo a lo Receptivo. Y es precisamente nuestra espiritualidad y receptividad - de lo más descuidadas hoy -, lo que hay que trabajar, re-descubrir, desarrollar, integrar, como prioridades para la recuperación de la especie.

Partamos de un modelo descriptivo simple de la forma en que se encuentran integradas nuestra receptividad y espiritualidad.

Es a través de los sentidos (vista, gusto, olfato, tacto, oído) que recibimos información básica, genérica y específica acerca de nuestro cuerpo y sus procesos, y también sobre el mundo y sus fenómenos. Las sensaciones son el efecto primario, visceral, de la relación con la otredad. Una vez que hemos decodificado la información recibida, no necesariamente a nivel conciente, las emociones emergen del significado que le damos a aquello que nos estimula. De ese significado y su valoración, que a su vez proviene de experiencias previas, dependerán nuestras decisiones y acciones.

La reflexión conciente acerca de las sensaciones, las emociones y la lectura de las circunstancias cotidianas, así como el logro de una autonomía ética eficaz, que busque tomar las mejores decisiones en armonía y beneficio de todos, pueden convertirse en una manera de lograr desarrollar nuestra capacidad amorosa y reintegrarnos.

Las aptitudes a descubrir y desarrollar que bosquejaremos a continuación, son un medio y al mismo tiempo, expresión del amor. Se trata de cualidades características de los grandes principios creativo, espiritual, masculino y receptivo, sexual, femenino de todo ser humano.

Para abordar el tema nos referiremos a los ámbitos ontológico, epistemológico, amoroso, ético, estético y social, - que matizan los momentos de la experiencia humana, y que cobran ante nuestra reflexión, mayor o menor nitidez y relevancia, según sean figura o fondo en la circunstancia analizada.

Estas esferas de la condición humana son, como hemos visto, interdependientes, en un sin fin de correlaciones. El esfuerzo de separarlas que hacemos en este apartado, es obligado por la necesidad de exponer, en términos sistemáticos, nuestras ideas al respecto.

2.6.1 El desarrollo de la capacidad ético-amorosa: una metodología para la vida cotidiana

*¡Con los otros crezco hacia mi integración!....
¡asumo cada vez más mi singularidad!;
¡me voy diluyendo en los otros!.*

¿Por qué, si nos hemos referido antes a la capacidad amorosa hablamos ahora de capacidad ético-amorosa? Parte de nuestra reflexión al respecto, nos ha remitido a la relación que existe entre la capacidad ética y la capacidad amorosa. Nos hemos preguntado cuál de ellas da sustento a la otra. ¿Es la expresión amorosa la que genera las condiciones para desarrollar la capacidad ética? O ¿Es la actitud ética la que propicia el desarrollo de la capacidad amorosa? ¿Cuál genera información básica, necesaria para la expresión de la otra?

Hemos comprendido hasta el momento que ambas forman un sistema que se alimenta mutuamente; sin una expresión del proceso, la otra no sería. No obstante la dificultad de dilucidar la naturaleza de cada momento, creemos que la eticidad, manifestación del principio espiritual del ser humano, sirve de guía a la expresión del amor, y éste a su vez, alimenta y fortalece al espíritu. Las expresiones de nuestra capacidad de amar (emociones, sentimientos, pensamientos, acciones), sin una perspectiva ética, carecen de sentido, se desorientan, deforman, generan neurosis y esquizofrenia. A su vez, la actitud

ética se manifiesta, adquiere sentido, y se alimenta del ejercicio de la capacidad amorosa.

La **capacidad ética** es aquella que nos permite ubicarnos en el aquí y el ahora; percibir y ser conscientes de nuestra circunstancia y devenir, del fluir del Todo y de nuestro discurrir en él. A partir del ejercicio de esta facultad tenemos elementos para discernir las posibilidades de elección y actuación, y para ejercer la voluntad de construir deliberadamente nuestra realidad, integrándonos en armonía con la Vida.

Esta actitud de apertura y disposición implica una aceptación de las diversas realidades y maneras de ser en el mundo, y la asunción del propio poder y responsabilidad, lo que conlleva a la autonomía. El nivel de madurez espiritual logrado de esta manera, se expresa en una mayor integración entre las esferas biológica, psicológica y social, y por tanto, una mayor expansión espiritual, disposición sin la cual el amor no sería.

¿Cómo superar, a partir de nuestra formación previa, eminentemente desintegrada y sin sentido, esta condición? Es decir, ¿cómo desarrollar, a partir de lo que somos hoy, nuestra capacidad ético-amorosa?

La capacidad ético-amorosa, en cuanto tal, es susceptible de ser desarrollada. Ya hemos hablado en el cristal violeta de que a todo ser humano, sea conciente de ello o no, le importa esencialmente comprender el sentido de la vida y el de su propia existencia, y que tiene la facultad de buscar sus propias respuestas.

A continuación compartiremos una especie de metodología personal - derivada de la propia experiencia y reflexión -, para el desarrollo de la capacidad ético-amorosa, y que aplicada en la vida cotidiana, nos ha permitido mejorar nuestra calidad de vida. Es necesario aclarar que en esta manera de ser y hacer que proponemos para facilitarnos el desarrollo en este sentido, presentamos ideas límite a las que podríamos apuntar. El empeño en trabajar para realizarlas, nos abriría una puerta y un camino entrecruzado de descubrimientos y ejercicios, que por sí mismos nos propician mejores circunstancias cada vez. Nosotras lo estamos intentando, y lo hemos asumido como una forma de vida y esperamos nos lleve a una vida más plena. Estamos en proceso permanente.

¿Por qué una metodología para la vida cotidiana?

Es punto de partida crucial para nuestro quehacer como Psicólogas Sociales, reconocer en los modelos hipotéticos, descriptivos, propositivo-constructivos, la necesidad de apelar a la capacidad de constituirse en fuente de producción de realidades, y asumir la responsabilidad que entraña este hecho.

Nos asumimos constructoras de realidades, como cualquiera, y en esa medida proponemos nuestro trabajo vital, como una concepción práctica que contribuya a generar nuevas formas de socialidad. Queremos ser parte del cambio de rumbo de la evolución cultural hacia la integralidad, reconocida y respetada.

Para reconstruir nuestra capacidad ético-amorosa, hemos reconocido, a partir de nuestra experiencia, algunas condiciones a partir de las cuales expandir nuestra conciencia, amor y eticidad.

La cualidad receptiva de las personas puede ser desarrollada a través de la búsqueda y ejercicio del *conocimiento pasional* que nos permite mirar lo cotidiano de una manera distinta, singularizando las cosas del mundo, alimentando la creatividad.

Dejar de desear, otra condición y expresión de nuestra capacidad ético-amorosa, no significa renunciar al mundo, conformarse, resignarse ni mucho menos dejar de trazarse metas y objetivos, o realizar proyectos. Por el contrario, es la posibilidad de deshacernos del caparazón neurótico con el que nos enfrentamos al mundo y nos arruinamos la existencia. Significa apelar a la capacidad de leer las circunstancias, deducir las diversas alternativas de acción, decidir y actuar, conforme a nuestro Sentido de Vida, al rumbo que nuestro espíritu nos marque. Implica dejar de esperar que las relaciones, personas, acontecimientos, sean como nos gustaría o convendría que fueran, a partir de una perspectiva egocéntrica y distorsionada de la realidad.

En la medida que nos esforcemos por ejercitar el conocimiento pasional y el dejar de desear, como estilos de relación, avanzaremos en la posibilidad de *re-integramos* en nosotros mismos y con los otros. Algunas prácticas que pueden facilitarnos el acercamiento a este concepto límite son el aprender a

leer la sincronicidad, los sueños, a meditar, a reconocer y trabajar con el lado oscuro de nuestra personalidad.

Autonomía y relacionalidad tienen que ver con la capacidad de asumir la responsabilidad que implican los propios actos y decisiones en relación con nosotros mismos y con los que nos rodean, es decir, alcanzar la autonomía como una forma de ser y estar en el mundo, asumiendo la relacionalidad holística de la que formamos parte.

a) Conocimiento pasional

Para sustentar nuestra propuesta en el sentido de desarrollar la capacidad de **percibir y tomar conciencia del fluir del Todo y de nuestro discurrir en él**, primera condición para la eticidad, nos apoyaremos en la noción de pasionalidad que Eugenio Trías (1991) plantea en su Tratado de la Pasión.²

Esta cualidad humana ha sido comúnmente reducida al ámbito de la visceralidad, la sexualidad, como sentimiento que atenta contra el principio racional de "autoposesión del espíritu", o contra el pensamiento y el principio de autarquía e independencia. Ver así esta capacidad ha respondido a una "ideología espontánea del filósofo" que funda a "la razón como premisa de una subjetividad libre y autárquica que ha logrado vencer el yugo cautivador de la pasión que llega o puede llegar a enajenarlo" (Ídem, p. 17)

Pasión es la capacidad de abrirse al conocimiento del mundo, a la singularidad intransferible y propia de toda cosa, como un dejarse impresionar, impactar, padecer, vivir, por las "cosas". Sólo cuando algo se singulariza ante nuestra atención, estamos en condiciones de conocerlo, y en general, de conocer. Se trata de un conocimiento que integra percepciones, sensaciones, emociones, reflexiones, y acciones.³ Desde el punto de vista de la

² La estructura del texto de Trías es un empeño filosófico, ontológico, por desarrollar una Teoría general, epistemológica y social, de la Pasión, así como una Ética y una Estética. Su intención última es redefinir, recrear, reconstruir el orden racional y el orden de la actividad, la razón teórica y la razón práctica, desde bases sólidas, que según él, sólo pueden ser pasionales. Las ideas planteadas en el Tratado de la Pasión pueden generalizarse a la Vida, no sólo a la relación de pareja, aunque ésta sea, efectivamente, la relación fundante de cultura. (Op. cit. p.p. 9-11, 60 y 64)

³ Eugenio aborda lo referente al orden del corazón (llámese pasión) como categoría ontológica, fuente y principio de una concepción del ser y del sentido; la pasión como idea nuclear desde la cual comprender la realidad; positividad que funda la acción; base empírica del conocimiento racional; principio fundador de acción, praxis y razón. (Ídem. p.p.5-11, 71, 76)

Ciencia Holística, la naturaleza nos es revelada sólo en nuestras relaciones con ella, y los fenómenos pueden ser conocidos sólo en su contexto.

Un suceso singular, una **ocurrencia** (palabra que disuelve la dualidad sí mismo\otro, y que sugiere el comienzo de algo) puede generar un proceso creativo, poético y productivo; expresión, respuesta artística: un gesto, una enunciación, poema, cántico.

Lo que hace pasional al sujeto es su **compadecimiento**, su hacerse uno en posesión con el suceso singular; sí mismo-otro: dos sucesos reales que se "encuentran", dos series de variaciones que se entrecruzan y que en el intersticio producen singularidad, algo irreductible a cuanto los constituye como objetividad, como acervo conocido, como "voluntad"; y que suspende el juicio dado, el prejuicio, a la vez que la voluntad y sus propósitos ⁴.

Eso que pasa desencadena conocimiento nuevo y praxis nueva, en contraposición a conciencia, necesidad o interés común. Se trata de un proceso dinámico y pasional que desprende conocimiento y acción en unidad, que sólo a posteriori, y por vía de elucidación, puede abstraerse (Ídem, p.p. 81-82) ⁵

Lo singular es invitación al arte, revelación de lo exterior a uno, muestra del otro ante nosotros. **Lo singular no puede enunciarse, pero sí dar lugar a enunciación** (el lenguaje surge de la poesía)⁶.

La ocurrencia desencadena la capacidad de corregir conocimientos y presupuestos, expresándolos en cambios de actitudes, cambios sobre el conocer

⁴ "Conocer, en términos relacionales o históricos (historia amorosa y pasional) consiste en conocer, a la vez, el propio conocimiento del otro y el conocimiento del otro hacia uno mismo, en una acción recíproca que no permite diferenciar antecedentes ni consecuentes." Trías, Eugenio. op. cit. p. 147

⁵ Herbert Read nos dice: "La simetría, el equilibrio, todas las leyes de la composición geométrica se hicieron evidentes por primera vez en el arte; la primera ciencia fue una anotación de los descubrimientos del artista; las matemáticas nacieron como una meditación sobre los artefactos." (Op. cit., p.p. 68, 161, 162-163).

⁶ Wittgenstein plantea: "Lo importante, tanto en la realización de la obra de arte por parte del artista, como en su contemplación por parte del espectador o crítico (el esteta), no son los sentimientos supuestamente íntimos que les embargan, ni el lenguaje etéreo, por fuerza, que pretenda expresar o describir esas obscuridades anímicas, sino sus reacciones prácticas, qué hacen, incluso, y sobre todo, qué hacen o qué quieren hacer con las palabras que dicen. Si interesa el lenguaje estético no es por su significado, que no lo tiene, sino por su inclusión como acto de habla en el propio proceso de la creación o contemplación artística. [Se crea una Mente] No por su referencialismo, sino como reacción espontánea incluida en el proceso total del arte, y que se manifiesta módicamente en forma de interjección. "Las palabras son también acciones" (Lecciones y conversaciones..., op. cit. p.p. 14-15)

y el querer; conocimiento-acción. Aceptando que no podemos conocer más que una fracción de la realidad, es "lo que nos pasa" la base empírica del conocimiento racional y de la acción o praxis (Trías, op. cit. p.p. 35-38, 59, 76-80)

Existe una diferencia entre la apropiación del mundo a través de la pasión y a través de la razón. Por éste último medio, se es sujeto de conocimiento abstracto sobre una naturaleza convertida en objetividad. Sin embargo, hay conocimiento auténtico cuando entre lo dado y el sujeto se desprende una singularidad; cuando se produce un singular entrecruzamiento entre la cosa y el sujeto receptivo, pasional (nunca pasivo), ya que sujeto y objeto son términos que expresan posiciones de la misma cosa; cuando el sujeto sufre una incisión de la cosa, o cuando ésta es expresada por el sujeto, de tal forma que éste alcanza a restituir en ella lo que tiene de insobornable e irreductible, más allá de su aparecer habitual, trillado, establecido, y dado (Ídem).

Se trata de la diferencia entre datos de conciencia reductibles, por vía de hábito y memoria comunal, a generalidad convertida en conceptos, es decir, conocimiento y cultura establecidos, dados, – desvinculados del sujeto y muchas veces usados como método de control, a través de descripciones parciales y superficiales, justificaciones de lo establecido, reduccionismos, etcétera –, y aquellos sucesos singulares, susceptibles de afectar al sujeto sensible hasta desencadenar en él expresión artística, ideas, praxis.

Lo artístico es, en esencia, esa singularización que la pasión hace posible en la expresión; o el efecto que produce la pasión en el mundo; o el ejercicio del poder del sujeto pasional sobre el mundo: una apropiación de lo real.⁷

⁷ Trías, op. cit. p.p. 39 - 79. En la primera filosofía de Wittgenstein -- nos dice Isidoro Reguera introduciendo al autor en las Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa: "la estética se identificaba con la ética (y con la religión) en lo místico e indecible, (...) no en el espacio y en el tiempo, sino con el espacio y el tiempo. Cada cosa resaltada en su momento en nuestra consideración como si fuera la única en el mundo: con y contra el mundo entero y total, desdibujado, convertido en mero trasfondo suyo. Es un modo de hablar, pero que describe bien una experiencia (extática) estética, que en los Diarios, quizá por ser más usual, Wittgenstein describe como modélica de la experiencia ética (y religiosa). La estética (como la ética y la religión) proporcionaba al hombre un talante superior, distante y sereno, atarácico y feliz, en la experiencia de los aconteceres." En su segunda filosofía, Wittgenstein considera que el arte es la obra, una práctica; la estética es hablar sobre el arte, un lenguaje-objeto sobre esa práctica y la filosofía es el hablar sobre el hablar del arte, un metalenguaje sobre ese lenguaje.(Paidós, I.C.E.\U.A.B., Pensamiento Contemporáneo 22, Barcelona, 1992, p.p. 10-11)

El sujeto pasional es sujeto estético porque manifiesta en sí mismo el fluir, el todo, la vida, su conocimiento de ella y de sí mismo; es sujeto de experiencia poética - "en el sentido de reunir, religar, revelar la relación entre las cosas, las asociaciones posibles y los parentescos olvidados"- ⁸, y artística; poesía es belleza objetivada en imágenes, en palabras y en acciones.⁹ La lógica es ésto/aquello en relación dialéctica, diría la ciencia holística.

En ese sentido, ideas tales como singularidad, pasión, totalidad, vida, sentido, amor, Dios, etcétera, son **encontradas en el curso mismo de la experiencia, sugiriendo, al ser pensadas, un pasaje a la teoría, que es el plegamiento de lo empírico-real al pensamiento, que así aparece como razón receptiva y pasional, abierta al mundo, en encuentro dialéctico con éste. De esa razón decimos que trata el mundo.**

El orden de lo externo y objetivo es efecto, consecuencia, producto, resultado de esa creatividad productiva esencial, que tiene por base al sujeto pasional. Aquí, lo Receptivo trabaja para lo Creativo, las características izquierdo-femeninas aportan la materia prima para la labor creativa del hemisferio derecho-masculino, y a su vez, el individuo, en su discurrir por el mundo, va guiado por los designios de su espíritu. Es decir, **el conocimiento pasional tiene poder fundacional de cultura.**

Para nosotras, -- coincidiendo con Trías --, el ejercicio de la pasionalidad es una condición indispensable en la evolución de las capacidades epistemológica, ética, y estética, que devienen integración y sabiduría.

Saidi Ahuerma, coincidiendo con otro de los principios de la ciencia holística, que propone que la mente inconsciente es primaria, nos describe el proceso estético en los siguientes términos:

Cada esfuerzo de interpretación conceptual, lleva en sí la dificultad de la resistencia que encuentra la traslación de un plano mental a otro. Cuando un lenguaje se origina en el plano

⁸ Fuentes, Carlos. "La hermana de Antígona", en La Jornada Semanal, Nueva Epoca, no. 18, 15 de octubre de 1989, p. 22

⁹ Herbert Read enfatiza en el hecho de que el "arte ha continuado siendo una clave para la supervivencia, sigue siendo la actividad por medio de la cual se conserva alerta nuestra sensación, viva nuestra imaginación, penetrante nuestra facultad de razonamiento" Op. cit. p. 38

profundo de lo inconsciente y allí se efectúa la síntesis de tantas vivencias que permanecen archivadas, aflora en forma de lenguaje plástico. Para realizar su interpretación conceptual, una vez conocida la expresión objetivada, aún requiere el esfuerzo de traslación hacia planos conscientes de pensamiento abstracto, y todo ese proceso se realiza a través de una serie encadenada de reacciones de varios sistemas de asociación.

La ejecución y la puesta en marcha de dichos mecanismos, favorece desde luego la espontaneidad de los procesos posteriores. La simultaneidad es lo que caracteriza al lenguaje plástico, el cual presenta a la apreciación visual una entrega que al ser captada de inmediato, impacta sorpresivamente el campo consciente, sin dar tiempo a la reflexión. Por ello la interpretación conceptual no puede hacerse en el instante de la captación directa y necesita de un intervalo en el tiempo, para que la reflexión se ponga en marcha, cuando ya la expresión plástica fue captada y asimilada.

(...) Así la síntesis expresivo-vivencial que es el lenguaje plástico, da lugar al análisis reflexivo conceptual y de allí a una nueva síntesis más completa, que, enriquecida por la profundización del conocimiento, acerca al ser humano a sus fundamentos y motivos espirituales que lo mueven. Las representaciones plásticas presentan objetivamente la subjetividad más recóndita del Yo y son desde luego, de gran valor para el propio conocimiento (Ahuerma, 1992, p.p. 112-113)

Herbert Read, al plantear en los siguientes términos, la tesis principal de su libro, abunda sobre el tema:

El acto específicamente estético es el tomar posesión de un segmento descubierto de lo real, establecer sus dimensiones y definir su forma. La realidad es, pues, aquello que de este modo articulamos, y lo que articulamos sólo puede comunicarse por su forma estética (...), antes de la palabra fue la imagen.

(...) Para Cassirer, toda función auténtica del espíritu humano encarna una fuerza formativa, original. El arte, el mito, la religión, el conocimiento, "todos viven en mundos especiales de imágenes que no sólo reflejan lo empíricamente dado, sino que más bien lo producen de acuerdo con un principio independiente".

(...) Manejamos las ideas mediante la lógica o el método científico, pero las aprehendemos en la contemplación de las imágenes.(...)

La actividad artística podría describirse como una cristalización a partir del reino amorfo del sentimiento, de formas significativas o simbólicas. Posibilitando esto la creación de un "discurso simbólico", de donde surgen la religión, la filosofía, y la ciencia como modos de pensamiento (Read, Herbert, op. cit. p.p. 7, 9, 15-16, 38) ¹⁰

La capacidad estética es, entonces, una forma de objetivar, de plasmar y traducir en acciones y objetos nuestro Sentido, y de retroalimentarnos en la búsqueda de integración al Ser.

No obstante, la asunción de una actitud de vida pasional y el conocimiento derivado de ella, encuentra dificultades:

- En la percepción y aprehensión de la singularidad de las cosas nos enfrentamos con la necesidad de reestructurar una serie de saberes que hasta el momento habían regido nuestro hacer; des-aprehender algunos para construir otros; poner en entredicho deseos, juicios de valor, datos, referencias e imágenes elaborados por otros y asumidos como propios a través de conceptos, lenguajes, actitudes.

- Nos encontramos en un ambiente sobrecargado de estímulos, objetos, ruido, personas, relaciones, información. Sin embargo, el reto es no perder la capacidad de asombro:

¹⁰ El término "estético" para Read, abarca dos procesos psicológicos muy diferentes, cuyo primer intento de diferenciación ocurre en el paleolítico: uno orientado a hacer resaltar la vitalidad, el otro dirigido hacia el centro fijo, el equilibrio y la armonía de la belleza.

pues la realidad es el efecto que resulta de cargas, contracargas y sobrecargas y ocupaciones previas de naturaleza pasional, sólo que de pasiones desplegadas, cosificadas, convertidas en macizos pasionales, en masas pasionales, en mundo de cosas (Trías, op. cit., p. 167) ¹¹

- La agudeza de nuestros sentidos es condición básica para la aprehensión de la singularidad. Estamos equipados con un **sistema perceptivo-sensorial** maravilloso, distribuido en todo el cuerpo y cuyo potencial usamos, actualmente, en un porcentaje mínimo. En este ambiente sobresaturado de estímulos, sobre todo visuales, los habitantes de las grandes ciudades contemporáneas usamos nuestros sentidos, para responder a necesidades inmediatas y muchas de ellas creadas por el consumismo; pero no "vemos" más allá: ambientes, atmósferas, estados de ánimo, sensaciones, emociones, expresiones corporales y verbales, timbres y tonos de voz, colores, reacciones, impulsos, propios y en los demás. En la medida en que los hombres y mujeres de hoy nos hemos separado, incluso antagonizado respecto de los otros, hemos perdido la agudeza de nuestras capacidades sensoriales y suprasensoriales, que son propiamente el vínculo primario con el mundo.

Resulta interesante lo que Herbert Read nos comenta en torno a la evolución de estas capacidades:

La reproducción externa de una imagen perceptiva (...) que requiere una perfecta coordinación sensomotora, sólo puede haberse desarrollado bajo una presión biológica. 'Tuvo que haber existido -- como ha dicho el Abate Breuil al hablar del arte paleolítico - 'un oculto resorte de intensa emoción visual'. Ese impulso o resorte fue producido por los peligros de la caza mayor y aumentado por el hambre. Para poder sobrevivir, en una cierta etapa de su historia, el hombre prehistórico tuvo que cazar y matar, y su presa era fuerte y feroz. En el curso de los siglos estas formas animales llegaron a obsesionarlo, ya que su

¹¹ Eugenio plantea que los productos culturales son, en su origen, el resultado de actitudes de vida pasionales de quienes las generan, creaciones de quienes se han expuesto a la singularidad del mundo, y que, al institucionalizarse, pierden su vitalidad, se fosilizan y se convierten en convenciones que se vacían cada vez más de significado, o se resignifican al pasar de boca en boca, de mano en mano.

éxito en la caza dependía de la agudeza de sus facultades de observación.¹²

Read comenta que el impulso que movía a los hombres de la prehistoria a dibujar era el deseo de "captar" el objeto sobre el cual podrían ejercer los poderes mágicos. El vitalismo, característica del arte tribal, estaba asociado con las circunstancias del momento en que trabajaba el artista, las características del objeto sobre el que pintaba, el tiempo con que contaba, el lugar en que se encontraba, para expresar sus sensaciones. En ese sentido, ya que la sobrevivencia y expresividad dependían de la integración con el entorno, podríamos considerar al hombre prehistórico como un ser cuya capacidad pasional estaba particularmente agudizada.

Por su parte, Karlfried Graf Durckheim en su libro Meditar por qué y cómo, nos habla respecto a la importancia del desarrollo de nuestros sentidos, indispensables, como hemos visto, para ejercitar la capacidad pasional:

Al igual que la sensorialidad ordinaria es la base de lo vivido, desarrollándose así el espíritu racional, la educación de una sensorialidad supra-sensorial es la condición para un total desarrollo de lo espiritual. Pero para que el hombre experimente lo beneficioso de los sentidos, es necesario que lo busque. Y solamente descubrirá el tesoro que las experiencias sensoriales encierran si les concede importancia y si se detiene en lo que a través de ellas le cale hondo.(...)

Los sentidos como fuente de experiencia trascendente: la práctica esotérica de todos los tiempos y de todos los pueblos lo han vivido. Pueden ser el contenido secreto y el sentido simbólico de los colores, el orden universal reflejado en la escala de los diversos sonidos y tonalidades y, sobre todo, en el lenguaje expresivo de las vocales. Existe también la acción penetrante de los olores, que modifican la conciencia, la importancia capital del gusto, la calidad de los manjares y de las bebidas, la riqueza del universo que se abre a las impresiones

¹² Read, Imagen e Idea, op. cit. p. 27

tactiles y que se extienden desde ese mundo maravilloso que el contacto con los objetos nos hace experimentar, desde la vivencia sensorial y suprasensorial del tacto erótico hasta el tumulto de la sexualidad que deja en suspenso los estados ordinarios de conciencia.

(...) En el origen de una sana evolución se encuentra la libertad de una sensorialidad gozosa. (...)

La libertad con respecto a los sentidos, que forma parte de la vida iniciática, no se manifiesta solamente por medio de la renuncia ascética. Vivir los sentidos puede también dar acceso al mundo supra-sensorial (Durckheim, 1989, p.p. 32-36) ¹³

b) Dejar de desear

El sentido ético es una condensación de la forma de mirar el mundo, de conocerlo, de aprehenderlo, de sentirnos parte de él; implica estar en el aquí y el ahora, fluir con el Todo; estar concentrado en lo que se está haciendo en cada momento; desprenderse de las cosas para estar con ellas realmente; asumir el contacto, la responsabilidad.

Mediante el deseo anteponeamos una construcción a lo que es. En este sentido, la construcción como sustituto de la experiencia, cuando se puede vivirla, se convierte en un obstáculo epistemológico y ético.

Mejor no desear, aconseja Wittgenstein, pues no existe ninguna conexión lógica entre el deseo y su satisfacción:

sólo renunciando a influir sobre los acontecimientos del mundo, podré independizarme de él y, en cierto sentido dominarlo (Wittgenstein, 1989, p.22)

¹³ El autor comenta también que "la sensorialidad es un peligro para el progreso espiritual cuando el hombre se apega o se deja devorar por ella. Sin duda alguna, todo placer sensual presenta estos dos riesgos. El destello que los sentidos dan a la vida se convierte entonces en un fuego ardiente o en una necesidad devoradora. Este peligro es aún mayor cuando el hombre no está abierto al Ser esencial. Prevenir contra la seducción de los sentidos es, pues, justo, en la medida en que el hombre, aún cerrado al ser esencial, encuentra en el sucedáneo del placer sensual un consuelo a su pobreza." Lo Receptivo sin la guía de lo Creativo.

Su puente con el mundo es la renuncia, y la diferencia entre optar por un punto de vista u otro es la felicidad: "no perderse a sí mismo" brota de la **coincidencia entre voluntad y totalidad** (Ídem, p. 23)

... pero esta vida feliz que, para Wittgenstein es la vida auténtica, no es un estado natural, ni algo que consiga simplemente 'dejándose llevar', abdicando de todo. La coincidencia señalada tiene mucho de horizonte, de aspiración última de la propia existencia. 'El hombre no puede convertirse sin más -- y como a quien le viene dada la cosa -- en un ser feliz', anota el 14 de julio de 1916. Para alcanzar la felicidad hemos de poner la voluntad al servicio de la adquisición de ese **desafecto respecto de los hechos del mundo que haga posible la identificación con la totalidad**. Por eso el egoísta nunca será feliz. Va 'por libre', y ello le convierte en esclavo. No ha llegado a un acuerdo con el mundo como un todo, lo que le deja expuesto a la desgracia. Cualquier variación de los hechos del mundo echará por tierra su frágil bienestar.¹⁴

Wittgenstein, por su parte, aspira a ser feliz 'ocurra lo que ocurra, acepta lo que hay, sea ésto lo que sea'. Si estamos en una actitud ética, receptiva, abierta, ya no nos planteamos como problema o como objetivo el dejar de desear, no nos da tiempo para ello; pierde sentido, porque estamos ocupados en percibir y actuar en consecuencia. Sin embargo, cuando estamos deseando, nos pre-ocupa lo que pueda suceder, y lo asertivos que podamos ser para ver realizados nuestros deseos. Paradójicamente, desear nos lleva casi siempre a cometer errores, puesto que no actuamos en función de lo que es, sino de lo que quisiéramos que fuera. Por si ésto fuera poco, jugar a ser Dios, descubrir que no lo somos y enojarnos por ello, nos impide reconocer en qué consiste el error, y desaprovechamos la valiosa experiencia que ello nos aporta. **Descubrir este juego forma parte importante del desarrollo de la capacidad ética, pasional, amorosa, espiritual.**

¹⁴ Wittgenstein, op. cit. p. 23 (El subrayado es nuestro)

c) Re-integración

Re-integrarnos es otra de las condiciones que podríamos buscar para desarrollar nuestra capacidad pasional, ético-amorosa. El proceso de escisión que hemos vivido en los últimos siglos, ha impactado a la in-divi-dualidad de Todo, al grado no sólo de antagonizar los principios creativo-receptivo, masculino-femenino, luminoso-oscuro que constituyen el mundo, sino de afirmar uno de ellos a expensas de la negación del otro: la vida sobre la muerte, la salud sobre la enfermedad, la juventud sobre la vejez, el bien sobre el mal, la sexualidad sobre la espiritualidad. Tenemos una gran dificultad para reconocer que cada uno de ellos es un aspecto del mismo proceso. Lo que se reprime y oculta en todos estos aspectos, está determinado en gran medida, por la época, la cultura, la familia de origen, etcétera.

¿Cómo recuperar lo negado?, ¿Cómo integrarlo?, ¿Cómo integrarnos?

El conocimiento pasional descubre y asume la dualidad, Vida-Muerte y todas sus implicaciones.

Eugenio Trías aborda el asunto de la siguiente manera:

La pasión en su consumación asume, acepta, incorpora, integra, da igual que de manera consciente o semiconsciente, - se es lúcido en las acciones y en las expresiones, no en razón de las tomas de conciencia -, la **totalidad compleja** que la relación e historia pasional constituye, de manera que se hace cargo de ella en su globalidad y en todos y cada uno de sus detalles, haciéndose por lo mismo plenamente mundana y terrenal, sin destacar abstractamente un aspecto de la misma sobre los demás (Trías, op. cit. p. 166)

La vitalidad y trascendencia de la pasionalidad radica en la **calidad de la relación sí mismo-otro, a través de la cual supera la dualidad**; lo sustancial, en un primer momento, no es el producto creativo que genera: gestos, actitudes, verbalizaciones, discursos, objetos, lenguajes, etcétera, sino el **impacto del vínculo mismo, la Mente sujeto-objeto que se establece y que es fuente de conocimiento auténtico.**

Hemos descubierto algunas formas de acercarnos a la vivencia de la integración, que a su vez, son expresión misma de la relacionalidad.

- ♣ Una de las formas de reconocer los vínculos con el todo es practicar la **serendipity**, el arte de encontrar cosas valiosas no buscadas (al menos consciente o deliberadamente), de descubrir la **sincronicidad**, esa constelación de circunstancias sin relación aparente. Cada vez que entramos en contacto con las cosas del mundo, al asumir una actitud pasional, reconocemos su singularidad y la relación que tiene con nuestro aquí ahora, con la constelación de nuestras circunstancias.

La separación de todos los otros, de lo otro, que ahora percibimos, es una construcción cultural, un mito. Una concepción así, fraguada por milenios, nos impide comprender con facilidad que las circunstancias que nos rodean a cada momento, nos hablan de nosotros, de los momentos procesuales en los que nos encontramos. Sólo hay que estar atentos.

El ejercicio de la capacidad ética, es decir, pasional, implica el reconocimiento de la sincronicidad, y la posibilidad de encontrar en ella otro significado de la identidad (calidad de idéntico). Tener una percepción más esmerada nos posibilita entrar en contacto con la singularidad del otro, de lo otro. En tanto ampliamos nuestra percepción, ese vínculo, cualitativamente diferente a la superficialidad con la que miramos el mundo habitualmente, se hace extensivo, en el mismo tiempo y espacio, a todos los otros que conforman la circunstancia. El reconocimiento sincrónico del momento nos permite co-incidir, conversar (dar vueltas juntos), conspirar (co-inspirar), consonar en un ritmo,....

- ♣ Ante la necesidad de integrarnos, de reconocer y asumir la dualidad, la totalidad que somos y de la que formamos parte, emerge el problema de resolver otra **dicotomización que padecemos: la de la luz y la oscuridad en la propia persona**. Iluminar la sombra personal, reconocer el lado oscuro de nosotros, es el desafío.

Antes de definir qué es la **sombra**, revisemos las reflexiones de Trías al respecto:

La pasión y el poder sin sombras es aquella pasión y aquel poder que no mantienen en latencia, negado, tachado,

rechazado o devaluado, un aspecto o un lado de la complejidad constitutiva de la propia patología. En la pasión consumada se disuelve la dualidad de la luz y de las sombras, del orden del Día y del reino sagrado de la Noche, se disuelve la dualidad romántica y realista, la dualidad entre evasión pasional a la noche de amor, y compromiso unilateral con el mundo social, político, estatal. La pasión consumada carga con comunidad amorosa y sociedad fraterna, con duelo y dúo, con amor-pasión, con amistad, con homosexualidad y heterosexualidad. Constituye el lugar encumbrado de toda reflexión ética, el "valor máximo" que ésta puede señalar, el horizonte mismo que da sentido a una existencia, la meta que debe lucharse, sin descanso, infatigablemente, por alcanzar, pues sólo en ella puede decirse que hay salvación.

(...) El ser más poderoso es aquel que alcanza a consumir su propia patología, aquel que llega al encuentro, nunca susceptible de agotamiento, con el propio pathos (Ídem, p. 166-170)

Acudiremos ahora al texto de Connie Zweig y Jeremiah Abrams para bosquejar el panorama de la sombra personal:

En su ensayo "Sobre la Psicología del Inconsciente", publicado en 1917, Jung se refirió a la sombra personal como *el otro* en nosotros; la personalidad inconsciente de nuestro mismo sexo; lo inferior y censurable; ese otro yo que nos llena de embarazo y de vergüenza: <<entiendo por sombra el aspecto 'negativo' de la personalidad, la suma de todas aquellas cualidades desagradables que desearíamos ocultar, las funciones insuficientemente desarrolladas y el contenido del inconsciente personal>>(...)

En cualquiera de los casos, todos los sentimientos y capacidades rechazados por el ego y desterrados a la sombra alimentan el poder oculto del lado oscuro de la naturaleza humana. No todos ellos, sin embargo, son rasgos negativos. Según la analista junguiana Liliane Frey-Rohn, este misterioso tesoro encierra tanto facetas infantiles, apegos emocionales y síntomas

neuróticos como aptitudes y talentos que no hemos llegado a desarrollar. Así, en sus mismas palabras, la sombra <<permanece conectada con las profundidades olvidadas del alma, con la vida y la vitalidad; ahí puede establecerse contacto con lo superior, lo creativo y lo universalmente humano>>(Zweig, 1993, p.p.17 y 34)

Parecería que estar dispuestos a reconocer esta faceta de nuestra humanidad pone en peligro la imagen parcial que nuestro ego hipertrofiado alimenta, -- "la sombra es peligrosa e inquietante y parece huir de la luz de la conciencia como si ésta constituyera una amenaza para la vida" --, y por otra parte, tal vez alimentemos el temor de que, al aceptarla, nos hiciéramos más propensos a ejercerla, llevándola hasta sus últimas consecuencias. No obstante, el potencial que su descubrimiento y asunción representa para el propio desarrollo es sorprendente; al hacer alquimia con la sombra nos acercamos a la nobleza, a la belleza y a la sabiduría (Ídem, p. 17)

Sin embargo, ver la sombra para hacer alquimia con ella, tiene sus dificultades.

- Sólo podemos verla indirectamente, fuera de nosotros mismos, a través de los rasgos y las acciones de los demás, cuando, en un acto que pretende desterrarla de nuestro interior, la proyectamos en los demás, atribuyéndoles nuestras propias cualidades, positivas o negativas.

Siendo así, podemos ubicar ciertas situaciones que nos podrían ser reveladoras:

- ✓ Sentimos admiración o rechazo desproporcionados ante una cualidad de alguna persona, grupo u objeto: pereza, egoísmo, estupidez, etcétera.
- ✓ En el humor: chistes, payasadas, etcétera.
- ✓ Algo nos resulta muy divertido.
- ✓ Descubrimos un tabú corporal.
- ✓ Sentimientos exagerados con respecto a los demás.
- ✓ En el feedback negativo de quienes nos sirven de espejo.

- ✓ En aquellas relaciones en las que provocamos de continuo el mismo efecto perturbador sobre diferentes personas.
- ✓ En las acciones impulsivas o inadvertidas.
- ✓ En aquellas situaciones en las que nos sentimos humillados.
- ✓ En los enfados desproporcionados por los errores cometidos por los demás.
- ✓ Cuando nos sentimos abrumados por la vergüenza, la cólera.
- ✓ Cuando descubrimos que nuestra conducta está fuera de lugar.
- ✓ Cuando rechazamos precipitadamente las fantasías asesinas, los pensamientos suicidas, o la embarazosa envidia (Ídem, pp. 17-20)

Al respecto, R. D. Laing dice:

El rango de lo que pensamos y hacemos
 está limitado por aquello de lo que no nos damos cuenta.
 Y es precisamente el hecho de no darnos cuenta
 de que no nos damos cuenta
 lo que impide
 que podamos hacer algo
 por cambiarlo.
 Hasta que nos damos cuenta
 de que no nos damos cuenta
 seguirá moldeando nuestro pensamiento y nuestra acción
 (Ídem, p. 20)

En palabras de Jung:

Lo que no se hace consciente se manifiesta en nuestras vidas como destino (Ídem, p. 7)

- Por lo demás, de todos es sabido que nos resulta mucho más fácil ver "la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio". El crecimiento espiritual nos obliga a ser congruentes con nosotros mismos, y a transformar la mirada del otro en algo complementario, referencial, potenciador del proceso de auto-conocimiento, que nos permite expresar lo que somos esencialmente, en nuestro carácter dialéctico y participativo del cosmos.

Hemos cargado de valor negativo a la oscuridad, cuando simplemente es. No tiene sentido que la enfrentemos con violencia. En la última parte del libro citado, Encuentro con la Sombra, se propone el trabajo con ella a través de la terapia, los sueños, los relatos, la intuición, el arte y el ritual (lo hecho) (Ídem, p.p. 339- 433)

Por su parte, el I Ching aconseja:

Empero, para una decidida lucha por el bien destinada a eliminar el mal, existen determinadas reglas precisas que no pueden dejarse de lado si se pretende obtener el triunfo.

1o: La decisión debe fundarse en un enlace entre la fuerza y la afabilidad.

2o: Un compromiso con el mal no es viable; éste debe quedar desacreditado sean cuales fueren las circunstancias. Del mismo modo, no es tampoco lícito que uno disimule o embellezca sus propias pasiones y defectos.

3o: La lucha no debe ser conducida por medio de la violencia directa. Allí donde el mal se ve descubierto y estigmatizado, lucubra las armas a que debe recurrir, y cuando uno le hace el juego de combatirlo golpe por golpe, sale perdiendo, puesto que en esta forma uno mismo queda enredado en odios y pasiones. Por tanto, es cuestión de comenzar mirando por casa: mantenerse personalmente alerta en cuanto a los defectos estigmatizados. Así las armas del mal perderán por sí solas su filo, al no toparse con ningún adversario. Del mismo modo, tampoco los defectos propios han de combatirse directamente. Mientras uno siga debatiéndose con ellos a golpes, permanecerán siempre victoriosos.

4o: La mejor manera de combatir el mal es un enérgico progreso en el sentido del bien [es decir, cultivar el polo opuesto del defecto] (Wilhelm, I Ching, op. cit. p.251)

Es importante considerar el proceso dialéctico y espiral del trabajo con la sombra. Se trata de un continuo ir y venir, ensayo y

error que parecería no tener fin; justo cuando uno cree haber dado el salto, vuelve a incurrir. Sin embargo, sabiendo utilizar las recaídas, nos vamos ubicando en niveles cualitativamente diferentes, en la medida en que cada experiencia nos muestra una faceta distinta del modo en que la lógica de la oscuridad funciona. No darse por vencido es la consigna.

A cambio, y a partir de que trabajamos en la recuperación de nuestra in-divi-dualidad, el vínculo con el otro, se hace cada vez más significativo y profundo. Somos cada vez más amorosos.

Finalmente, podríamos afirmar que la capacidad pasional es una fuerza inherente al ser, que pugna por ser exteriorizada, aplicada. Herbert Read nos dice respecto al arte, producto de la pasionalidad:

La significación del arte estriba en el hecho de que es aquélla una forma especial de actividad por la cual el hombre, no sólo trata de llevar el mundo visible a su conciencia, sino que, además se ve obligado a tratar de hacerlo forzado por su propia naturaleza (Read, Herbert, op. cit. p. 12)

Si obstaculizamos su expresión, si reprimimos sus manifestaciones, si la ignoramos como un potencial de vida, ésta también se manifiesta dinámicamente como parte de la sombra, vía expresiones retorcidas, neuróticas, de dobles mensajes o vínculos.

- ♣ "Los sueños son la fuente más frecuente y universalmente accesible para la investigación de la facultad simbolizadora del hombre" (Jung, 1984, p. 22), además de proporcionar información valiosísima acerca de nuestro Sentido. Por lo general no sabemos interpretarlos, y aprender a hacerlo está reservado para unos cuantos privilegiados, como los que pueden acceder al psicoanálisis u otro tipo de conocimientos o prácticas introspectivas.

Durante el sueño el cerebro retoma su propio ritmo vibratorio, después de que, en la vigilia, ha recibido el impacto de múltiples estímulos. Estos son clasificados, seleccionados, y con ellos realizamos asociaciones múltiples. Jung explica:

...habría que indicar la clase de material subliminal del que pueden producirse espontáneamente los símbolos de nuestros

sueños. Este material subliminal puede constar de todos los deseos, impulsos e intenciones; todas las percepciones e intuiciones; todos los pensamientos racionales e irracionales, conclusiones, inducciones, deducciones y premisas, y toda la variedad de sentimientos. Algunos o todos esos pueden tomar las forma de inconsciente parcial, temporal o constante ¹ (...)

Pero así como los contenidos conscientes pueden desvanecerse en el inconsciente, hay contenidos nuevos, los cuales jamás fueron conscientes, que pueden surgir de él. Podemos tener, por ejemplo, la vaga sospecha de que algo está a punto de romperse en la conciencia, de que <<algo está en el aire>> o de que <<nos olemos algo>>. El descubrimiento de que el inconsciente no es mero depositario del pasado, sino que también está lleno de gérmenes de futuras situaciones psíquicas e ideas, me condujo a mi nuevo enfoque de la psicología (Jung, op. cit. pp. 34-35)

Jung plantea también, y retomamos aquí que la mente inconciente es primaria, que la función general de los sueños es intentar restablecer nuestro equilibrio psicológico, es lo que él llama papel complementario o compensador de los sueños en nuestra organización psíquica, lo cual podría darnos información respecto a cuáles son los aspectos que en esos momentos estamos tratando de equilibrar a través de ellos.

Los sueños a veces también pueden anunciar ciertos sucesos antes de que ocurran en la realidad, en la medida en que muchas crisis de nuestra vida son producto de largos procesos que se vienen desarrollando, y de los que vamos adquiriendo conocimiento a través de múltiples acontecimientos, sensaciones, inducciones, que en el sueño se procesan y sintetizan.

Jung advierte de lo delicado que es interpretar los sueños, desde la tendencia a generalizar, hasta la posibilidad de hacerlo en otras personas sin un conocimiento suficiente y adecuado de sus procesos y de las implicaciones que esas interpretaciones puedan tener: "ningún símbolo

¹ Tal vez valdría comentar la interpretación de Morris Berman respecto a la dicotomía consciente-inconsciente, que también es una invención moderna. Los alquimistas, por ejemplo, no contemplaban tal división, para ellos la distinción sujeto-objeto ya era "bastante borrosa", por lo que el proceso de "proyección" no tenía sentido. Ver El Reencantamiento del Mundo, op. cit. Capítulo 3.

onírico puede separarse del individuo que lo sueña y no hay interpretación definida o sencilla de todo sueño" (Jung, op. cit. p. 47)

Pero, además de las pesquisas de los procesos inmediatos, contamos con información arquetípica de la especie, que nuestro cerebro ha recibido. En este sentido, Saidi Ahuerma nos dice en su libro Del Ser y su manifestacion en el Arte:

Y sin embargo, el ser espiritual (...), el que en realidad actúa a través del cuerpo que le sirve como medio de comunicación con los otros seres vivientes, estuvo y anduvo, actuó y sintió, en otro lugar, en otro medio, en otro momento del tiempo tan breve como una vida, pero queda en la historia de ese ser, como algo que, habiendo existido en el espacio en donde se movieron los cuerpos que acompañaron en su oportunidad a su actuar; sigue existiendo como consecuencia de ese actuar, como ser que fue y que hizo, vivió, trascendió, provocó actos, los realizó, y trajo consecuencias a otros seres. Y todo lo hecho, hecho queda por una eternidad, porque la experiencia que es recogida por el cerebro humano es de antigua data y se repite y transforma a través de los siglos, sin perderse ninguna, sin que lo dicho o hecho desaparezca en el vacío.

(...) Hasta ahora el hombre logra trascender trabajosamente su momento y su hora, cuando el pensamiento libre vuela y transcurre hacia los grandes misterios de la vida. Son sus propias limitaciones los misterios, porque en verdad, nada es misterioso cuando se mira a la luz de la verdad imperecedera que nos demuestra que la Energía va y viene, se transforma pero no se agota, antes se distribuye y su finalidad debe conformarse con la necesidad a la cual ha sido destinada. Nada es azar, nada queda sujeto a capricho, todo tiene su principio en el Ser, y su regreso al mismo punto de partida hace que el ciclo se cierre en donde comenzó (Ahuerma, op. cit. pp. 18-19)

La integración que nuestro cerebro realiza de esta información resulta en un lenguaje simbólico, metafórico, lleno de significados sintéticos que nos revelan conocimiento acerca de los momentos y procesos en los que nos encontramos, de cómo estamos mirando la

vida, el mundo y a nosotros mismos. He aquí que, si trabajamos integralmente en desarrollar nuestras capacidades, al asociar los sueños con otras "lecturas" hechas durante la vigilia - percepciones, sensaciones, emociones, actos fallidos, accidentes, sincronicidad -, podríamos aprender, por nosotros mismos, a descifrar el misterio. Se puede.

- ♣ **Probemos el aquietamiento.** La meditación como ejercicio del silencio, de la quietud, como una forma de acallar ese parlanchín interior que nos impide en gran medida la paz y receptividad necesarias para ir en seguimiento, -- no es, como pudiera creerse, algo demasiado complicado. Creemos que es necesario desmitificar estas prácticas. Acudamos a los comentarios de Osho, maestro en el arte de la meditación, al respecto:

El proceso de meditar: cuando no estás haciendo nada en absoluto - corporal, mentalmente, ni a ningún nivel - cuando toda actividad ha cesado y simplemente eres, simplemente estás siendo, eso es lo que es meditación. No puedes hacerla, no puedes practicarla, sólo tienes que entenderla.

Cada vez que puedas encontrar un tiempo para simplemente **ser**, deja el **hacer**. Pensar también es hacer, la concentración también es hacer, la contemplación también es hacer. Aún si por un solo momento, dejas de hacer y sencillamente permaneces en tu centro, totalmente relajado, eso es meditación. Y una vez que le hayas encontrado el truco, puedes permanecer en ese estado tanto tiempo como quieras; finalmente, podrás permanecer en ese estado veinticuatro horas al día.

Una vez que te hayas dado cuenta de la manera en que tu ser puede permanecer imperturbable, entonces poco a poco puedes empezar a hacer cosas, manteniéndote alerta de que tu ser no se agite. Esa es la segunda parte de la meditación; primero, aprender simplemente a ser y después aprender con pequeñas actividades, limpiando el piso, dándote una ducha, pero manteniéndote centrado. Después puedes hacer cosas más complicadas.

Por ejemplo, te estoy hablando, pero mi meditación no es perturbada. Puedo seguir hablando, pero en mi propio centro no hay ni siquiera una brisa; sólo hay silencio...absoluto silencio.

Así es que la meditación no está contra la acción. No es que tengas que escapar de la vida. Simplemente te enseña una nueva forma de vida: te conviertes en el centro del ciclón.

Tu vida continúa, continúa realmente con mayor intensidad, más alegría, más claridad, más visión, más creatividad; sin embargo estás más distanciado, sólo eres un vigía en la cima, sencillamente observando todo lo que ocurre a tu alrededor.

No eres el que hace, eres el que observa. Ese es todo el secreto de la meditación, convertirte en el observador (Osho ², 1995, p. 4)

Convertirnos en **observadores** nos permite tomar distancia y al mismo tiempo estar, porque vemos, sentimos la esencia de las cosas y del discurrir del Todo; escuchamos a los otros; distinguimos y escuchamos lo que nosotros mismos pensamos y sentimos; tenemos mayores posibilidades de comprender y respetar lo que otros piensan y sienten, aunque no estemos de acuerdo.

Sin embargo, guardar silencio puede resultar amenazante. Morris Berman nos dice al respecto:

Es como si el silencio pudiera revelar alguna suerte de espeluznante vacío. Y lo que se está evitando son las preguntas de quiénes somos y qué estamos en realidad haciendo unos con otros. Estas interrogaciones viven en nuestros cuerpos, y el silencio las hace aflorar (...) Es este tipo de situaciones el que más profundamente deja al desnudo la naturaleza de una cultura, ya que descienden a la raíz misma de nuestra existencia. Ellas hacen eco en las lecciones aprendidas por nuestros cuerpos desde la infancia, en forma cotidiana y repetitiva, y son un microcosmos de toda nuestra civilización (...) La diferencia puede ser

² Cabe aclarar que se trata de una observación que no implica pasividad, sino posibilidad de acción eficaz, ética, confluyente con el Todo.

finalmente una de incorporación, pues si uno está in-corporado, si uno está en su cuerpo la mayoría del tiempo, el Vacío (Void) no es tan amenazante. Por otra parte, si uno está fuera de su cuerpo, necesita un sustituto para sentirse aterrizado. Mucho de lo que pasa como "cultura" y "personalidad" en nuestra sociedad, tiende a caer dentro de esta categoría sustitutiva, y es en efecto el resultado de huir del silencio y de la experiencia somática genuina [experiencia pasional](Berman, 1992, p. 4)

El lenguaje verbal es utilizado en gran medida como sustituto. Tememos o desconfiamos o menospreciamos la elocuencia metafórica de la expresividad de nuestro cuerpo. No creemos que somos capaces de *ser*, saber, relacionarnos y expresar, sin necesidad de verbalizar, nombrar, armar discursos, y convencer a otros por medio de ellos. Apelamos al lenguaje para sentir que pertenecemos, y validar nuestra existencia.

Por otra parte, el abuso del lenguaje verbal, principal medio de comunicación actual y contraparte de nuestra capacidad meditativa, nos orilla a buscar hacer corresponder nuestras experiencias con las representaciones sociales, acuñadas en las experiencias de muchos otros antes, empobreciéndolas. Los conceptos definen a priori, a través de roles institucionalizados, nuestro "yo social", predeterminando así los alcances de nuestras acciones.

La deificación del lenguaje, de los conceptos que lo forman, - y que conforman a su vez otras metáforas como la filosofía, las teorías, la ciencia, - enajena nuestra capacidad generativa de conocimiento pasional. Se ha deteriorado nuestra capacidad receptiva, empática, mimética, compasiva, perceptiva, comprensiva, ética, estética, comunicativa y creativa de realidades, acordes con nuestras auténticas necesidades.

Ejercemos poco estas capacidades y por tanto tenemos dificultad para considerar las diferencias cualitativas que permiten percibir y registrar los fenómenos con el mínimo posible de supuestos previos o de prejuicios. En su lugar, como Trías explica, nos planteamos universales abstractos - nociones, conceptos, estereotipos, - de los que se pretende engendrar universales concretos, asumiéndolos como inherentes al ser humano (Trías, op. cit. p. 91)

Por otra parte, si recurrimos a la actitud meditativa, podríamos deshacernos de la paranoia generada por la omnipresencia de la mirada del otro sobre nosotros. En lugar de ello nos concentraríamos en el fluir del tiempo, del momento, en el ritmo y la cadencia de los acontecimientos. A través de esta actitud nos vinculamos con la naturaleza que es y que nos permite ser.

Por último, nos resulta necesario reflexionar acerca de las aptitudes a las que apelamos en este capítulo, en el sentido de que, si son consideradas como un fin en sí mismas, y su desarrollo está desvinculado del objetivo de cultivar la capacidad ética, de desarrollar nuestra espiritualidad, no se logra más que reproducir aquello que se pretende superar:

En ese sentido, Chogyam Trungpa en su libro Más allá del materialismo espiritual, abunda sobre el tema diciendo, entre otras cosas que:

Recorrer el sendero espiritual correctamente resulta ser un proceso sutil; no se puede emprender el camino con un salto ingenuo. Hay en el sendero numerosos desvíos que sólo conducen a una versión deforme y egocéntrica de la espiritualidad; nos convencemos de que estamos creciendo espiritualmente cuando en realidad sólo fortalecemos nuestro egocentrismo por vía de las técnicas espirituales. A esta distorsión fundamental la podemos llamar *materialismo espiritual* (Trungpa, 1985, pp. 11 y 12)

¿Cómo identificar que nos encontramos en un camino que nos aleja de la luz y que sólo cultiva nuestro egocentrismo? ¿Qué hacer al respecto?

Si realmente queremos el desarrollo de una espiritualidad auténtica, y si tenemos la posibilidad del conocimiento pasional, la meditación, el dejar de desear, la interpretación y realización de nuestros sueños, podemos entonces tener pistas, referentes, indicadores que nos van poniendo en contacto con la sombra, donde precisamente se alberga la tendencia egocéntrica que trampea el camino. El egocentrismo espiritual nos hace pretendernos más allá del bien y del mal, y perder de vista que no es posible un crecimiento ético si se es individualista, aislado del mundo, desvinculado de los otros, si se niega la relacionalidad de la que somos expresión.

Por su parte, Saidi Ahuerma advierte:

Puede ocurrir que el hombre en su ignorancia, no sepa descubrir que su ser es parte y no totalidad, que su determinación de sí mismo no le pertenece tampoco en su totalidad. Elemento es, átomo es del Universo, parte del Todo. Ser vivo, maravilloso y temible que encierra en su propia individualidad, la dualidad del día y de la noche, del Ser y del no ser, del construir y el destruir. Su autodeterminación es solamente elección, de cada instante, entre los términos de estas permanentes fuerzas contradictorias que viven en él y a las que él debe gobernar, para no ser gobernado por ellas (Ahuerma, op. cit. p. 15)

Una concepción incluyente y coincidente con lo que hemos venido exponiendo hasta el momento, es la perspectiva desde la que Scott Peck entiende al amor como **"la voluntad de extender el sí mismo de uno con el fin de promover el crecimiento espiritual propio o de otra persona"** (Peck, 1986, p. 83) ³

El autor reconoce la dificultad de examinar el amor y hace algunos comentarios al respecto:

- ✓ Se trata de una definición teleológica porque la conducta que implica atiende a la meta o finalidad a la que parece servir, en este caso el crecimiento espiritual
- ✓ El acto de amar es un acto de autoevolución en la medida en que se trata de un proceso extrañamente circular, pues el extender el propio ser de uno implica evolución
- ✓ Es una definición unitaria, pues somos incapaces de amar a otra persona si no nos amamos a nosotros mismos
- ✓ El acto de extender los límites de uno mismo, de superarlos, implica esfuerzos. Al usar la palabra *voluntad* procura trascender la distinción entre deseo y acción; el amor es un acto de voluntad, es intención y acción, e implica elección (Ídem, p.p. 83-85)

El amor como acción, como actividad y medio de crecimiento espiritual implica, según Scott Peck, los siguientes aspectos:

³ Razonar al amor es jugar con los arcanos. Demasiado complejo y sencillo al mismo tiempo, sería iluso pretender atraparlo en una definición. Sin embargo, podemos intentar, - a través de la reflexión - acercarnos a la comprensión de la naturaleza del amor, y su ejercicio.

- a) Expansión de la conciencia, la capacidad de darnos cuenta de.
- b) Disposición de asumir la dificultad de vivir y el dolor que implica el crecimiento y la superación de obstáculos.
- c) Asunción de las emociones y sentimientos aparentemente ajenos al amor como el odio, la envidia, la agresión, etc.
- d) Compromiso, dedicación y autodisciplina, no impuesta sino voluntaria para el manejo apropiado de nuestros sentimientos y decisiones. Se trata de un camino intermedio, equilibrado y complejo que exige constante reflexión y ajustes.
- e) Respeto que deviene del conocimiento y aceptación de la propia persona y de los otros en su singularidad.
- f) Facultad de elegir. El genuino amor por relativamente pocos individuos es todo lo que está a nuestro alcance.
- g) Responsabilidad como asunción del propio poder y de las consecuencias de nuestras decisiones y actos.
- h) Equilibrio como el establecimiento de límites en los ámbitos de la vida propia, en interacción con los demás.

El mismo autor hace referencia a la necesidad de aclarar la **diferencia entre amor y enamoramiento**, considerando este último como un proceso irreflexivo y efímero cuya esencia

es un repentino desmoronamiento de una parte de las fronteras del yo, lo cual permite que uno funda su identidad con la de otra persona. Ese súbito movimiento que nos hace salir de nosotros mismos, que nos hace derramarnos de manera explosiva en la persona amada y la dramática cesación de la soledad que se produce al desmoronarse las fronteras del yo, es experimentada por la mayoría de nosotros como un estado de éxtasis.

(...) el carácter sexual del fenómeno me hace sospechar que es un componente espiritual genéticamente determinado de la conducta de apareamiento. En otras palabras, el colapso transitorio de las fronteras del yo, que es enamorarse, constituye una respuesta estereotípica de los seres humanos a una configuración de pulsiones sexuales internas y de estímulos sexuales exteriores, configuración que sirve para aumentar las

probabilidades de apareamiento sexual y afianzar así la supervivencia de la especie (Ídem, p.p. 89 y 92)

Partiendo de la definición de amor previa, el enamorarse no es una decisión conciente, ni un acto de voluntad; sin embargo, podemos decidir sobre la manera de responder a la experiencia de enamorarnos, pero no podemos elegir la experiencia misma. Por otra parte, enamorarse no supone en sí, una extensión de las fronteras del sí mismo, sino que es un derrumbe parcial y transitorio de esas fronteras. Finalmente, parecería que este proceso responde más a las necesidades propiamente sexuales que espirituales, aunque las complementa.

Nos parece de particular relevancia hacer extensiva esta concepción del amor aplicada, a las relaciones interpersonales, ya que, debido a la confusión iniciada en aquel fatídico vuelco en nuestra evolución cultural, hemos llevado los procesos de resignificación de la vida y el amor hacia límites aberrantes, promovidos por los medios masivos de difusión de ideologías. Basta con echar un vistazo a las telenovelas, canciones populares, revistas, películas, programas de radio y televisión, etcétera, y comparar los modelos que promueven con la noción aquí planteada.

Scott Peck nos habla también de la **catexia** como un proceso de atracción, entrega y compromiso tanto con personas como con objetos, que implica una incorporación psicológica de la representación de éstos en nosotros, por medio de la cual pasan a formar parte de nuestra identidad, historia y saber. El sentimiento amoroso deviene de este proceso y aporta gran energía creadora, y se asemeja al proceso pasional antes descrito:

Lo que ocurre pues en el curso de muchos años de amor, de extender nuestros límites por obra de nuestras catexias, es una gradual y progresiva ampliación de la persona, una incorporación en ella del mundo exterior y un crecimiento, en tanto que se opera un debilitamiento de las fronteras de nuestro yo. De esta manera, cuanto más nos extendamos, más amamos y menos nítida se hace la distinción entre uno mismo y el mundo. Llegamos a identificarnos con el mundo. Y a medida que se atenúan y debilitan las fronteras de nuestro yo, experimentamos cada vez más intensamente ese mismo éxtasis que habíamos experimentado cuando se derrumbaron parcialmente las

fronteras de nuestro yo y nos 'enamoramós'. Sólo que en lugar de habernos fundido transitoria e ilusoriamente con un objeto amado, nos fundimos de manera más permanente y realista con gran parte del mundo. Así puede establecerse una "unión mística" con todo el mundo (Ídem, p.p. 96-97)

Por desgracia, esta concepción del amor constituye un atractor periférico, que sólo una minoría ejerce. En consecuencia, las formas vigentes de "amar" propician en los individuos y en las relaciones hombre-mujer y todas las que de ellas se derivan, un intercambio neurótico, insatisfactorio y destructivo que produce un gran vacío. Eisler desarrolla su libro *El cáliz y la espada*, a partir del reconocimiento de las implicaciones culturales de esta situación:

Pero igualmente importante, aunque por lo general aún ignorado, es algo que al expresarlo parece obvio: la forma en que estructuramos la más fundamental de todas las relaciones humanas (sin la cual nuestra especie no podría continuar), tiene un profundo efecto en cada una de nuestras instituciones, en nuestros valores y (...) en la dirección de nuestra evolución cultural (Eisler, op. cit. p.p. xxvii-xxviii)

2.6.2 Autonomía y relacionalidad

Cuando ejercemos nuestra capacidad ética, pasional, amorosa, estamos en posibilidad de convertirnos en seres **autónomos**, es decir, capaces de:

- ✓ Deducir las posibilidades de acción, a partir de la lectura de las circunstancias, de los momentos procesuales que estemos viviendo, a fin de pre-ver posibles consecuencias.
- ✓ Discernir lo que es correcto de lo que no lo es, en función del reconocimiento de la interdependencia, entre humanos y en relación con el medio ambiente del que formamos parte, considerando los alcances y límites de nuestras acciones y responsabilidad.
- ✓ Tomar decisiones y asumir la responsabilidad de sus consecuencias, reconociendo que con nuestros actos, basados en decisiones, nos vamos

propiciando las condiciones relacionales, favorables o no, para nuestro desarrollo o estancamiento.

¿Cómo lograrlo?

El desarrollo de nuestro potencial en el sentido de la expansión espiritual, necesita de valores que guíen nuestro convivir cotidiano, que nos den parámetros de referencia para ponderar las circunstancias y tomar decisiones. Los valores que propician, en la con-vivencia, las condiciones para el desarrollo de la autonomía y la eticidad, son los principios éticos: amor, justicia, equidad, responsabilidad, honestidad, verdad, compromiso, entre otros.

Estos principios constituyen el concepto límite del cual partir y hacia el que habremos de dirigirnos. Sin embargo, es necesario, en el aquí y el ahora, trabajar en la creación de una normatividad que nos acerque a constituirlos como atractor puntual en torno al cual se construyan realidades cualitativamente distintas y mejores para nuestras sociedades contemporáneas.

Como hemos visto a través de nuestro Telescopio, al hacer mención de las disciplinas referenciales que dan marco a esta tesina, en México, según la maestra Yurén, existe un trabajo incipiente aunque cada vez más importante, en torno a la educación en valores. En este sentido, cobra importancia el planteamiento que presentó Jaime Trilla, en el 2º. Seminario Internacional sobre Formación Ambiental, Valores y Corrupción, llevado a cabo en septiembre de 1998.

El autor aplica, desde nuestra perspectiva, un concepto de eticidad al discurso democrático y a las prácticas cotidianas, y propone una clasificación de valores que puede ser útil en la tarea normativa. Los límites de esta clasificación están dados respecto a un criterio consensual y distingue 3 clases de valores:

- ♣ Valores A → Valores compartidos, es decir, aquellos que en un determinado contexto social (sociedad, nación, comunidad), serían aceptados de manera generalizada como deseables. Para identificar los valores compartidos, el autor propone: 1) Tomar como valores compartidos conceptos generales como justicia, libertad, verdad, felicidad, belleza. No obstante es necesario recordar que existen diversas interpretaciones de lo que se entiende por cada uno de estos conceptos y su jerarquía; no obstante, es innegable su existencia o al menos su

deseabilidad, aún en una sociedad plural y diversa desde el punto de vista ideológico. 2) Tomar como referencia las grandes declaraciones de principios o derechos sobre los que parece existir un acuerdo generalizado en el ámbito de su incidencia respectiva. 3) Tomar como referencia los valores que conlleva la democracia: tolerancia, respeto al pluralismo, participación responsable, renuncia al ejercicio de la violencia para extender las propias ideas, etcétera.

- ♣ Valores B → Valores no compartidos y contradictorios con los valores A, es decir, aquellos valores que no sólo no gozarían de una aceptación generalizada, sino que además serían ampliamente percibidos en el contexto social como antagónicos a los anteriores; en realidad serían contravalores. No son valores consensuados, pero sí consensuadamente rechazados.
- ♣ Valores C → Valores controvertidos, que tampoco serían compartidos, pero tampoco serían percibidos de forma generalizada como contradictorios con los valores A; es decir, son valores que aunque no gozarían de una aceptación mayoritaria, se consideraría legítimo que individuos o grupos sociales los pudieran tener como propios. Se incluyen aquellos valores que pertenecen al ámbito de lo privado; están en la base de la especificidad diferencial de las distintas confesiones religiosas, de las concepciones éticas, de las corrientes estéticas, de las opciones políticas que aceptan las reglas del juego democrático.

Es evidente, que para llegar a un consenso respecto de tales valores, se vuelve indispensable un marco social y político democrático que reconozca las libertades básicas. Surgirán entonces conflictos entre valores que aparecerán cuando ante una cuestión determinada, existan distintas opciones que traten de fundamentarse mediante referencias axiológicas diferentes.

Según el autor, los objetos que plantean conflictos valorativos son llamados cuestiones controvertidas. Estas serán socialmente controvertidas si, en el contexto social de que se trate, el disenso sobre ellas existente se percibe de forma pública y se le atribuye una cierta relevancia.

En las cuestiones socialmente controvertidas los valores que entran en conflicto son, en primer término, los que el autor denomina valores C. Sin embargo, muchas de las cuestiones socialmente controvertidas no se reducen sólo a conflictos entre los valores C, sino que remiten a diversos aspectos de los valores A y B. Un ejemplo de lo anterior es el derecho al aborto.

A menudo, según Trilla, un valor aparece como compartido pero, en cambio, existe controversia social en la forma de interpretarlo en situaciones determinadas. En otras ocasiones, la controversia tampoco está en aquellos valores generales considerados aisladamente, sino en las consecuencias que se derivan de las diferentes formas de jerarquizarlos.

Finalmente, es necesario mencionar que, en otros casos, la controversia tampoco se da en relación al valor en sí mismo, sino a la mejor manera de hacerlo realidad. Por tanto, muchas veces, lo realmente controvertido en relación a los valores está en cómo lograrlos, cómo interpretarlos o cómo jerarquizarlos.

La pertinencia de la clasificación antes presentada responde a la necesidad, - en todos los ámbitos donde se trabaje en el desarrollo de la autonomía y, en especial, de la formación valoral -, de que las personas involucradas reflexionen acerca de las cuestiones que se plantean, identifiquen los tipos de valores que están en juego en las circunstancias concretas en las que se desenvuelven, y tomen decisiones al respecto. Estos ejercicios pueden contribuir a traducir a un plano concreto, tangible, objetivado, la aparente abstracción de la ética.

Jaume Trilla desarrolla su propuesta a través de la discusión sobre la neutralidad y la beligerancia respecto a los valores. Plantea que la discusión sobre estos dos temas carece de sentido si no se clarifica el objeto de las mismas; es decir, si no se especifica en torno a qué situación, tema, concepto, valor, la persona, grupo o institución debe asumir y ejercer una postura, beligerante o neutra.

Establecidas las clases de valores y el tipo de cuestiones ante los que se plantea el problema de neutralidad y beligerancia, el siguiente paso para poder diseñar un modelo normativo para la acción de las personas, es definir las metas que deberían perseguirse.

Es necesario enfatizar, que en la formación valoral y el desarrollo de la autonomía, no se trata de apegarse a los principios éticos o valores A, de manera dogmática, "de afuera hacia adentro", como ha sido el afán de ciertas instituciones occidentales algunas iglesias, escuelas, familias.

Jaume Trilla, abogado a la formación valoral en el ámbito educativo institucional, parte de que la aceptación del sistema democrático y pluralista como el mejor de los sistemas políticos conocidos, aunque siempre perfectible, implica afirmar que uno de los objetivos básicos de la educación debe ser el de contribuir, en la medida de sus posibilidades, al mantenimiento de lo esencial de este marco y a la optimización de aquellos aspectos funcionales que sean mejorables.

Esta finalidad general, en lo que se refiere al desarrollo de la autonomía basada en valores compartidos o éticos, podría traducirse en lograr que las personas:

1. Conozcan y asuman los valores compartidos, y asuman una actitud beligerantemente positiva en su defensa.
2. Conozcan y rechacen los contravalores y asuman una actitud beligerantemente negativa.
3. Conozcan las cuestiones socialmente controvertidas, que eluciden los conflictos de valores que presentan, y que puedan optar autónomamente en relación a ellos. En función de determinados factores, deberá adoptarse aquella forma lícita de neutralidad o de beligerancia que, en cada caso, sea la más pertinente para que las personas eluciden los conflictos de valores que encierran y puedan optar autónomamente en relación a ellos.

Se trata, en fin, de que desarrollemos juntos las habilidades para identificar cómo estamos significando y valorando las cosas y las circunstancias del mundo, de tomar distancia de nosotros mismos y de los otros.

A partir del desarrollo de la capacidad ética nos convertimos en seres críticos, de tal manera que seamos capaces de:

- ◆ Preguntarnos ¿qué soy-hago y qué provoco en el otro? ¿qué es-hace y qué me provoca el otro?
- ◆ Promover el propio crecimiento alertándonos contra la autocomplacencia.
- ◆ Reconocer y diferenciar la justicia de la injusticia, la honestidad del cinismo, el amor del desamor, con la seguridad y la confianza básicas en los parámetros referenciales propios, emanados de nuestra experiencia pasional.
- ◆ Practicar y promover la flexibilidad, receptividad y disposición al cambio.

- ♣ Expresar nuestros acuerdos y desacuerdos en forma oportuna, respetuosa y propositiva.

José Joaquín Blanco, al referirse a la obra de Isherwood, describe el ejercicio ético que proponemos, de una manera poética:

... el tema y atmósfera más entrañables de su obra era la bondad, una especie de santidad cotidiana, llana y en mangas de camisa (...) una santificación de la vida privada, la exigencia moral de las minucias personales, el rigor religioso con el cual vivir los modestos días de la persona modesta. (...) Pues al final de cuentas no importa la muerte ni el futuro, el poder o la trascendencia, el éxito y ni siquiera la aventura por sí misma. En el Todo la persona no es sino la modestia del detalle, del breve tiempo, del breve espacio. Y toda la riqueza del hombre no es ganarle campo a la realidad externa, sobre los demás o sobre el universo, sino llenar su mínima e infinita existencia. La riqueza de la modestia diaria, de la prosa llana, de las anécdotas de todos los días, y muy especialmente de la crítica centrada en la pequeña dimensión, que no es sino despojarse -- y ayudar a los otros a que lo hagan -- de las pequeñas infamias, que son las que más fastidian y más irremediabilmente (Blanco, 1990, p. 46)

Se trata, en suma, de crear las condiciones relacionales necesarias para que cada uno desarrolle su ser, buscando y expresando su propio Sentido.⁴

Lograr en la práctica cotidiana el conocimiento pasional, el dejar de desear, el reintegrarnos, el convertirnos en seres autónomos conscientes de nuestra relacionalidad, basando nuestras decisiones en los principios éticos, nos convierte finalmente en sujetos de poder.

Sin embargo, es necesario aclarar que el sentido que tenemos de la existencia determina el concepto y uso del poder de una persona, de un grupo o de una cultura. Cabe aclarar aquí lo que Riane Eisler puntualiza muy bien acerca de la noción del poder y su uso:

⁴ *Será ese amor que preparamos luchando duramente: dos soledades protegiéndose, completándose, limitándose e inclinándose una ante la otra.* (Scott Peck. Op. cit.)

En relación con el modelo dominador debe hacerse una importante distinción entre jerarquías de dominación y jerarquías de actualización. El concepto jerarquías de dominación describe jerarquías basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza expresa o implícita, las cuales son características de los ordenamientos por rangos humanos en las sociedades masculino-dominantes. Tales jerarquías son de un tipo muy diferente a las que se encuentran en progresiones desde ordenamientos de funcionamiento más bajos a más altos – tales como la progresión desde células hasta órganos en los organismos vivientes, por ejemplo. Estos tipos de jerarquías pueden ser caracterizados por el concepto jerarquías de actualización, ya que su función es maximizar los potenciales del organismo. En contraste, como se evidencia en estudios tanto sociológicos como psicológicos, las jerarquías humanas basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza, no sólo inhiben la creatividad personal, sino que también ocasionan sistemas sociales en los que las cualidades humanas más bajas (más despreciables) son reforzadas, y las aspiraciones más altas de la humanidad (rasgos tales como la compasión y la empatía, así como también la lucha por la verdad y la justicia) son sistemáticamente reprimidas (Eisler, op. cit. p. 233)

Partiendo de esta noción de poder, creemos, con Eugenio Trías, que el sujeto de pasión, el sujeto ético, estético y autónomo, en los términos en que lo hemos referido, expresa y afirma máximamente su poder (**poderío, fuerza, potencia, puissance**) de manera que alcanza en este estado una auténtica mutación que le reconduce a las fuentes de sí mismo, de manera que llega a la plenitud afirmativa de su esencia y a la expresividad de toda la carga virtual o potencial de su propia naturaleza.

En la medida en que el sujeto con estas características tiene que ejercitarse en romper con la visión del mundo preestablecida, incorporada, expresa sus virtudes escondidas, belleza física, refinamiento máximo de la inteligencia, ensanchamiento pleno de su atención, voluntad plástica, capacidad poética y estética. Como afirma Trías, **el máximo poder es posesión, que es en esencia autoposición pasional** (Trías, op. cit. p.p 32-33, 38-4)

En otras palabras, el proceso de desarrollo de la capacidad ético-amorosa es un **disparador o catalizador de "empowerment"** – asumir, tomar el poder de

transformación desde dentro —, y así arribar a la concepción y ejercicio del poder como responsabilidad, emanado de la sabiduría y la guía de lo espiritual.

La fuerza probatoria — epistemológica y estética — de ese estado de pasión respecto al propio proyecto ético, que apunta a la constitución de un sujeto máximamente poderoso, abre a las ideas de libertad, razón, actividad e influencia, formulaciones más refinadas, más misteriosas, pero a la vez, en su misma paradoja, más "verdaderas" (Trías, op. cit. p.p. 59-60)

El poder derivado de una actitud ético-amorosa, pasional, con todas sus implicaciones, es, como hemos visto, en primera instancia un poder sobre sí mismo y luego sobre el mundo. La metanoia lograda a través de este proceso impacta, ejerce influencia, natural, necesaria y profundamente, consciente o inconscientemente, en los otros.

En términos energéticos, Saidi Ahuerma lo describe de la siguiente manera:

... cuando en un ámbito determinado están varias personas, las vibraciones que emiten algunas de ellas son débiles y pasan inadvertidas, en cambio otras, producen vibraciones tan fuertes y cargadas de Energía, que su vibración se advierte de inmediato y esas personas, por más que ellas se lo propongan, no pueden pasar desapercibidas, porque su vibración energética es grande y mueve a los seres que viven en su ámbito de manera muy marcada. Si los seres que están próximos son afines en sus vibraciones, se crea un campo de simpatía y atracción inmediata y esos seres se reconocen entre ellos (Ahuerma, op. cit. p. 23)

Inevitable resulta el asumir la responsabilidad y el compromiso que ello implica, si se quiere ser consecuente.

¿Qué hacer con este poder?

Reconstruimos y construir nuevas realidades, echando mano del potencial que hemos descrito.

El cambio social se genera en primer término en la propia persona, y una vez que ha cambiado el punto de vista que teníamos respecto a nosotros mismos y nuestras capacidades transformadoras, cambia también la perspectiva que tenemos del mundo como totalidad. Así, parafraseando a Wittgenstein, (1989, p. 22), los límites del mundo se expanden, y nos convertimos en otros totalmente distintos.

Herbert Read (1985) lo plantea en otros términos preguntándose: "¿Cómo podría haber concebido el hombre un dios si primero no hubiera descubierto una capacidad divina de creación en sí mismo?"

En primer término, y siguiendo con la teoría de Read que plantea que las imágenes preceden a la idea y a la acción, parte del ejercicio fundante en la construcción de una nueva realidad consiste en imaginar, visualizar, prefigurar, prever las formas alternativas de socialidad, basadas en los principios éticos, que nos posibiliten la identificación y desarrollo de la vocación vital y la integración con el cosmos.

En este sentido podríamos preguntarnos, por ejemplo: ¿Cómo me gustaría que fuera la sociedad en la que vivo? ¿Cómo serían las relaciones entre las diversas culturas y especies? ¿Cómo se relacionarían hombres y mujeres? ¿Cómo serían tratados niños, ancianos, enfermos? ¿Cómo se asumiría la diferencia? ¿Cómo sería respetarme y respetar a los otros?, ¿En qué acciones mías, específicas, se traduciría la dignidad?, ¿Qué cambios tendría que efectuar en mi persona para vencer tal o cual obstáculo, tendencia o deficiencia?, ¿En qué me gustaría invertir mi energía vital?

Una vez prefigurando las respuestas a todas estas preguntas y otras similares, no quedaría más que trabajar para materializarlas en acciones específicas en cada momento y relación que nos toque vivir, reflexionar respecto a las experiencias y los resultados para retroalimentarnos y acercarnos así al concepto límite.

En última instancia, y puesto que somos integralidad inherente, se trataría de usar el propio poder transformador para **re-conquistar-nos** y, como propone Berman, que cada uno cree su propia metáfora.

Qué más puedo decirte del mar
sin rimar y mentir
que tu piel es el mar al amar
Si así es, ¡si me ahogara en ese mar!

¡Ay, si me ahogara en el mar!
Vida, no me salves de amar.

Qué más puedo decir más allá
de callar y al oído
como un caracol murmurar
y crecer, y en tus labios estallar.

Qué más puedo decir del amor
si al amar nos hacemos
y entonces se escucha el rumor
de la piel
¡Hay amante, no hay amor!

¡Ay! Hay amor, no hay amor.
¡Ay! se hace amor al amar
Y ya es hora de hacerse a la mar.

¡Ay, si me ahogara en el mar!
Vida, no me salves de amar
¡Ay! Hay amor, no hay amor
¡Ay! se hace amor al amar
y ya es hora de hacerse a la mar.
Si tu piel es ese mar.....

Jaime López

2.7 VERDE

Conclusión y principio

Los preparativos para la entrega final de este documento coinciden con un acontecimiento significativo en nuestra sociedad contemporánea - las elecciones del 2000 -, expresión culminante de diversos procesos sociales forjados en, por lo menos, las últimas dos décadas. Se trata de una manifestación importante de la sociedad que busca nuevas formas de participación para construir una realidad nacional más digna y con mayor calidad de vida, más allá de que se logre a corto plazo.

Los sismos del '85; las elecciones del '88, del '94 y del '97; el surgimiento a la luz pública del Movimiento Zapatista; el aceleramiento del proceso de descomposición del partido que conservó el poder durante más de 70 años; los resultados del proceso electoral del 2000 y el acceso a la posibilidad de alternancia política, han sido sucesos que han movido a la reflexión acerca de nuestras deficiencias y de nuestros recursos, en aspectos tales como la participación ciudadana, los derechos humanos, la organización civil, la administración, el gobierno, la democracia, la corrupción, la solidaridad, la responsabilidad social y personal, la tolerancia, la inclusión, el proyecto de nación, etcétera. Sin embargo, en el fondo de la problemática detectada en cada ámbito, subyace la necesidad de revisar el sistema de significados y valores que le dan peso y perspectiva a los diversos aspectos de la realidad social.

El trabajo que hemos presentado, ha surgido en este contexto al asumir, como psicólogas sociales y como ciudadanas, nuestra responsabilidad y necesidad de participar en esta búsqueda de respuestas al cómo hacer para que la esperanza, el entusiasmo, la confianza, se traduzcan en reflexiones, decisiones y acciones específicas que nos lleven a desarrollar el propio potencial, la madurez emocional y ética que a su vez sustentan la madurez civil, la capacidad de solidaridad, de organización y de cambio que como país, como grupos sociales y como individuos tenemos, sin esperar pasivamente a que otros determinen nuestras circunstancias.

¿De qué manera la perspectiva y metodología propuestas en esta tesina contribuyen a encontrar respuestas?

En primer término, el proceso de investigación participativa del cual ha emanado este trabajo, nos ha permitido avanzar como personas, como mujeres

y como ciudadanas, al poner en práctica la metodología para la vida cotidiana que proponemos, y al trabajar en la búsqueda de nuestra propia eticidad. Esto ha hecho posible ampliar considerablemente nuestra visión del mundo y de nosotras en él, y tener así mejores posibilidades de responder a las situaciones, cualesquiera que sean, de manera más asertiva, integrándonos con mayor naturalidad a las circunstancias; hemos tomado conciencia, cada vez con más claridad, de nuestro sentido de la Vida y de nuestra vocación vital y su ejercicio; hemos vislumbrado con mayor nitidez nuestras características, expectativas, deseos, sueños, afectos, emociones, limitaciones, neurosis, tendencias, recursos y potenciales, aceptándolos cada vez más.

Por otra parte, con esta perspectiva hemos incursionado propositivamente en las diversas situaciones en las que nos encontramos inmersas, y nos ha sido de utilidad en la medida en que cada circunstancia requiere de un análisis cuidadoso más o menos profundo de los factores que intervienen, para que, en función de ellos y de nuestra singularidad, propongamos alternativas. La metodología que proponemos nos permite tomar conciencia de la propia perspectiva, deseos, motivaciones, expectativas, necesidades, con las que nos acercamos a los otros, y en esa medida tener mejores posibilidades de distinguirlas de lo que está sucediendo, manejarlas de la manera más adecuada para uno mismo y para los demás, tomar decisiones e identificar el impacto de nuestra participación en las situaciones específicas.

En este sentido hemos reconocido el valor de la retroalimentación, del trabajo en equipo, de ejercitar formas diferentes y más efectivas de expresar los desacuerdos, de cultivar la paciencia, de comprometernos con nosotras mismas, de ver plasmadas en este trabajo nuestras ideas, de creer en la posibilidad que tiene nuestro cuerpo-espíritu de crecer, expandirse, transformarse y sanar.

En otro sentido, el empoderamiento que logramos paulatinamente a través de estos procesos, ejerce una influencia positiva en los ámbitos donde nos desenvolvemos, lo cual se manifiesta en la construcción de circunstancias y relaciones personales, laborales, familiares, vecinales, cada vez más favorables y de mayor calidad que, en última instancia, van contribuyendo a crear formas de socialidad diferentes, y que a su vez, observamos que se reproducen. Esta experiencia nos ha permitido confrontar la idea generalizada, de que son únicamente los factores externos los que nos determinan y construyen -Dios patriarcal, Dios concebido como algo externo a nosotros, la Vida, el Destino, el

gobierno, nuestros padres, cualquier otro- en los que habíamos depositado todas nuestras responsabilidades.

En otro plano, a través de nuestros esfuerzos por difundir y llevar a cabo, en los espacios donde interactuamos, esta praxis, proponemos una Psicología Social al servicio de la socialidad ética, coincidiendo en la implementación de los propósitos y objetivos de la Educación Ambiental, de la siguiente manera:

- ✓ La explicación del mundo y del devenir histórico de la especie presentados en esta tesina, han querido contribuir, como sucedió con nosotras, a la adquisición de otra perspectiva y explicación de nuestra realidad para *propiciar una comprensión global de la estructura y funcionamiento del medio que nos rodea, de las características de la acción humana en el mismo y de la problemática derivada de la interacción hombre-medio.*
- ✓ Lograr, en el desarrollo de nuestras capacidades sensoriales y perceptivas, un conocimiento pasional del mundo y de sus diversas realidades, nos posibilita, dada la integralidad del individuo implicada, *costrar conciencia del medio ambiente global y de los problemas con él relacionados, así como del lugar y papel que desempeña la responsabilidad crítica que el hombre y la mujer deben tener al respecto.*
- ✓ El desarrollo de la capacidad ética posibilita *que los individuos y los grupos adquieran el sentido de los valores sociales y entre ellos, los que promueven la protección y mejora de la naturaleza y de las relaciones que los seres humanos establecemos con ella, además de propiciar con ello el surgimiento de un sentimiento profundo de interés y respeto por el medio ambiente y la voluntad claramente sentida de contribuir con sus actos a su protección y mejora.*
- ✓ Una persona integrada en sí misma, autónoma y poderosa en términos del desarrollo de sus potencialidades, *es sensible y competente para evaluar, desde una perspectiva interdisciplinaria, holística, las medidas y los programas de formación en general, y los relativos al medio ambiente, en función de factores de orden cósmico, ecológico, histórico, político, económico, social, estético y educativo, y participar con la comunidad de una manera activa y oportuna en la solución a los problemas del medio ambiente integral, de tal forma que las comunidades retomen el control de su propio destino.*
- ✓ Las propuestas hechas en esta tesina responden a la necesidad de *formar un tipo de educación en el que la metodología utilizada sea la del contacto con la realidad circundante, de tal manera que el entorno y el*

vínculo personal con éste, sean el objeto de estudio en los diferentes ámbitos del aprendizaje y de la educación. Entre las características más importantes de este tipo de educación se encuentran la promoción de una gestión democrática del medio; el trabajo cooperativo en la implementación de estrategias y líneas de acción; y, al límite, sus aportaciones para la integración de una ciudadanía local y global con respecto a la auto-determinación y a la soberanía de las naciones.

Tomando en cuenta que, en los términos de la teoría de sistemas que revisamos con Eisler, el "atractor puntual", -- el sistema androcánico --, se consolida para la mayor parte de la civilización occidental y el paradigma solidario se convierte en un "atractor periódico" mucho más débil pero persistente, y que éste no sólo se manifiesta a través de movimientos sociales colectivos, sino en la conciencia de cada individuo, esta metodología cobra relevancia en tanto:

- ◆ Asume la dialéctica de la vida en el gran sistema de sistemas que es el Universo, del cual formamos parte.
- ◆ Promueve que cada uno responda sobre todo al por qué y para qué se vive y se conoce.
- ◆ Hace énfasis en el conocimiento experiencial, sublimado en el vivir cotidiano, en la intersubjetividad menuda, en la percepción de la singularidad de las cosas, en el reconocerse y leerse en la sincronidad - síntesis de tiempos y espacios -, en el dejarse llevar comprensiva y constructivamente por el fluir, buscando que los individuos nos asumamos sujeto y objeto de estudio y pasión vital.
- ◆ Busca permanentemente el conocimiento de uno mismo, el de los otros, el de la Vida, para comprender y superar el miedo de ser y el miedo a los otros, a lo otro y trabajar por la plenitud del ser humano, empezando por uno mismo.

Es importante tomar en cuenta que todos estamos en diferentes procesos, tiempos y niveles de desarrollo y expresión de nuestras capacidades. Los avances de cada uno en este sentido son invaluable, y creemos que deben ser ponderados y estimulados, en primera instancia, respecto a la propia persona, al trascenderse a sí misma. Se trata de explorar una forma de conocer que aspire a convertirse en arte, en el que cada uno puede ser su mejor obra.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Abbagnano, Nicola. Introducción al existencialismo, (Col. Breviarios, núm. 108), (Trad. del italiano de José Gaos), Ed. FCE, México, 1987, 180 pp.
- ◆ Ahuerma, Saidi. Del ser y su manifestación en el arte, Ed. Orión, México, 1992, 278 pp.
- ◆ Benítez-B., Luis. "La patología ambiental. Contaminación, termodinámica y salud", en *Ciencia y Desarrollo*, vol. XVI, No. 93, julio-agosto de 1990, p.p. 69 - 84. El texto fue presentado en la Primera Reunión de Salud y Ambiente de la ciudad de México, organizada por el DDF y la SDN en abril de 1989.
- ◆ Berman, Morris. Cuerpo y Espíritu, La historia oculta de occidente, (Trad. del inglés de Renato Valenzuela M.), Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1992, 418 pp.
- ◆ Berman, Morris. El Reencantamiento del Mundo, (Trad. del inglés de Sally Bendersky y Francisco Huneeus), Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1987, 343 pp.
- ◆ Blanco, José Joaquín. "El Yo en la línea de la Sombra", Sección: *Sentido Contrario*, en La Jornada Semanal, Nueva Época, No. 75, 18 de noviembre de 1990.
- ◆ Cañal, Pedro, José E. García, Ecología y Escuela, Cuadernos de Pedagogía, Ed. Laia, España, 1985.
- ◆ Carabias, Julia L. "Deterioro ambiental en México", en *Ciencias*. Revista de difusión, no. 13, México, 1988.
- ◆ De la Peña, Luis. en Wittgenstein y los límites del saber antropológico, en La Jornada Semanal, Nueva época, no. 43, 08 de abril de 1990, p. 27
- ◆ Durckheim Karlfried, Graf. Meditar, por qué y cómo, Hacia la vida iniciática, Ed. Mensajero, 3a. ed. Bilbao, España, 1989.
- ◆ Eisler, Riane. El cáliz y la espada, (Trad. del inglés de Renato Valenzuela M.), Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1990, 296 pp.
- ◆ Gergen, Kenneth J. El yo saturado, Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo, (Col. Contextos, núm. 5), (Trad. del inglés de Leandro Wolfson), Ed. Paidós, Barcelona, 1992, 370 pp.
- ◆ Gergen, Keneth J.. "La psicología moderna y la retórica de la realidad" en El conocimiento de la realidad social, coord..Tomás Ibáñez, Sendai, 1993
- ◆ Humanismo y Naturaleza, Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, Año 13, núm. 31; extraordinario de 1993, México, 231 pp.

- ◆ González, Gaudiano Edgar. Elementos estratégicos para el desarrollo de la educación ambiental en México. SEDESOL-INE, México, 1993
- ◆ Ibáñez, Tomás. "El hermeneuta y el contable, o la represión de la historia" en Libro de Ponencias del III Congreso Nacional de Psicología Social, Santiago de Compostela, 19, 20 y 21 de Septiembre, 1990, p.p. 38-53
- ◆ Ibáñez, Tomás. "La Psicología Social como dispositivo desconstruccionista" en El conocimiento de la realidad social, coord.. Tomás Ibáñez, Sendai, 1993
- ◆ Ibáñez, Tomás. Psicología Social Construccionista, Universidad de Guadalajara, Col. Fin de Milenio, Selec. de textos Jiménez Domínguez, 1994, 335 pp.
- ◆ Jung, Carl G. El hombre y sus símbolos, (Col. Biblioteca Universal Contemporánea, núm. 96), Ed. Caralt, Barcelona, 1984, 334 pp.
- ◆ Lechner, Norbert. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado, (Col. Monografías, núm. 91), Siglo XXI - Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986, 179 pp.
- ◆ Moore, John. Sexualidad y espiritualidad. Un estudio sobre la relación femenino -masculina, (Trad. del inglés de Estela Lorca y Francisco Huneus), Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1980, 235 pp.
- ◆ Moscovici, Serge. Sociedad contra natura, Ed. Siglo XXI, México, 1975, 336 pp.
- ◆ Moscovici, Serge. Psicología de las minorías activas, Ed. Morata, 1981, Madrid, 303 pp
- ◆ Osho. "Meditación", en En tiempo presente, año 4, no. 12, México, verano de 1995.
- ◆ Peck, Scott. La nueva psicología del amor, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1986, 329 pp.
- ◆ Politzer, G. Cursos de Filosofía, Principios elementales y fundamentales, Ediciones de Cultura Popular, 1985, 276 pp.
- ◆ Radford, Ruther Rosemary. Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la Tierra, (Trad. del inglés por Martha Novo de Ferragut y Norma Lazcano), Ed. DEMAC, México, 1993, 318 pp.
- ◆ Read, Herbert. Imagen e idea. El papel del arte en el desarrollo de la conciencia humana, (Col. Breviarios, núm. 127), Ed. FCE, 1985, 245 pp.
- ◆ Savater, Fernando, "Ecolatría" en La Jornada Semanal, Nueva Época, No. 61, 12 de Agosto de 1990.
- ◆ 2o. *Seminario Internacional sobre Formación Ambiental, Valores y Corrupción*. Memorias Pre-Congreso, Sede UNAM Campus, Iztacala, México, septiembre de 1997, 317 pp.

- ◆ Shotter, John. "El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social", en El conocimiento de la realidad social, coord. Tomás Ibáñez, Sendai, 1993
- ◆ Sureda, Jaume y Antoni J. Colom. Pedagogía Ambiental, CEAC, España, 1989
- ◆ Toledo Víctor Manuel "Toda la utopía", en *Hojarasca*, Revista mensual, No. 2, Nov. 1991, México, p. 14 -17
- ◆ Trías, Eugenio. Tratado de la pasión, (Col. Los Noventa, núm. 56), Ed. Grijalbo-Conaculta, México, 1991, 190 pp.
- ◆ Trungpa, Chogyam. Más allá del materialismo espiritual, (Trad. Luis O. Gómez Rodríguez), Edhasa, Barcelona, 1985, 349 pp.
- ◆ Tse, Lao. Tao Te King, Ed. Prisma, México, s/f, 93 pp.
- ◆ Tyrtania, Leonardo. "Apuntes sobre el manejo de la información en los ecosistemas dominados por el hombre", en *Iztapalapa*, En torno al debate ecológico, Rev. de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 12, no. 27; extraordinario, 1992, p.p. 80-81
- ◆ *En torno al debate ecológico. Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, Año 12, núm. 27; extraordinario de 1992, México, 228 pp.
- ◆ Wilhelm, Richard, (Trad.), I Ching, El libro de las mutaciones, Ed. Hermes, México, 1988, 819 pp.
- ◆ Wittgenstein, Ludwig. Conferencia sobre ética, (Col. Pensamiento contemporáneo, núm. 1), De. Paidós/ I.C.E.-U.A.B., Barcelona, 1989, 63 pp.
- ◆ Wittgenstein, Ludwig. Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa, (Col. Pensamiento Contemporáneo, núm. 22), Ed. Paidós/ I.C.E. - U.A.B., Barcelona, 1992, 150 pp.
- ◆ Zweig, Connie y Jeremiah Abrams, comps. Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana, (Trad. del inglés de David González y Fernando Mora), Ed. Kairós, Barcelona, 1993, 465 pp.